

A portrait of a man with short dark hair and glasses, wearing a black clerical shirt with a white collar. He is smiling slightly and looking to the right. The background is a textured, light-colored wall with some green and purple washes.

JESÚS GIL – ENRIQUE MUÑIZ

**Que
solo Jesús
se luzca**

Biografía ilustrada de san Josemaría Escrivá,
fundador del Opus Dei

JESÚS GIL – ENRIQUE MUÑIZ

Que solo Jesús se luzca

Biografía ilustrada de san Josemaría Escrivá,
fundador del Opus Dei

Edita **Fundación Studium**



OPUS DEI

www.opusdei.org

Edita **Fundación Studium**

© 2019 by Fundación Studium
Castelló, 115 — 28006 Madrid
© 2019 by Prelatura del Opus Dei
www.opusdei.org

Primera edición: 2019

En 1992, los participantes en la ceremonia de beatificación de san Josemaría Escrivá recibieron una biografía del fundador del Opus Dei, escrita por José Miguel Cejas (†2016) y diseñada por José Luis Saura. Revisada, actualizada y aumentada en muchos contenidos por Jesús Gil y Enrique Muñiz, se presenta ahora como una nueva obra.

«No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otro métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.»

Diseño e infografías
Jesús Gil

Depósito legal: M-35245-2019
ISBN: 978-84-0915-262-9

CRONOLOGÍA

Índice

Nace en Barbastro el 9 de enero y recibe el bautismo el día 13. **1902**

Presentación
— *página 10*

Contrae una grave enfermedad y sana sorprendentemente por la intercesión de la Virgen de Torreciudad. **1904**

1. Para algo muy grande
— *página 12*



Entre 1910 y 1913 fallecen sus tres hermanas pequeñas. **1910**

2. Vergüenza, solo para pecar
— *página 16*

El 23 de abril recibe la primera comunión. **1912**

3. El próximo año me toca a mí
— *página 20*

Quiebra la empresa del padre y se traslada a Logroño con su familia. **1915**



Barruntos de su vocación. Inicia los estudios como alumno externo del Seminario de Logroño en 1918. **1917**

4. Huellas en la nieve
— *página 28*

Se traslada a Zaragoza para completar los estudios sacerdotales. Vive en el Seminario de San Francisco de Paula. **1920**

5. Noches en oración
— *página 34*



- Inicia la licenciatura en Derecho. **1923**
- El 27 de noviembre fallece su padre. **1924**
- El 28 de marzo recibe la ordenación sacerdotal. **1925**
- En abril se traslada a Madrid para realizar el doctorado en Derecho. **1927**
- El 2 de octubre de 1928 funda, por inspiración divina, el Opus Dei: un camino para buscar la santidad a través del trabajo profesional y la vida cotidiana. El 14 de febrero de 1930, Dios le hace entender que la Obra también es para mujeres. **1928**
- Abre la Academia DYA, dirigida a estudiantes. **1933**
- Se publica en Cuenca Consideraciones espirituales. **1934**
- Comienza la Guerra Civil y san Josemaría debe esconderse. En 1937 abandona la zona republicana a través de los Pirineos y en 1938 se establece en Burgos. **1936**
- Se publica la primera edición de Camino. **1939**
- El obispo de Madrid concede la primera aprobación diocesana al Opus Dei el 19 de marzo. **1941**
- El 14 de febrero, en la misa, Dios le hace ver cómo integrar a los sacerdotes en la Obra. **1943**
- 6. Don José Escrivá**
— página 40
- 7. En una parroquia rural**
— página 46
- 8. Madrid, 2 de octubre de 1928**
— página 50
- 9. Las mujeres en el Opus Dei**
— página 58
- 10. Nuevas luces**
— página 66
- 11. El cimiento del dolor**
— página 72
- 12. La primera locura**
— página 78
- 13. Verano del 36**
— página 82
- 14. Una rosa en la noche**
— página 86
- 15. Recomenzar**
— página 96
- 16. ¡Qué poco hacen todas las contradicciones!**
— página 104
- 17. La Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz** — página 110





San Josemaría residió en cinco ciudades hasta 1946

Barbastro — 1902-1915

En esta ciudad del Somontano nació y vivió su infancia.

Logroño — 1915-1920

En Logroño completó el bachillerato, decidió hacerse sacerdote y empezó sus estudios eclesiásticos en el seminario como alumno externo. Allí nació su hermano Santiago y allí falleció su padre.

Zaragoza — 1920-1927

En la capital aragonesa continuó sus estudios teológicos y fue ordenado sacerdote en 1925. También realizó la licenciatura en Derecho.

Madrid — 1927-1937

Se trasladó a la capital para cursar el doctorado en Derecho. Allí descubrió lo que Dios le pedía: el Opus Dei.

Burgos — 1938-1939

Todavía durante la Guerra Civil, recomenzó el apostolado entre estudiantes, muchos de ellos en los frentes, y terminó de escribir Camino a partir de Consideraciones espirituales.

Madrid — 1939-1946

Pudo regresar a Madrid en 1939, cuando terminó la Guerra Civil. La expansión del Opus Dei a otros países debió aplazarse por la Guerra Mundial.

El 25 de junio, primera ordenación sacerdotal de fieles del Opus Dei.

1944

San Josemaría se traslada a Roma.

1946

La Santa Sede concede la primera aprobación pontificia al Opus Dei.

1947

El 29 de junio, erección del Colegio Romano de la Santa Cruz, para la formación de hombres de todo el mundo.

1948

El 16 de junio Pío XII concede la aprobación definitiva al Opus Dei. Los sacerdotes seculares pueden adscribirse a la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. Personas no católicas y no cristianas pueden ser nombradas cooperadores.

1950

El 12 de diciembre, erección del Colegio Romano de Santa María, centro internacional para la formación de mujeres.

1953

Es nombrado miembro de la Pontificia Academia de Teología y consultor de la Congregación de Seminarios.

1957

Doctorado honoris causa por la Universidad de Zaragoza. Consultor de la Pontificia Comisión para la Interpretación Auténtica del Código de Derecho Canónico.

1960

1961

El 11 de octubre comienza el Concilio Vaticano II.

1962



18. Una noche en oración
— página 122

19. Los Colegios Romanos de la Santa Cruz y de Santa María
— página 128

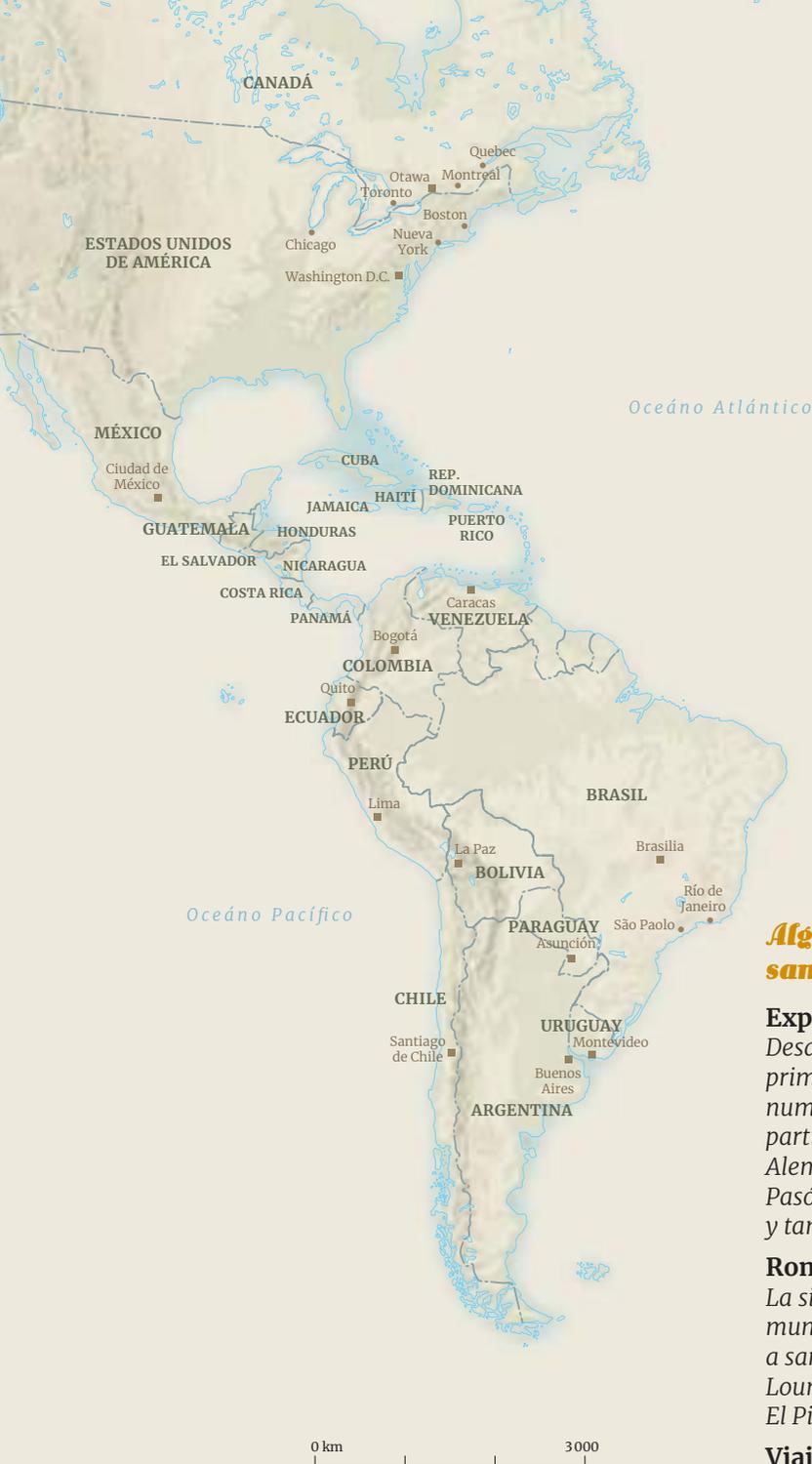
20. El matrimonio, vocación divina
— página 136

21. Tres consagraciones
— página 140

22. En Roma y desde Roma: por todo el mundo
— página 146



23. El Concilio Vaticano II
— página 162



Algunos viajes de san Josemaría desde Roma

Expansión en Europa — 1946-1959

Desde que se estableció en Roma, impulsó los primeros pasos del Opus Dei por Europa con numerosos viajes por Italia y otros países, en particular hasta 1960: Portugal, Austria, Alemania, Francia, Suiza, Holanda y Bélgica. Pasó cinco veranos en Inglaterra, de 1958 a 1962, y también visitó Irlanda en 1959.

Romerías marianas — 1969-1970

La situación de la Iglesia después del concilio y del mundo en plena Guerra Fría le llevó a peregrinar a santuarios de la Virgen, buscando su intercesión: Lourdes, Sonsoles, La Merced, Einsiedeln, Loreto, El Pilar, Torreciudad, Fátima, Guadalupe...

Viajes de catequesis — 1972-1975

En 1972 recorrió las principales ciudades de España y Portugal, reuniéndose con miles de personas, que acudían a escuchar su catequesis. En 1974 viajó a Brasil, Argentina, Chile, Perú, Ecuador y Venezuela. Regresó a Venezuela en 1975, y también visitó Guatemala.

El 21 de noviembre, Pablo VI inaugura en Roma el Centro ELIS, para la formación de trabajadores manuales.

1965

Publicación de Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer.

1967

Congreso extraordinario del Opus Dei, para estudiar la transformación en prelatura personal.

1969

Viaje a México para rezar ante la Virgen de Guadalupe.

1970

Viaje de dos meses de catequesis por España y Portugal.

1972

Se publica Es Cristo que pasa.

1973

Viaje de seis meses a países de Sudamérica.

1974

Último viaje pastoral en América. El 25 de mayo visita Barbastro y Torreciudad. El 26 de junio muere en Roma. En aquel momento pertenecen al Opus Dei sesenta mil personas. El 15 de septiembre Álvaro del Portillo es elegido como primer sucesor del fundador.

1975

Se abre en Roma la causa de canonización.

1981

El 28 de noviembre Juan Pablo II erige el Opus Dei en prelatura personal, figura jurídica auspiciada por el fundador y creada en el Concilio Vaticano II, y nombra prelado a Mons. Álvaro del Portillo.

1982



24. A los pies de la Virgen de Guadalupe
— página 170

25. Viajes de catequesis
— página 178

26. De nuevo en Torreciudad
— página 192

27. Mirando a la Virgen
— página 200



Se publican Surco (1986) y Forja (1987), que se suman a las también obras póstumas Amigos de Dios (1977) y Vía Crucis (1981).

1986

1987



Decreto sobre las virtudes heroicas de Josemaría Escrivá.

1990

Decreto sobre una curación milagrosa atribuida a su intercesión.

1991

El 17 de mayo, Juan Pablo II beatifica al fundador del Opus Dei en la plaza de San Pedro, en Roma.

1992

El 23 de marzo fallece en Roma Mons. Álvaro del Portillo, pocas horas después de volver de una peregrinación a Tierra Santa.

1994

El 20 de abril, Mons. Javier Echevarría es nombrado por Juan Pablo II prelado del Opus Dei, confirmando la elección realizada en el Congreso General electivo celebrado en Roma.



Mensaje espiritual:

Los caminos divinos de la tierra

— **página 218**

Decreto sobre una segunda curación milagrosa.

2001

El 6 de octubre, canonización de san Josemaría Escrivá.

2002

A partir de 2002 se comienza la publicación de las obras completas de san Josemaría, con ediciones crítico-históricas. El plan de la colección incluye sus escritos inéditos.



Presentación



~~~~~  
Aquel sacerdote de 73 años, padre de una gran familia espiritual, tomó la pluma y comenzó a escribir una carta a sus hijos. Lo hacía con frecuencia: eran cartas de familia, entrañables, en las que les abría su corazón. Antes de escribir, pensó en ellos: se encontraban repartidos por toda la tierra: blancos, negros, amarillos, cobrizos... Hombres y mujeres de todas las profesiones, de todos los ambientes sociales y de todas las culturas.

***Queridísimos: ¡que Jesús me guarde a mis hijas y a mis hijos!***

***Os escribo con el fin de rogaros que el próximo 28 de marzo, 50 aniversario de mi ordenación sacerdotal, recéis de modo especial por mí —invocando como intercesores a nuestra Madre Santa María y a San José, nuestro Padre y Señor—, para que yo sea un sacerdote bueno y fiel.***

***No quiero que se prepare ninguna solemnidad, porque deseo pasar este jubileo de acuerdo con la norma ordinaria de mi conducta de siempre: ocultarme y desaparecer es lo mío, que solo Jesús se luzca.***

Aquella frase —*ocultarme y desaparecer es lo mío, que solo Jesús se luzca*— era la autobiografía condensada de toda su vida.

Se llamaba Josemaría Escrivá de Balaguer y había nacido en 1902, en el Barbastro sereno y provinciano de la España de comienzos del siglo XX. ■

1

Para algo muy grande



---

El padre de Josemaría, José Escrivá, era, en aquel año de 1902, un joven comerciante de tejidos de treinta y cuatro años procedente de Fonz, de una familia originaria de Balaguer. Además de vender tejidos, tal como hacían otros comerciantes de la ciudad, había instalado una pequeña fábrica de chocolate en el sótano de su tienda. El negocio era próspero y la vida apacible y tranquila. Tenía dos hijos: Carmen y Josemaría.

Dos años más tarde, el pequeño Josemaría cayó gravemente enfermo. Los doctores Ignacio Camps y Santiago Gómez Lafarga lucharon inútilmente por salvar su vida; pero llegó un momento en el que no pudieron hacer más por él:

—Pepe —le dijeron a su padre—: de esta noche no pasa.

José Escrivá escuchó aquellas palabras con serenidad, mientras un escalofrío helado le recorría el cuerpo. Aquella noche marcó uno de los hitos más duros de su vida, y cuando contemplaba en su pequeña cama a aquel hijo que se le moría, anegado en sudor y trémulo por la fiebre, se le agolpaban, entre lágrimas, todos los recuerdos de su corta existencia.

Había venido al mundo dos años antes, el 9 de enero de 1902, pocos días después de la fiesta de Reyes. Lo habían bautizado cuatro días más tarde, el día 13 de enero, en la catedral de Barbastro. Le habían puesto cuatro nombres: José, como él, como su padre y su abuelo; María en honor a la Virgen; Julián, porque era el santo del día; y Mariano, porque así se llamaba el padrino. Pocos meses después, en la fiesta de San Jorge, lo habían confirmado. Y ahora, ¡tan pronto!, Dios se lo llevaba...

Su mujer, Dolores Albás, no perdía la esperanza. Seguía pidiéndole a Dios, con todo el ímpetu y el fervor de su juventud, que lo sanase. Le había prometido a la Virgen que, si se curaba, lo llevaría ella misma entre los brazos hasta la ermita de la Virgen de Torreciudad, a la que se tenía gran devoción en toda la comarca. →

## 1. PARA ALGO MUY GRANDE

*Los padres de san  
Josemaría, Dolores  
Albás (1877-1941)  
y José Escrivá  
(1867-1924).*



*Pila bautismal de la catedral de  
Barbastro, donde fue bautizado  
san Josemaría. En la Guerra Civil  
fue quebrada y arrojada al río. En  
1957, el obispo y el cabildo  
catedralicio la regalaron al  
fundador de la Obra. Tras la  
oportuna restauración, la hizo  
colocar en la entrada de la iglesia  
de Santa María de la Paz, en  
Roma, como pila de agua bendita.*

*Casa natal del fundador del Opus Dei, en Barbastro.*



Empezó a anochecer. Don José y doña Dolores se sentaron junto a la cama de su hijo, mirándolo, rezando, esperando el milagro.

\* \* \*

Al día siguiente, a primera hora, llegó el doctor Camps a casa de los Escrivá.

—¿A qué hora ha muerto el niño?, preguntó nada más llegar.

—No solo no ha muerto —le dijeron, exultantes— sino que está perfectamente.

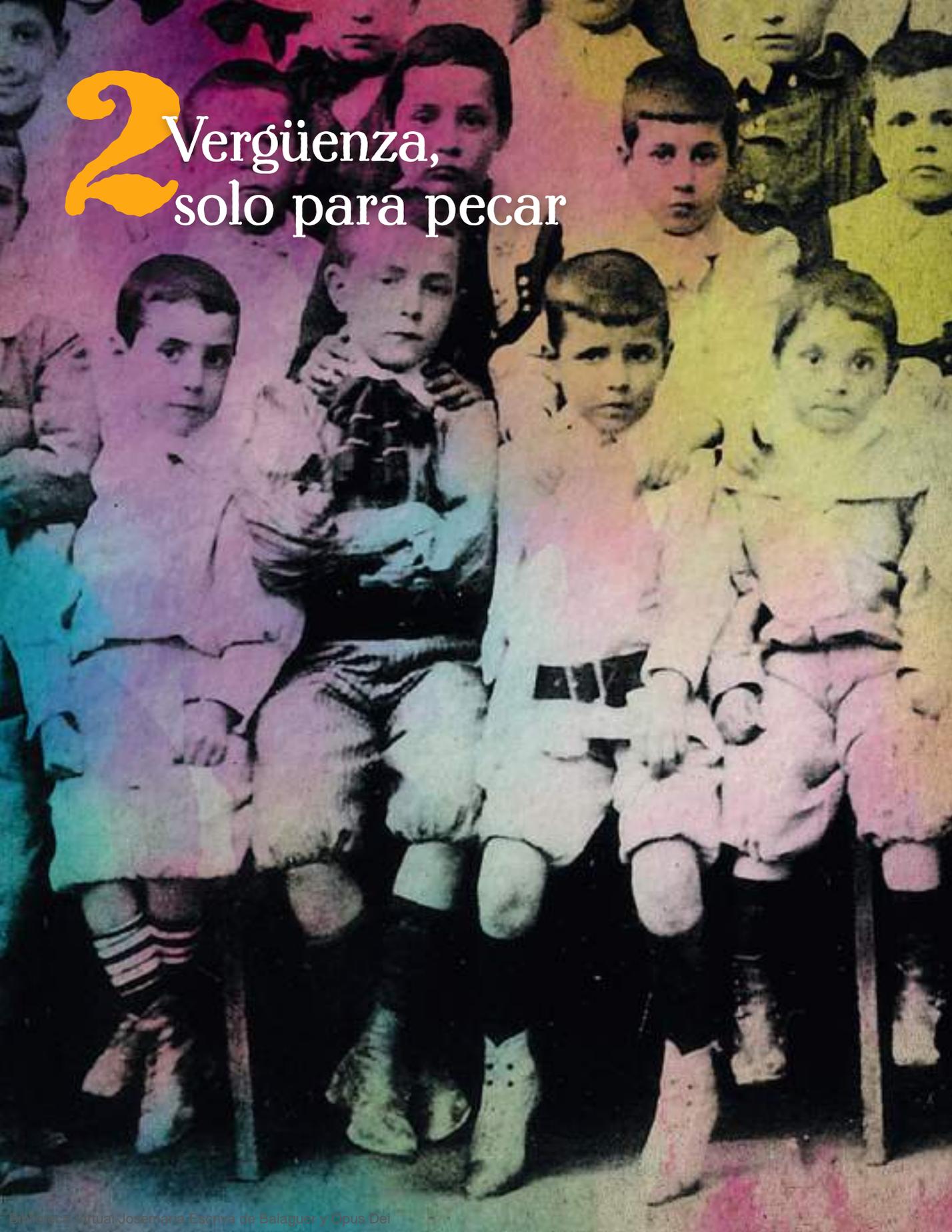
Fue el primer lucimiento de Dios; la primera caricia de la Virgen con aquel niño. Con razón le comentaría su madre varios años más tarde:

—Hijo: para algo muy grande te ha dejado en este mundo la Virgen, porque estabas más muerto que vivo. ■



*Josemaría a los dos años de edad.*

# 2 Vergüenza, solo para pecar



~~~~~  
Doña Dolores cumplió su promesa: poco tiempo después, sentada a la inglesa sobre la caballería que conducía su marido, subió a darle gracias a la Virgen de Torreciudad por entre las quebradas y los riscos del Cinca. Pasó un poco de miedo, porque para llegar hasta la vieja ermita tuvieron que sortear cañadas y torrenteras que se precipitaban peligrosamente hacia el río. Pero ese miedo se compensó con la alegría de poder llevar a su hijo entre los brazos para ponerlo, ya completamente sano, bajo la protección de la Virgen.

Completamente sano: no había nada que diferenciase al hijo de los Escrivá del resto de los chiquillos de la localidad. Alegre, simpático y travieso, jugaba, reía y se enfadaba como los demás niños de Barbastro entre los soportales de la calle Mayor, donde estaba su casa, por el camino que conducía al parvulario del colegio de las Hijas de la Caridad, adonde fue desde los cuatro años, o en el patio de recreo del colegio de los Escolapios, donde estuvo desde los seis.

Tenía los gustos, las rabietas y las manías de cualquier niño de su edad. Por ejemplo, no le gustaban nada las visitas; y al oírlas llegar, corría a esconderse debajo de la cama. Doña Dolores, al mismo tiempo que lo sacaba de su escondrijo, le reñía con paciencia y aprovechaba la ocasión para dejarle una enseñanza indeleble en el alma: «Josemaría, la vergüenza, solo para pecar».

* * *

La vergüenza, solo para pecar: esta frase retrata el ambiente profundamente cristiano de esta familia aragonesa en la que los hijos crecían fortalecidos por la fe y los sacramentos. Al correr de los años, san Josemaría evocaría gozosamente su primera confesión, su primer encuentro con el que llamaba sacramento de la alegría: *Cuando hice mi primera confesión —tenía seis o siete años— me quedé muy contento y siempre me da alegría recordarlo. Me llevó mi madre a su confesor.* ■

2. VERGÜENZA, SOLO PARA PECAR



Arriba, paisaje de Barbastro. A la izquierda, grabado de la imagen de Nuestra Señora de Torreciudad. En la anotación autógrafa al margen, san Josemaría recuerda la primera vez que fue a la ermita, en brazos de su madre. Abajo, panorámica antigua del lugar.





Con sus compañeros de colegio, en 1907. Josemaría es el quinto por la izquierda, en la fila inferior.

3 El próximo año me toca a mí



Muy pronto, mientras el pequeño Josemaría comenzaba a garabatear las primeras letras en la escuela, Dios comenzó a darle las primeras lecciones de otra escuela mucho más honda y decisiva: la del dolor.

En 1910 murió su hermana Rosario, la más pequeña, a los nueve meses de edad; dos años más tarde falleció Lolita, a los cinco años; y al año siguiente Asunción, a la que todos llamaban Chon, con ocho años.

Josemaría, al ver cómo sus hermanas iban falleciendo de menor a mayor, comentaba con ingenuidad infantil: *El próximo año me toca a mí*. Dejó de decirlo al darse cuenta de que su madre se entristecía. «No te preocupes —le repetía doña Dolores—, que tú estás ofrecido a la Virgen».

* * *

El 23 de abril de 1912, en la fiesta de San Jorge, como era costumbre en el Alto Aragón, recibió por primera vez al Señor —en edad algo más temprana de lo que se acostumbraba entonces— siguiendo las disposiciones del papa Pío X. *Tenía entonces yo diez años* —recordaba—. *En aquella época, a pesar de las disposiciones de Pío X, resultaba inaudito hacer la primera comunión a esa edad. Ahora es corriente hacerla antes. Y me preparaba un viejo escolapio, hombre piadoso, sencillo y bueno. Él me enseñó la oración de la comunión espiritual.*

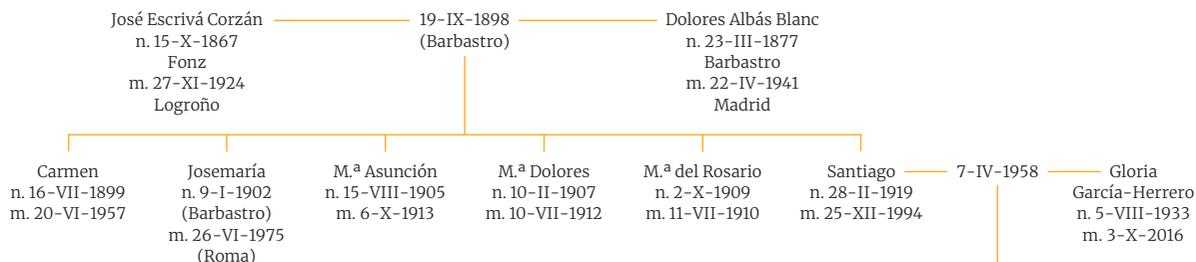
Sus contemporáneos lo retratan así: un chico alegre, educado en una piedad profunda, despierto y sencillo, trabajador y buen estudiante. En junio de 1914, según la gacetilla del semanario *Juventud*, fue uno de los alumnos con mejores calificaciones del segundo curso de bachillerato del colegio de los Escolapios.

En definitiva: un chico normal, que soñaba en invierno con las vacaciones en Fonz, en casa de su abuela paterna, y se divertía en verano correteando por entre los olivares y viñedos que descendían hasta el valle del Cinca. Cuando le hacían la consabida pregunta —¿y tú qué quieres ser de mayor?—, respondía con aplomo: *Arquitecto*.

Verdaderamente, apuntaba cualidades para esa profesión: podía haber sido un buen arquitecto. Pero Dios tenía otros planes. ■

3. EL PRÓXIMO AÑO ME TOCA A MÍ

La familia Escrivá Albás



Mariajosé (1959)
Santiago (1960)
Luis (1961)
Pilar (1962)
Carmen (1963)
Gloria (1964)
Isabel (1965)
Josemaría (1968)
Álvaro (1974)

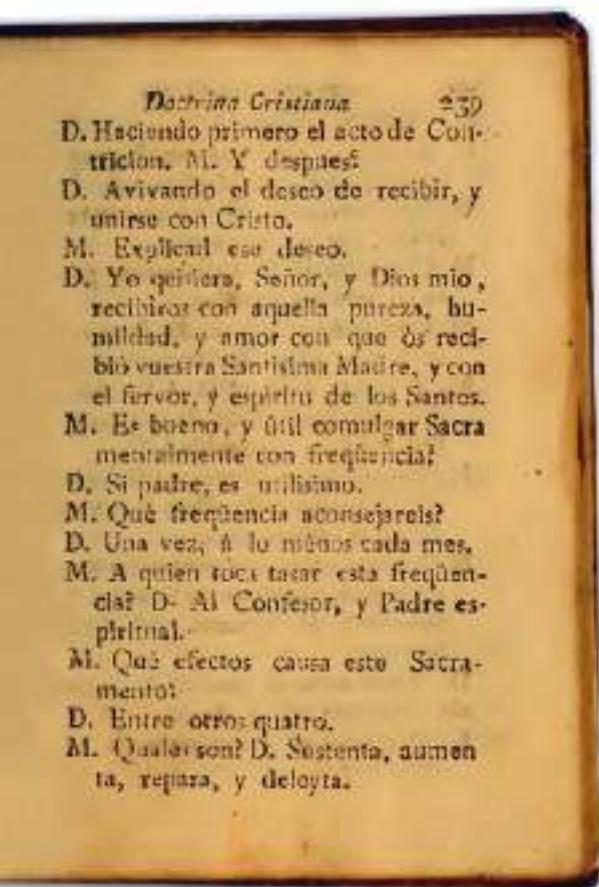


Recordatorios de fallecimiento de Chon (1913), Lolita (1912) y Rosario (1910), hermanas de san Josemaría.

Lolita y Chon.



3. EL PRÓXIMO AÑO ME TOCA A MÍ



Texto autógrafa de la comunión espiritual que repitió san Josemaría durante toda su vida. Le enseñó esta oración eucarística un religioso escolapio que le preparó para la primera comunión, y que sin duda se inspiró en una Explicación de la doctrina cristiana que se empleaba en el siglo XIX en las Escuelas Pías.

+ Yo quisiera, Señor,
recibirlos con aquella
pureza, humildad y
devoción con que os
recibió vuestra Santísima
Madre, con el es-
píritu y fervor de los
Santos. — .



La promoción de san Josemaría en el colegio de los Escolapios de Barbastro, donde estudiaba en régimen de alumno vigilado o encomendado, es decir, que después de las clases ordinarias permanecía más tiempo en el colegio para estudiar. La imagen es de 1910, y el fundador del Opus Dei es el cuarto por la izquierda de la fila superior.

3. EL PRÓXIMO AÑO ME TOCA A MÍ

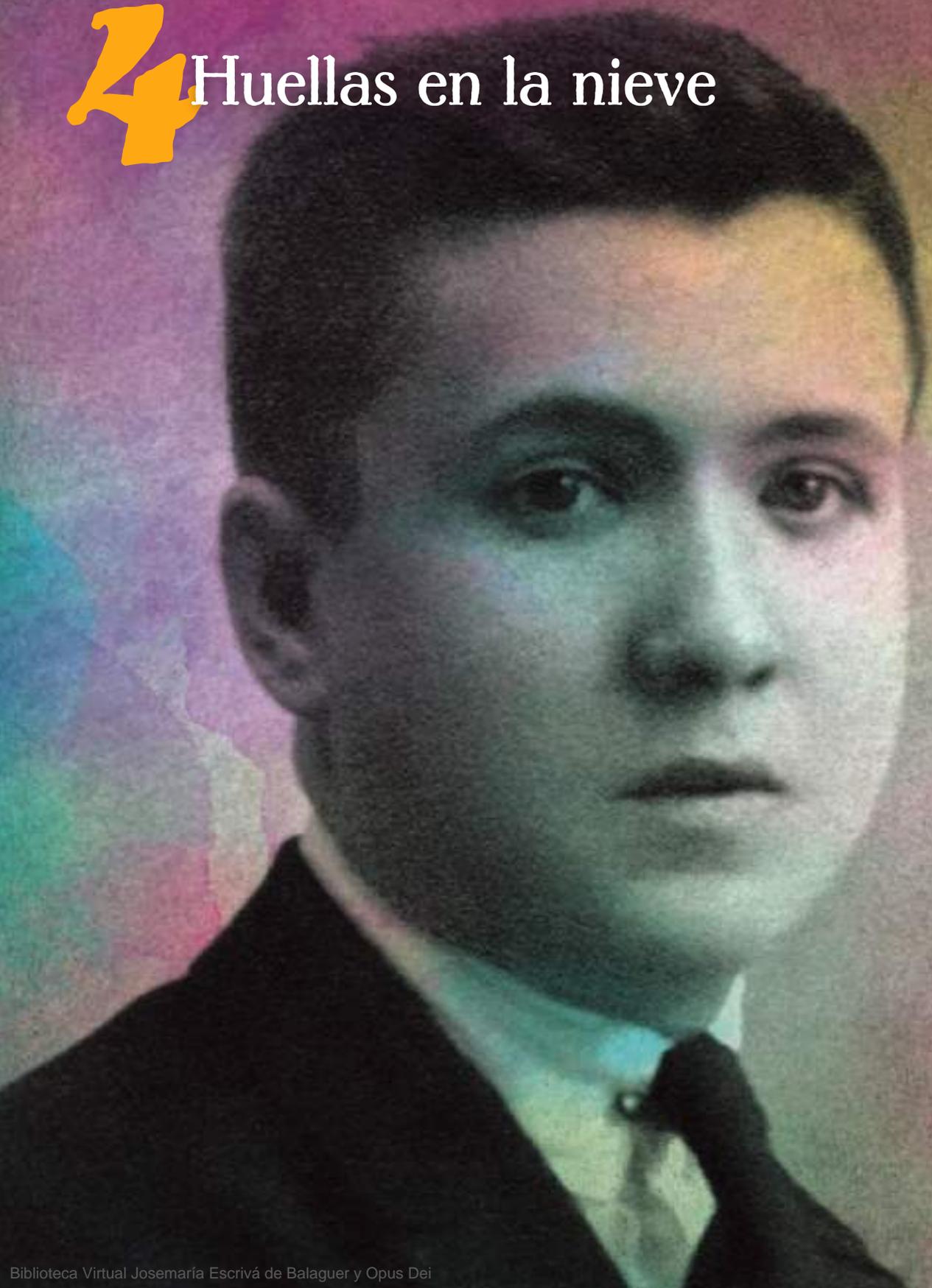


Para la primera comunión de Josemaría, sus padres encargaron estampas recordatorio y también fotografías, enmarcadas en una cartulina con un grabado de la Última Cena. Se conservan dos ejemplares con dedicatorias escritas por san Josemaría a sus parientes.





4 Huellas en la nieve



~~~~~

Durante las navidades de 1917 cayó una intensa nevada sobre Logroño, ciudad en la que residían los Escrivá desde hacía dos años. Un día Josemaría vio en el suelo, mientras caminaba por una calle cercana a su casa, algo que le llamó poderosamente la atención: las huellas heladas de unos pies sobre la nieve; las pisadas de un carmelita que caminaba descalzo por amor a Dios.

Aquello fue como un fogonazo de luz en su alma. *Si otros hacen tantos sacrificios por amor de Dios* —pensó—, *¿yo no voy a ser capaz de ofrecerle nada?* Entendió con total claridad que Dios le llamaba a su servicio. Ya.

Le llamaba, sí, pero, ¿dónde? ¿Para hacer qué? No lo sabía. Tenía solo quince años o dieciséis recién cumplidos. Sin embargo, no hizo esperar a Dios; no dilató su decisión, ni se excusó con el tan conocido: “Me entregaré cuando lo vea claro”. Mostró su corazón generoso y abierto por entero al querer divino y le entregó, desde aquel mismo momento, toda su vida a Dios, precisamente para eso: para *ver más claro*.

Y decidió hacerse sacerdote.

\* \* \*

Se lo dijo a su padre. Para don José aquello fue una nueva prueba de confianza en Dios: en los años anteriores había visto morir, una tras otra, a sus tres hijas pequeñas; había sabido aceptar, con serenidad, la quiebra del negocio familiar que le había obligado a trasladarse a Logroño, hacía ya dos años, con los dos hijos que le quedaban, Carmen y Josemaría. A los cuarenta y ocho años había tenido que partir de cero y no había escatimado ninguna humillación, ningún sacrificio, grande o pequeño, con tal de sacar a su familia adelante. Y ahora, cuando se estaba estabilizando económicamente, cuando pensaba que su hijo le podría ayudar el día de mañana... Aquella noticia inesperada le conmovió.

*Fue la única vez que le vi llorar* —recordaba san Josemaría—. *Él tenía otros planes posibles, pero no se rebeló. Me dijo:*

*—Hijo mío, piénsalo bien. Los sacerdotes tienen que ser santos... Es muy duro no tener casa, no tener hogar, no tener un amor en la tierra... Piénsalo un poco más, pero yo no me opondré.*

*Y me llevó a hablar con un sacerdote amigo suyo, el abad de la colegiata de Logroño.*

Pocos meses más tarde, en 1918, Josemaría comenzó sus estudios eclesiásticos como alumno externo del seminario de aquella diócesis. ■



### 1 **Puente de Hierro**

De paso obligado para los paseos hacia las afueras, que daban los Escrivá con familias amigas.



### 2 **Calle Sagasta**

En el n.º 12 actual vivió la familia Escrivá de 1915 a 1918 (4.º derecha) y de 1921 a 1925 (2.º derecha).



### 3 **Iglesia de Santiago**

Parroquia de los Escrivá. Aquí fue bautizado Santiago en 1919 y se celebraron los funerales de don José en 1924.

4

### 4 **Huellas en la nieve**

San Josemaría vio las huellas de un carmelita descalzo en la zona popularmente llamada la Costanilla. Fueron los barruntos de su vocación.



5

### 5 **Colegio San Antonio**

San Josemaría acudía por las tardes a este centro para complementar las enseñanzas del bachillerato.



### 6 **Calle Canalejas**

En el actual n.º 9, en el 4.º izquierda, vivieron los Escrivá de 1919 a 1921. Aquí nació Santiago, al poco tiempo de quedar instalados.



### 7 **La Gran Ciudad de Londres**

Negocio de ropa y tejidos, donde trabajó don José Escrivá.



### 8 **Seminario Conciliar**

Derribado en 1934. Josemaría estudió aquí como alumno externo de 1918 a 1920.



9

### 9 **Concatedral de Santa María de la Redonda**

Josemaría acudía con frecuencia a rezar en la capilla de Nuestra Señora de los Ángeles y a confesarse.





10

**Instituto Sagasta**  
 San Josemaría cursó los tres últimos años del bachillerato en este instituto (1915-1918).



## LOGROÑO

Hacia 1910, poco antes de que san Josemaría viviera en la ciudad, con un recorrido por algunos lugares relacionados con su biografía.

0 m 500

Fuente: Benito Chías y Carbó, *España Regional* (1910), Fondos del IGN, CC BY 4.0 ign.es

#### 4. HUELLAS EN LA NIEVE

*Josemaría, con su hermano Santiago. La fotografía está tomada en mayo de 1921 en el paseo del Espolón de Logroño.*

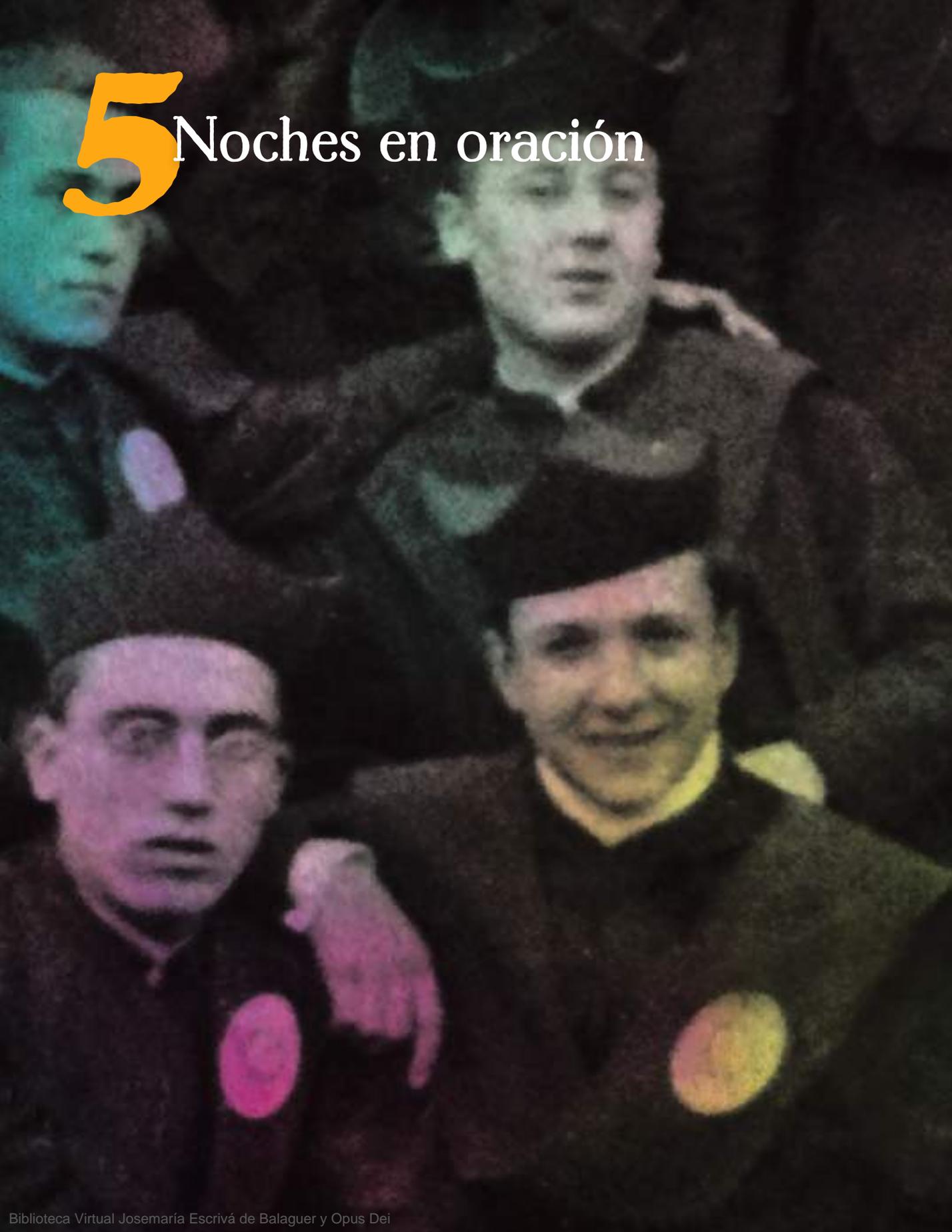




*Josemaría, con sus hermanos Santiago y Carmen —el 28 de febrero de 1919 había nacido el hermano menor, Santiago—. Abajo, dos retratos de san Josemaría cuando tenía 19 años.*



# 5 Noches en oración



---

En 1920, Josemaría se trasladó al Seminario de Zaragoza. Al rector del seminario, don José López Sierra, le impresionaron su sencillez y su sonrisa amable y acogedora con todos. Aquel joven seminarista tenía una piedad intensa, recia, constante, y al mismo tiempo, alegre y atractiva. Poseía, además, un fino sentido del humor y una serenidad y una visión positiva de los sucesos, que ponían de manifiesto su intenso trato con Dios. Y se esforzaba siempre, con naturalidad, por pasar inadvertido.

Muy pronto sus superiores se fijaron en él y le confiaron encargos de responsabilidad. En 1922, cuando tenía solo veinte años, el arzobispo de Zaragoza, cardenal Soldevila, le nombró inspector del Seminario de San Francisco de Paula —también llamado de San Carlos—. Josemaría desempeñó este encargo con gran solicitud y caridad hacia los seminaristas que le habían confiado. El mismo cardenal Soldevila le confirió la tonsura y las órdenes menores.

Durante aquellos años pasó muchas horas rezando ante el Señor sacramentado, enraizando su alma en la Eucaristía. Zaragoza le evocaría siempre aquellas largas horas de oración, aquellas visitas diarias a la Virgen del Pilar y aquellas noches en vela junto al sagrario, en la iglesia del seminario.

Años más tarde visitó de nuevo aquel lugar y, señalando una tribuna junto al altar mayor, resguardada por una celosía, comentó:

—*Ahí he pasado yo muchas horas rezando por las noches.*

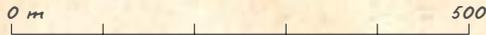
\* \* \*

¿De qué hablaba con Dios aquel joven seminarista durante aquellas largas horas? ¿Cuál era el tema de aquella oración encendida con la que alcanzó, ya en plena juventud, altas experiencias de vida mística?

Su “tema” fue siempre el mismo: cumplir la Voluntad de Dios. Pero, ¿cuál era esa Voluntad? ¿Qué quería Dios de él? ¿Qué era eso que presentía, que *barruntaba* dentro del alma? No lo sabía. **Domine, ut videam!** —*¡Señor, que vea!*—, suplicaba sin cesar. **Ut sit! Ut sit! Que sea eso que Tú quieres, y que yo ignoro.** ■

# ZARAGOZA

Hacia 1910, poco antes de que san Josemaría viviera en la ciudad, con un recorrido por algunos lugares relacionados con su biografía.



Fuente: Benito Chías y Carbó, *España Regional (1910)*, Fondos del IGN, CC BY 4.0 ign.es

## 1 Seminario de San Carlos

San Josemaría vivió en este seminario de 1920 a 1925.

## 2 Universidad de Zaragoza

Una vez concluido el quinto año de teología, obtuvo la licenciatura en Derecho entre 1924 y 1927.

## 3 La Seo

San Josemaría rezó en muchas ocasiones en la catedral de San Salvador. Su retablo inspiró el de Torreciudad.

## 5 Seminario conciliar

Todos los seminaristas de la ciudad tenían las clases en la Universidad Pontificia.

## 6 Basílica del Pilar

San Josemaría celebró su primera misa en la Santa Capilla del Pilar, el 30 de marzo de 1925.

## 7 Instituto Amado

Fue profesor de Derecho en este centro en el curso 1926-27.

## 8 San Pedro Nolasco

Desde abril o mayo de 1925 hasta marzo de 1927 fue capellán en esta iglesia de los jesuitas.

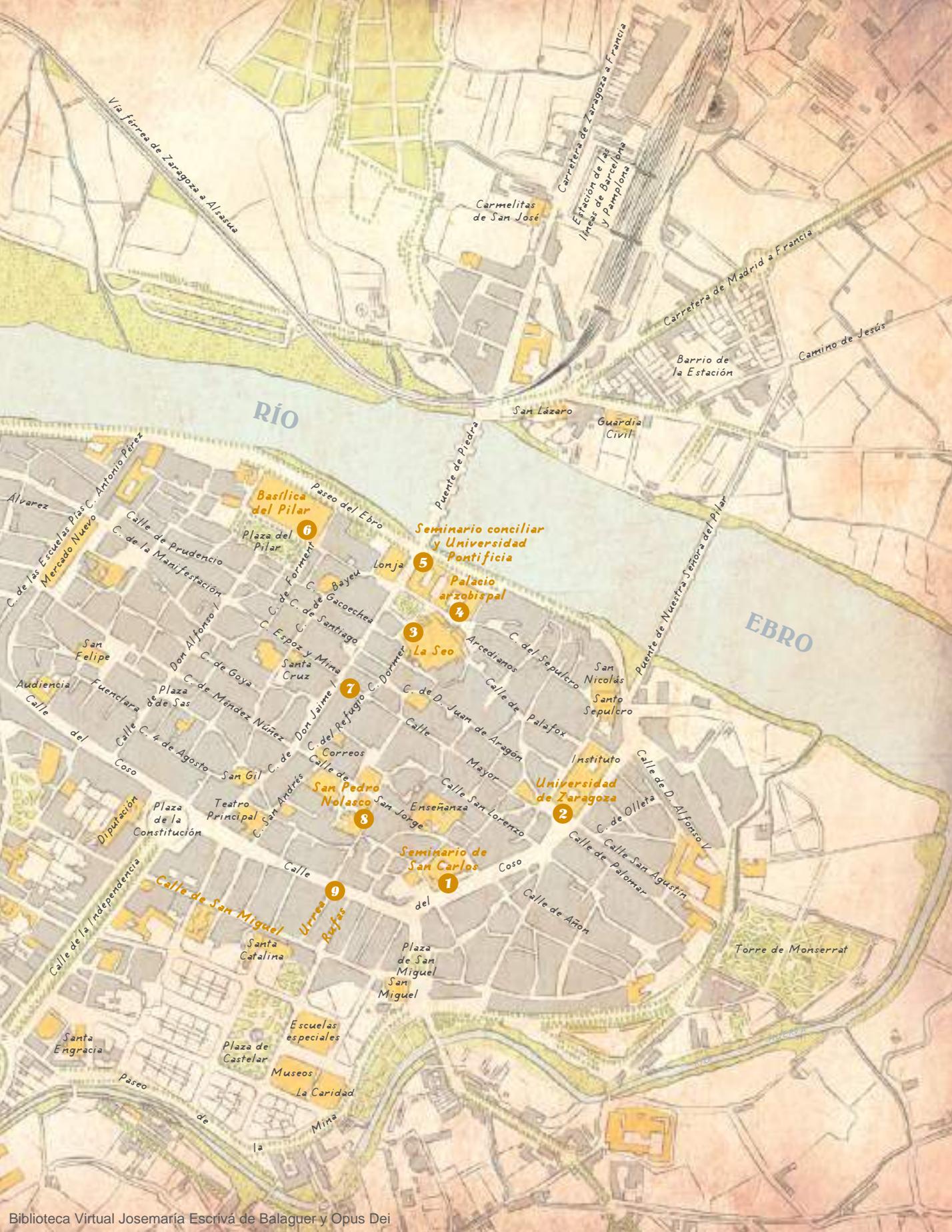
## 9 La familia Escrivá en Zaragoza

Al fallecer don José, en 1924, la familia Escrivá se trasladó a Zaragoza. Vivieron primero en la calle Rufas, después en la calle Urrea, y finalmente en la calle de San Miguel, las tres muy cercanas entre sí.

## 4 Palacio arzobispal

En 1922, san Josemaría recibió la tonsura en una capilla del palacio. Poco después fue nombrado superior del seminario.





RÍO

EBRO

Basílica del Pilar

Seminario conciliar y Universidad Pontificia

Palacio arzobispal

La Seo

San Pedro Nolasco

Seminario de San Carlos

Universidad de Zaragoza

Torre de Monserrat

Via férrea de Zaragoza a Alcañiz

Carretera de Zaragoza a Francia  
Estación de los  
Irmos de Barcelona  
y Pamplona

Carretera de Madrid a Francia

Carmelitas  
de San José

Barrio de  
la Estación

Camino de Jesús

San Lázaro

Guardia  
Civil

Puente de Piedra

Puente de Nuestra Señora del Pilar

Paseo del Ebro

Lonja

C. de las Escuelas Pías  
C. Antonio Pérez  
Calle de Prudencio  
C. de la Manifestación

San Felipe  
Audiencia  
Fuenc Lara  
Calle de Coso  
Diputación  
Calle de la Independencia

Plaza del Pilar  
C. de Forment  
C. de Bayeu  
C. de Gacoechea  
C. de Santiago  
C. Espoz y Mina  
Santa Cruz  
C. de Goya  
C. de Mendez Núñez  
San Gil  
C. de San Andrés

Arce diáconos  
C. del Sepulcro  
Calle de Palafox  
C. de D. Juan de Aragón  
Calle Mayor  
Calle San Lorenzo  
Calle de Olleta  
C. de D. Alfonso V

San Nicolás  
Santo Sepulcro

Instituto

Plaza de la Constitución  
Teatro Principal  
Calle de San Miguel  
Calle de Urrea  
Calle de Rufas  
Santa Catalina  
Plaza de Castelar  
Museos  
La Caridad  
Paseo de la Mina

San Jorge

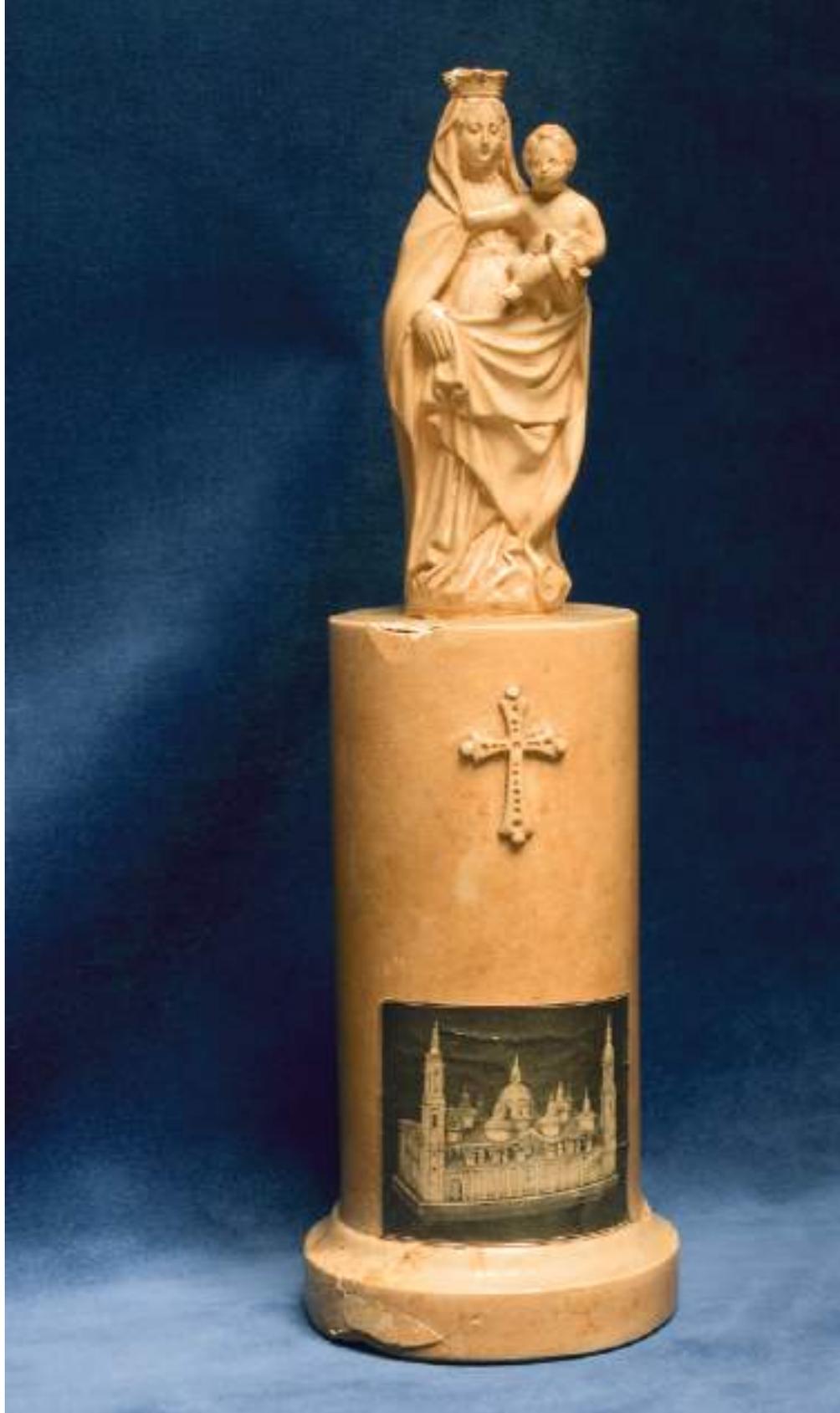
Plaza de San Miguel  
San Miguel

Calle de Añón  
Calle de San Agustín  
Calle de Palomar

## 5. NOCHES EN ORACIÓN



*El cardenal Juan Soldevila, Arzobispo de Zaragoza cuando san Josemaría ingresó en el seminario de esta ciudad.*





*En Zaragoza, con otros seminaristas. Josemaría aparece en primer término, en el centro de la fotografía.*

*Imagen de la Virgen del Pilar que tuvo san Josemaría durante sus años de seminario. En la base grabó la jaculatoria **Domina, ut sit!** —¡Señora, que sea!—, que rezaba con mucha frecuencia desde años antes.*



# 6 Don José Escrivá



---

Aquella mañana del 27 de noviembre de 1924 don José Escrivá se levantó, desayunó, se detuvo a rezar arrodillado ante la imagen de la Virgen de la Milagrosa que tenía aquellos días en casa, y se dispuso a salir para el trabajo. Se entretuvo un momento jugando con Santiago, su hijo pequeño, y se dirigió hacia la puerta. Segundos después cayó desplomado en el suelo, víctima de un síncope repentino. Durante las horas siguientes los médicos hicieron todo lo posible para reanimarlo, en vano.

***Murió agotado*** —recordaba su hijo Josemaría—: ***con solo 57 años, pero estuvo siempre sonriente. A él le debo la vocación.***

Dios se llevó a su lado a José Escrivá antes de que pudiera ver realizada en esta tierra una de las grandes ilusiones de su vida: ver a su hijo ordenado sacerdote. Y a partir de entonces Josemaría se hizo cargo de su madre y de sus dos hermanos, Carmen y Santiago.

\* \* \*

Pocos meses después, el 28 de marzo de 1925, recibió la ordenación sacerdotal en la iglesia del Seminario de San Carlos de Zaragoza. Le ordenó el obispo Mons. Miguel de los Santos Díaz Gómara. Dos días después celebró su primera misa solemne en la Santa Capilla de la basílica del Pilar.

Al día siguiente partió para su nuevo destino: Perdiguera, un pueblecito cercano, a 24 kilómetros de Zaragoza, donde el párroco había caído enfermo. ■



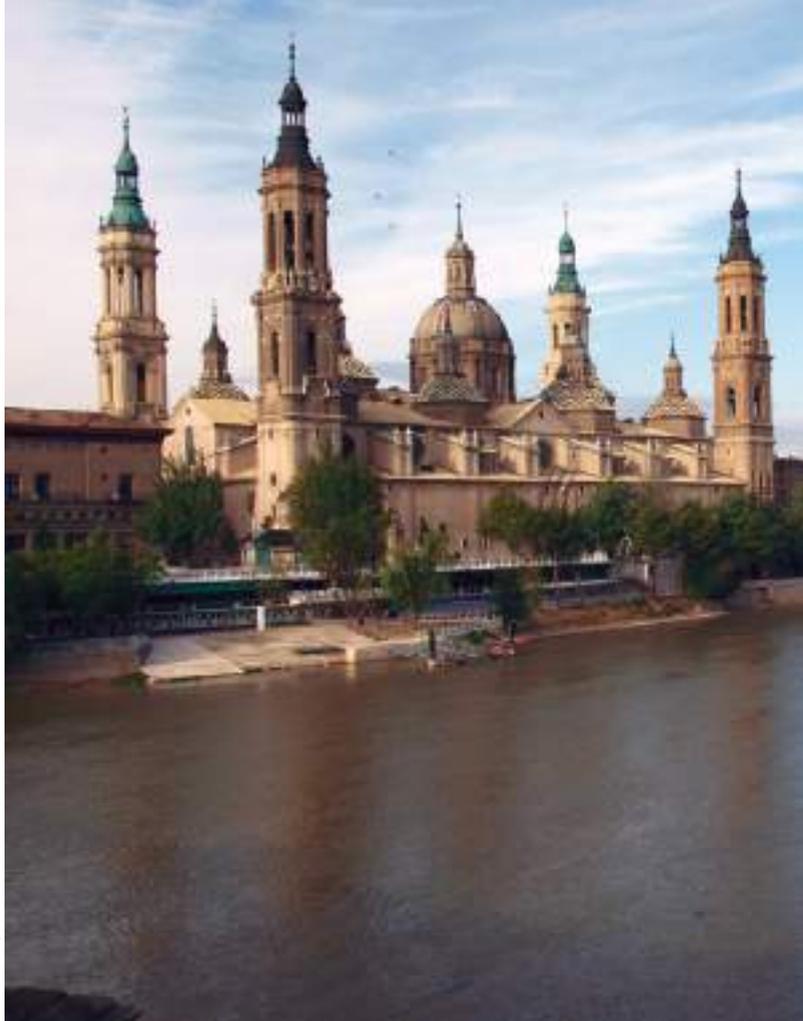


*A la izquierda, los padres de san Josemaría en 1922, cuando vivían en Logroño. Arriba, los profesores y compañeros de promoción del fundador del Opus Dei en la Facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza. Junto a estas líneas, su fotografía ampliada.*



## 6. DON JOSÉ ESCRIVÁ

*La basílica del Pilar se encuentra junto al cauce del río Ebro.*



LERONICH / WIKIMEDIA COMMONS

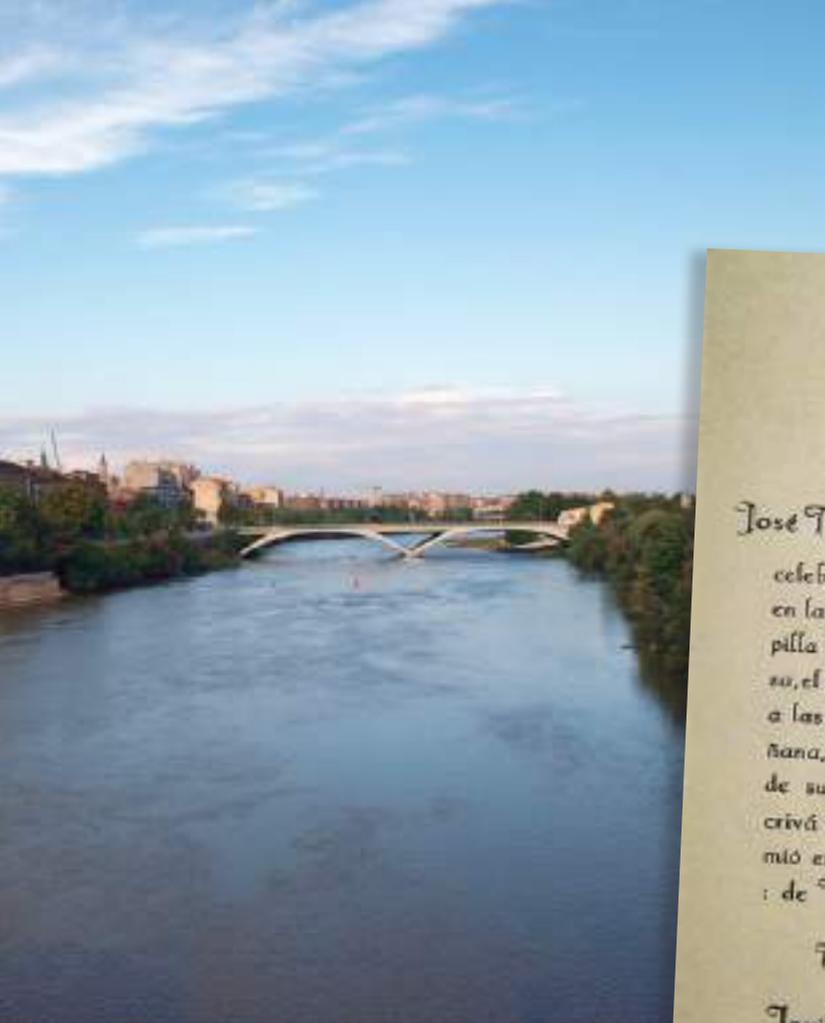
*Altar mayor de la iglesia del Seminario de San Carlos, en Zaragoza. Aquí fue ordenado sacerdote san Josemaría.*



*Santa Capilla de la Virgen en la basílica del Pilar de Zaragoza, donde san Josemaría celebró su primera misa solemne. A la derecha, la imagen de la Virgen, adornada con un manto que le fue regalado en 1992, con motivo de la beatificación del fundador del Opus Dei. Recuerda cómo recurría a la intercesión de Santa María en sus tiempos de seminarista, repitiendo las palabras:*

**Domina, ut sit!**  
**— ¡Señora, que sea! —.**





**Cue solo Jesús se luzca**

**✠**

El Presbítero  
**José María Escrivá y Albás**

celebrará su primera Misa  
en la Santa y Angelica Ca-  
pilla del Pilar de Zarago-  
sa, el 30 de Marzo de 1925,  
a las diez y media de la ma-  
ñana, en sufragio del alma  
de su padre D. José Es-  
crivá Corzán, que se dur-  
mió en el Señor el día 27  
: de Noviembre de 1924 :

A. M. D. G.

Invitación y recuerdo.

---

TIP. LA EPIDONIAL. COMO, RS



DAVAS27 / WIKIMEDIA COMMONS



# 7 En una parroquia rural



~~~~~

Perdiguera era un pueblo pequeño: contaba solo con 870 habitantes dedicados a la agricultura y la ganadería, que vivían en un caserío arracimado en torno a la iglesia de la Asunción. Las gentes del lugar acogieron a aquel joven sacerdote recién ordenado con gran cordialidad y don Josemaría trabajó allí como un sacerdote ejemplar. Dedicó muchas horas a confesar y cuidó con esmero su labor pastoral: misa, rosario por la tarde, hora santa los jueves, catequesis de niños y de adultos, primeras comuniones y algún que otro bautizo. Mostró una preocupación especial por los enfermos; los visitaba con frecuencia y procuró que todos se acercaran a los sacramentos, administrándoselos cuando se los pedían, a cualquier hora del día o de la noche. En menos de dos meses visitó a todas las familias del pueblo, casa por casa, removiéndolas en el amor a Dios. Y en cuanto acababa sus deberes sacerdotales se entregaba con intensidad a la oración.

El 18 de mayo de 1925 regresó a Zaragoza. Estuvo poco en Perdiguera; pero aquella breve estancia en una parroquia rural —junto con la que pasó en Fombuena, en la Semana Santa de 1927— se le quedó grabada en el alma con trazos indelebles:

—He estado dos veces en parroquias rurales. ¡Qué alegría cuando me acuerdo! (...) ¡Me hicieron un bien colosal, colosal, colosal! ¡Con qué ilusión recuerdo aquello! ■



Parroquia de Perdiguera en la actualidad. A la derecha, uno de los confesonarios que había en la iglesia en 1925: fue regalado por la parroquia y el arzobispo de Zaragoza en febrero de 2013; se conserva, restaurado, en el santuario de Torreciudad.





Panorámica actual de Perdiguera y sus alrededores.



La primera puerta corresponde a la casa donde se alojó san Josemaría durante su estancia en Perdiguera.





8

Madrid, 2 de octubre
de 1928

A los dos años de haber sido ordenado sacerdote, con el permiso de su arzobispo, el 20 de abril de 1927 se trasladó a Madrid. En 1923 había iniciado la carrera de Derecho en la Universidad de Zaragoza, que había terminado tras su ordenación, y deseaba realizar el doctorado en Derecho Civil, un título que solo podía obtenerse en la Universidad Central de la capital de España.

En Madrid desarrolló una incansable actividad sacerdotal: trabajó como capellán de una institución benéfica, el Patronato de Enfermos; instruyó a miles de niños para prepararlos a la primera confesión y comunión; y atendió, en sus casas o en los hospitales, a millares de enfermos y desvalidos. Se recorría Madrid de un extremo a otro, día tras día, para administrar los últimos sacramentos a los moribundos y a los desahuciados de los barrios más pobres y miserables de la ciudad.

* * *

Barbastro, Logroño, Zaragoza, Madrid: cada una de esas ciudades tendrían, en la vida de san Josemaría, una significación distinta y precisa. Barbastro sería siempre el paisaje de su infancia, una gavilla de recuerdos entrañables donde se entremezclaban horas de dolor y de alegría. Logroño le evocaría la llamada de Dios y la muerte de su padre. Zaragoza le traería el recuerdo emocionado de su ordenación sacerdotal y aquella primera misa junto a la Virgen del Pilar... Pero Madrid guardaría siempre un lugar especial dentro de su corazón: fue — le gustaba comentar, evocando a san Pablo — su Damasco; allí, en Madrid, Dios le hizo ver su Voluntad y le dio, al fin, la luz que venía pidiéndole desde hacía tantos años. Fue una llamada, clara, rotunda, que confirmaba plenamente los “barruntos” que había sentido en su alma desde la juventud.

Todo sucedió de una forma sencilla y profunda, inesperada, “al estilo de Dios”. Aquella mañana del 2 de octubre de 1928, mientras participaba en unos ejercicios espirituales en la Casa Central de los Paúles de Madrid y se encontraba en su habitación, relejendo las notas en las que había recogido las mociones que había recibido de Dios en los últimos diez años, **vió**, con total claridad, la misión que el Señor le encomendaba: abrir en el mundo un camino de santificación en el trabajo profesional y en los deberes ordinarios. →



Universidad Central de Madrid, donde san Josemaría cursó el doctorado en Derecho.



El Patronato de Enfermos, en Madrid. Abajo, algunos avisos dirigidos a san Josemaría para que atendiese sacerdotalmente a enfermos en distintos lugares de la ciudad.



Desde aquel 2 de octubre supo, con plena certeza, que aquella era la tarea a la que debía dedicar su vida entera: *eso* era por lo que venía rezando desde su adolescencia; no cabía duda: lo había *visto* — *ver* fue el verbo que empleó siempre para designar este momento decisivo— mientras repicaban las campanas de la vecina iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles. Aquel voltear jubiloso nunca se apagaría en sus oídos.

* * *

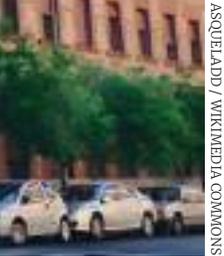
Hoy hace tres años — escribió el 2 de octubre de 1931— *que en el Convento de los Paúles, recopilé con alguna unidad las notas sueltas, que hasta entonces venía tomando; desde aquel día el borrico sarnoso se dio cuenta de la hermosa y pesada carga que el Señor, en su bondad inexplicable, había puesto sobre sus espaldas. Ese día el Señor fundó su Obra: desde entonces comencé a tratar almas de seglares, estudiantes o no, pero jóvenes. Y a formar grupos. Y a rezar y a hacer rezar. Y a sufrir...*

Y añadió: *Recibí la iluminación sobre toda la Obra, mientras leía aquellos papeles. Conmovido me arrodillé — estaba solo en mi cuarto, entre plástica y plástica— di gracias al Señor, y recuerdo con emoción el tocar de las campanas de la parroquia de Ntra. Sra. de los Ángeles.*

* * *

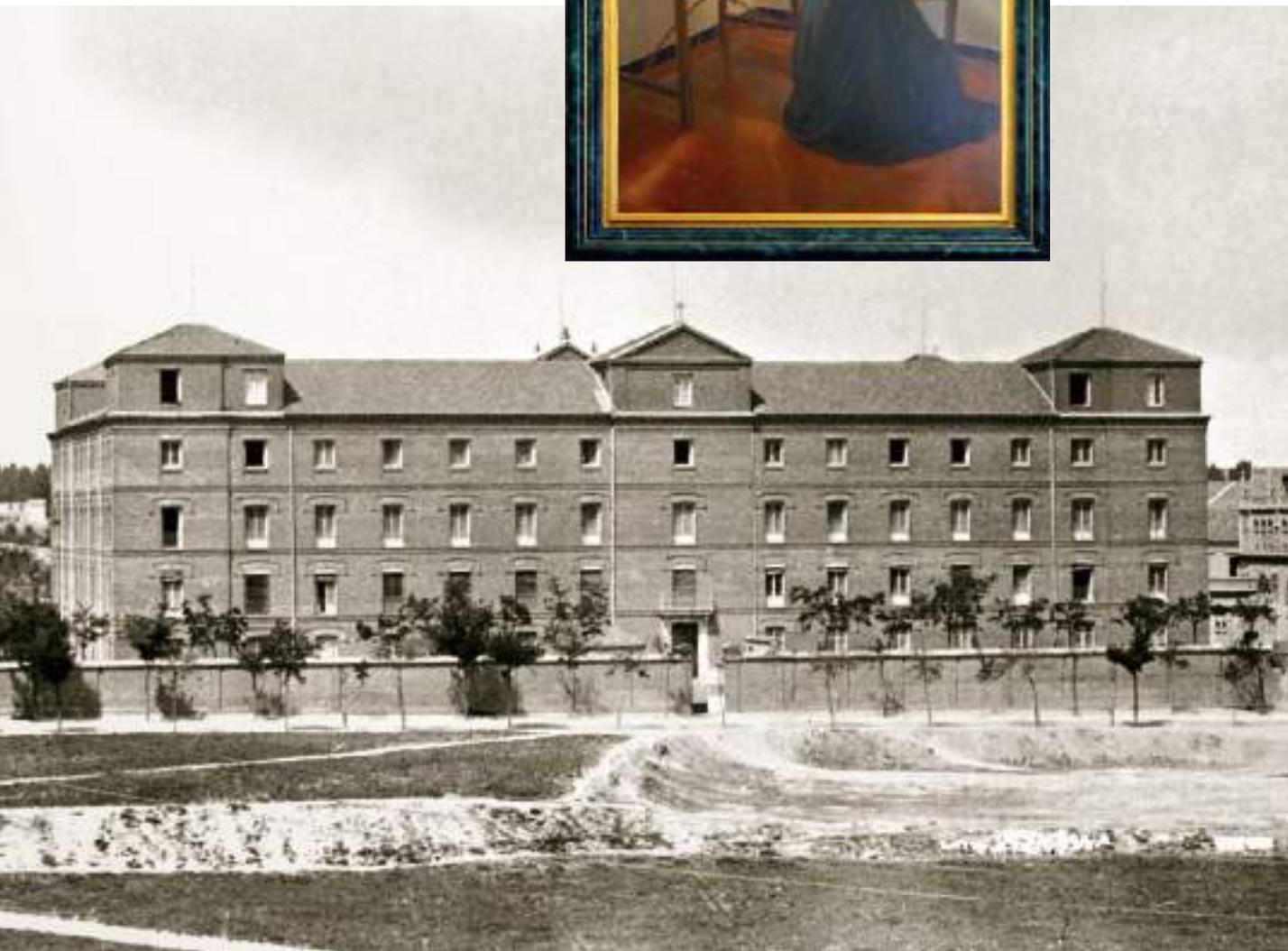
Borrigo sarnoso: así se autodenominaba en sus *Apuntes íntimos*, movido por su humildad. **No valgo nada, no tengo nada, no puedo nada, no sé nada, no soy nada, ¡nada!**, repetía, con un reconocimiento de la propia bajeza que le llevaba a alabar constantemente la grandeza de Dios y las maravillas que estaba haciendo en su vida. ■

San Josemaría en una fotografía de los años 20.



ASQUELADY / WIKIMEDIA COMMONS

En 2008 fue dedicada una capilla a san Josemaría en la parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles, en Madrid. La imagen central representa el momento de la fundación del Opus Dei.



Casa de ejercicios de los Padres Paúles, junto a la basílica de la Milagrosa.



Una de las campanas de la parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles que sonaban el 2 de octubre de 1928, fecha de la fundación del Opus Dei. En octubre de 1972 se la ofrecieron a san Josemaría, quien dispuso que se colocara en el santuario de Torreciudad, junto a un altar al aire libre, frente a la explanada.



MADRID

En 1938, con algunos lugares relacionados con la fundación del Opus Dei y sus primeros años de vida



Fuente: Estado Mayor del Aire, 2ª Sección Información, Servicio de Cartografía, *Madrid (1938)*, Fondos del IGN, CC BY 4.0 ign.es

1 **Basílica de San Miguel**

Los primeros meses en la capital, san Josemaría celebró allí misas remuneradas con estipendios, que le permitieron sustentarse.

2 **Primeros alojamientos**

3 Durante unos días, se alojó en una pensión de la calle Farmacia, antes de pasar a una residencia sacerdotal de la calle Larra (de mayo a noviembre de 1927).

4 **Universidad Central**

El motivo del traslado a Madrid era realizar el doctorado en Derecho.

5 **Patronato de Enfermos**

Desde junio de 1927 hasta octubre de 1931, san Josemaría fue capellán del Patronato de Enfermos. Su afán sacerdotal le llevó a atender a muchas personas por toda la ciudad, en especial en los barrios marginales.

6 **Domicilios de los Escrivá**

En noviembre de 1927 llegaron desde Zaragoza su madre y hermanos y se instalaron en un piso de la calle Fernando el Católico. Hasta 1936 cambiaron cinco veces de domicilio: a la vivienda del capellán del Patronato de Enfermos, a un apartamento de la calle Viriato, a un piso de la calle Martínez Campos, a la casa prevista para el rector de Santa Isabel y a un piso de la calle Rey Francisco (entonces llamada del Doctor Cárceles).

7 **Fundación del Opus Dei**

El 2 de octubre de 1928 san Josemaría se encontraba en la Casa Central de los Paúles de Madrid, junto a la basílica de la Milagrosa, participando en unos ejercicios espirituales. Fue entonces cuando vio con total claridad la misión que Dios le encomendaba, aquello por lo que venía rezando desde su juventud.

8 **Nuestra Señora de los Ángeles**

El fundador del Opus Dei recordaba haber escuchado el tocar de las campanas de esta iglesia el 2 de octubre de 1928.

9 **Patronato de Santa Isabel**

Entre 1931 y 1945, san Josemaría estuvo vinculado al Real Patronato de Santa Isabel. Hasta diciembre de 1934 fue capellán interino; en los siguientes años, ocupó el cargo de rector-administrador.

10 **Hospital Provincial**

Cuando san Josemaría dejó el Patronato de Enfermos, continuó atendiendo a enfermos en varios hospitales. Fue con frecuencia al Provincial, hoy convertido en el Centro de Arte Reina Sofía.

11 **Las mujeres en el Opus Dei**

El 14 de febrero de 1930, mientras celebraba misa en casa de la marquesa de Oteiro (en la calle Alcalá Galiano), comprendió que debía comenzar la labor del Opus Dei con mujeres.

12 **Academia DYA**

La primera obra corporativa del Opus Dei funcionó en la calle Luchana, 33, de diciembre de 1933 a junio de 1934.

13 **Academia Residencia DYA**

La Academia DYA se convirtió en residencia en el curso 1934-35, en unos pisos de la calle Ferraz, 50. Se trasladaban al número 16, cuando en julio de 1936 estalló la guerra.





8
Nuestra Señora de los Angeles

7
Basílica de la Milagrosa

6
Fernando el Católico

12
Academia DYA

5
Patronato de Enfermos

13
Academia Residencia DYA

14
Dr. Cárceles

4
Universidad Central

3

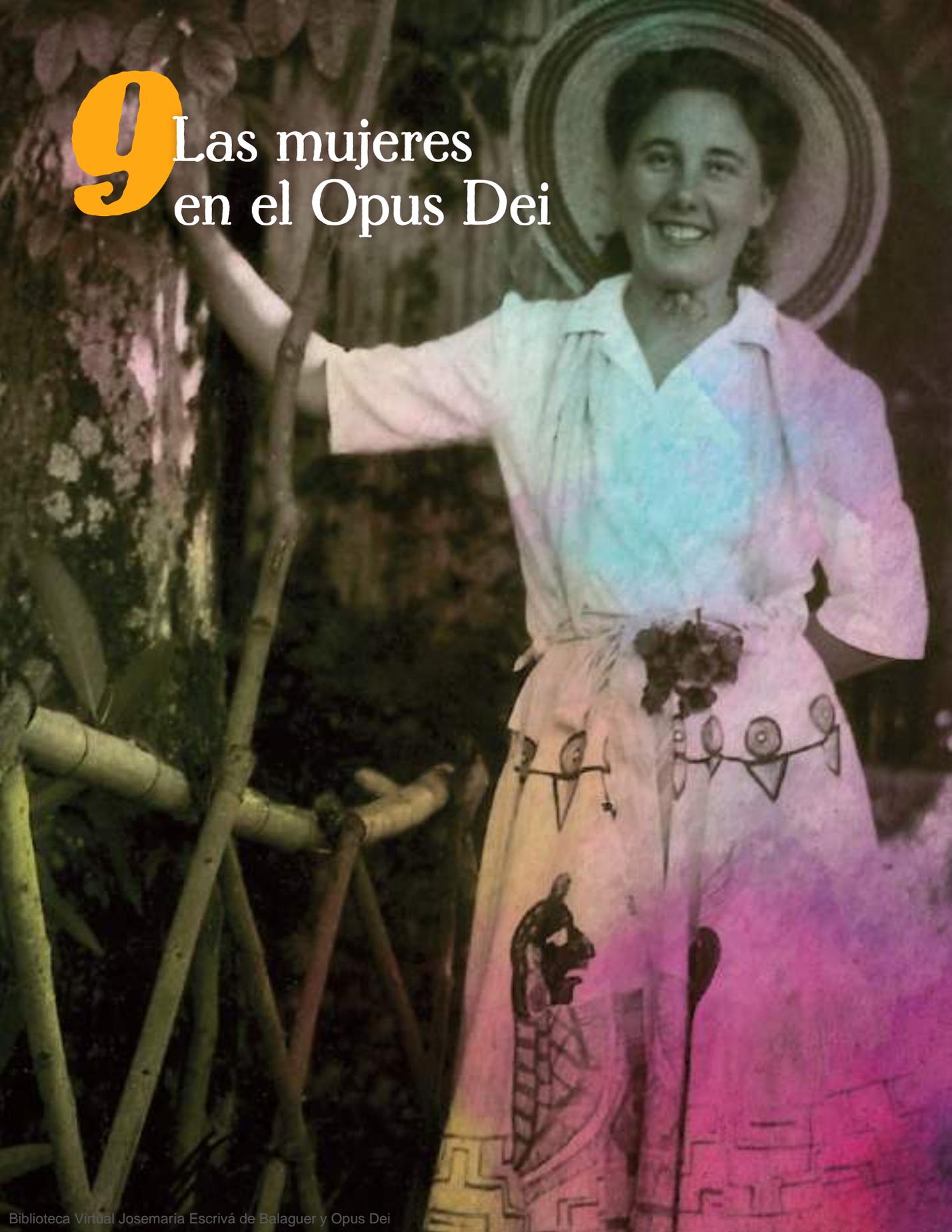
11

1
Basilica de San Miguel

9
Patronato de Santa Isabel

10
Hospital Provincial

9 Las mujeres en el Opus Dei



Desde aquel 2 de octubre de 1928 su vida solo tenía un sentido: cumplir la Voluntad de Dios; ser instrumento fiel para abrir aquel camino de santidad en medio del mundo que Dios le había encomendado: un camino de santidad para los cristianos corrientes, por medio del trabajo. *Se han abierto* —decía— *los caminos divinos de la tierra*; y explicaba: *Simples cristianos. Masa en fermento. Lo nuestro es lo ordinario, con naturalidad. Medio: el trabajo profesional. ¡Todos santos!*

Un camino de santidad que pensaba que era solo para hombres. *Nunca habrá mujeres —ni de broma— en el Opus Dei*, escribió a comienzos de febrero de 1930. Sin embargo, el 14 de febrero, mientras celebraba la santa misa, descubrió otro aspecto decisivo de aquel querer divino: en contra de lo que había pensado desde el principio, Dios quería que hubiera mujeres en su Obra.

Era como si aquella primera luz que había recibido menos de año y medio antes, el 2 de octubre de 1928, hubiese sido tan poderosa, tan cegadora, que no le hubiese permitido captar, a causa de su resplandor, algunos perfiles decisivos del querer de Dios. Ahora, acostumbrados ya sus ojos a esa luz, Dios le mostraba unas perspectivas insospechadas.

Aquel 14 de febrero de 1930, el Señor hizo que sintiera lo que experimenta un padre que no espera ya otro hijo, cuando Dios se lo manda. Y, desde entonces, me parece que estoy obligado a teneros más afecto —comentaba a sus hijas en el Opus Dei—: *os veo como una madre ve al hijo pequeño.*

* * *

Este modo de actuar es típicamente divino: Dios suele darnos a conocer su Voluntad paulatinamente, muchas veces envuelta en la penumbra, para que ejercitemos la virtud de la fe. Muestra primero un aspecto de su querer; luego otro; luego otro... Es una manifestación de la profunda sabiduría de Dios y de su paciente pedagogía con los hombres. *Si —en 1928— hubiera sabido lo que me esperaba* —comentaba san Josemaría muchos años más tarde—, *hubiera muerto: pero Dios Nuestro Señor me trató como a un niño: no me presentó de una vez todo el peso, y me fue llevando adelante poco a poco...* ■

9. LAS MUJERES EN EL OPUS DEI

Representación de la Virgen de Lourdes que se encontraba en el oratorio de la marquesa de Oteiro, donde san Josemaría celebró la misa el 14 de febrero de 1930. Actualmente se conserva en la sede de la Asesoría regional de España.



En el centro de la imagen, la beata Guadalupe Ortiz de Landázuri y Carmen Escrivá, con algunas de las primeras mujeres de la Obra. La hermana de san Josemaría prestó, junto con su madre, una ayuda inapreciable en los comienzos del Opus Dei para que tuviera el ambiente propio de una familia cristiana.





Que solo Jesús se luzca

El primer centro del Opus Dei para mujeres (izquierda), que comenzó en 1942, y su oratorio, donde san Josemaría, el 14 de febrero de 1943, mientras celebraba la santa misa, vio la solución que permitía que hubiera sacerdotes en el Opus Dei.



Una imagen de la Virgen muy querida para el fundador del Opus Dei: perteneció a su madre, que la llamaba «la Virgen del Niño peinadico». Posteriormente, san Josemaría regaló el cuadro a sus hijas.



Guadalupe Ortiz de Landáuzuri: la primera mujer del Opus Dei beatificada

Guadalupe Ortiz de Landáuzuri, nacida en Madrid el 12 de diciembre de 1916, conoció a san Josemaría en 1944 y fue una de las primeras mujeres que pidió la admisión en el Opus Dei. Era doctora en Ciencias Químicas.

Impulsó iniciativas en favor de jóvenes, profesionales y madres de familia. Comenzó el trabajo apostólico del Opus Dei en México (1950-1956), donde puso en marcha varias residencias de estudiantes, una escuela para campesinas y un dispensario médico ambulante. Quienes la conocieron recuerdan que estaba siempre contenta, habitualmente sonriente, y que transmitía alegría y optimismo. Falleció en Pamplona, con fama de santidad, el 16 de julio de 1975. Fue beatificada el 18 de mayo de 2019 en Madrid.





9. LAS MUJERES EN EL OPUS DEI

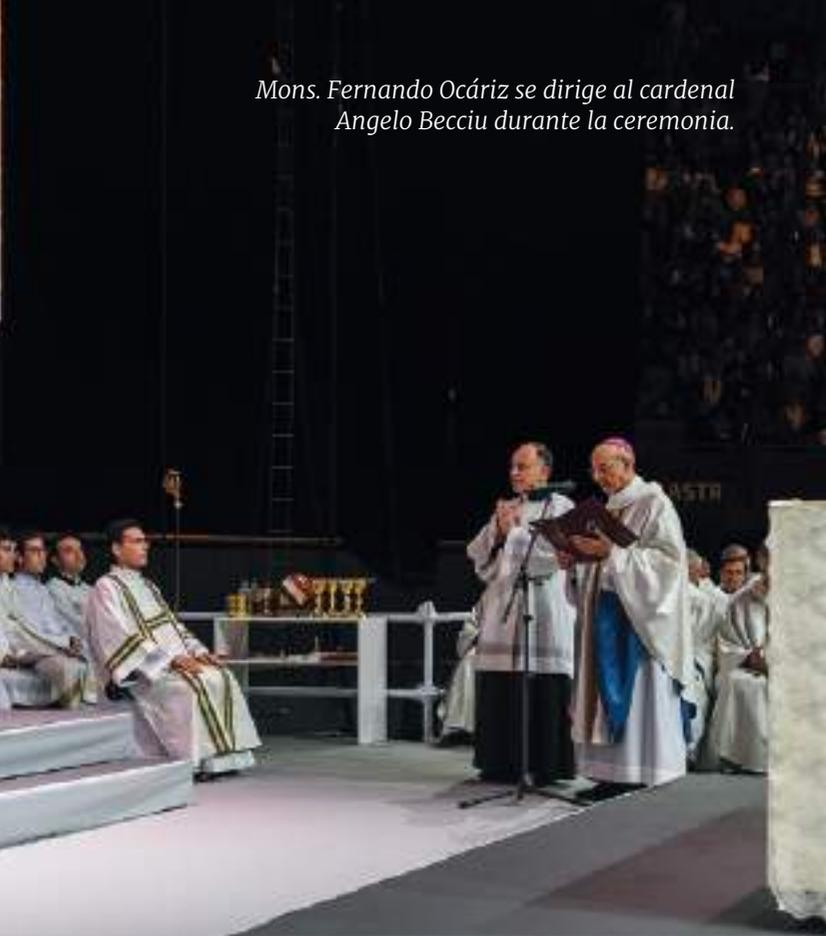


Ceremonia de beatificación de Guadalupe Ortiz de Landáuzuri. Se celebró en Madrid el 18 de mayo de 2019, y asistieron once mil personas llegadas de todo el mundo.

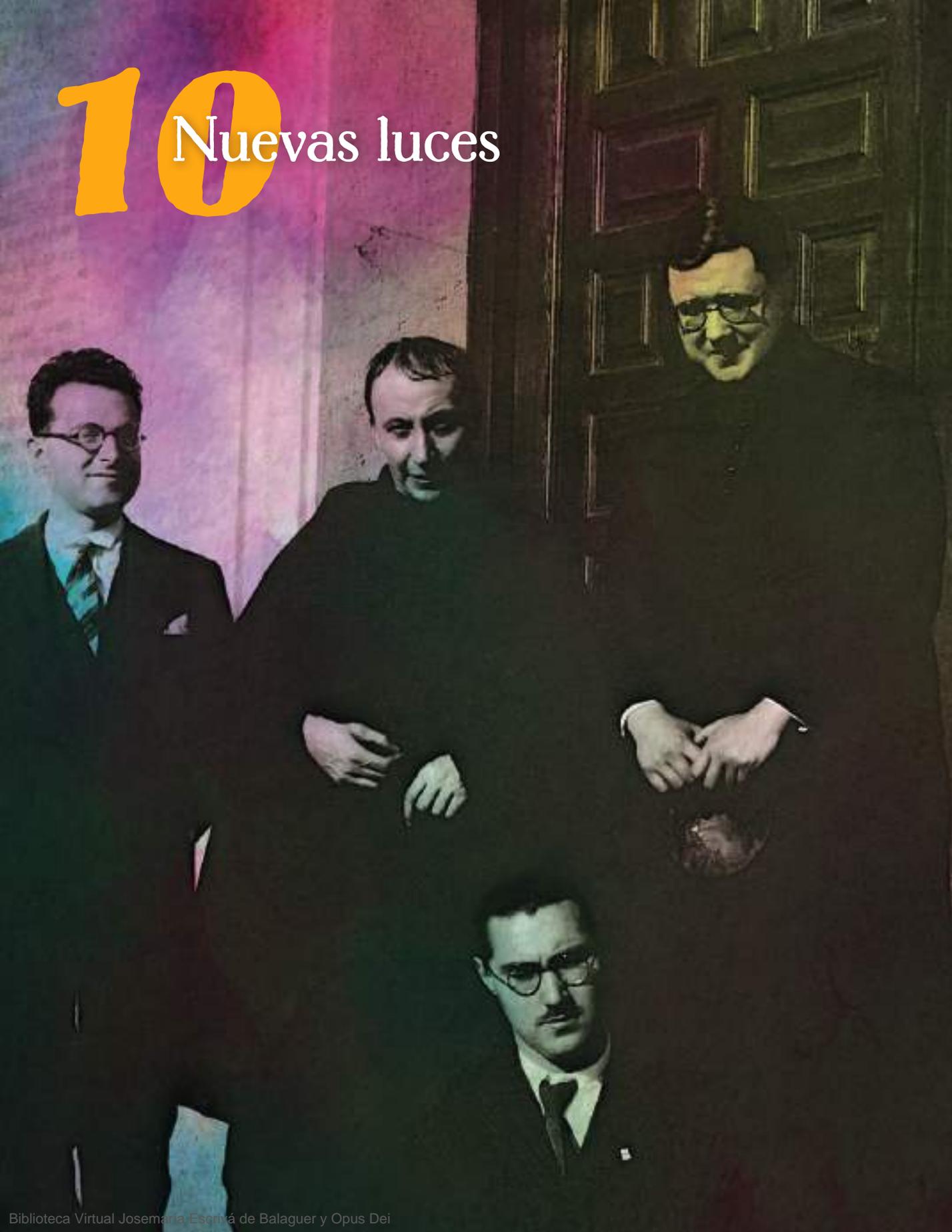




Mons. Fernando Ocariz se dirige al cardenal Angelo Becciu durante la ceremonia.



10 Nuevas luces



Paso a paso, Dios le fue dando a conocer su Voluntad con una mayor profundidad, entre largos periodos de sequedad espiritual, en los que no faltaron momentos de profundo gozo y nuevas iluminaciones divinas. Entre estas hubo una que le corroboró de forma inmediata y directa el núcleo del carisma fundacional del Opus Dei.

Tuvo lugar el 7 de agosto de 1931, fiesta de la Transfiguración en la diócesis de Madrid, mientras celebraba la santa misa. *Llegó la hora de la Consagración* —escribió aquel mismo día en un cuaderno—: *en el momento de alzar la Sagrada Hostia (...), vino a mi pensamiento, con fuerza y claridad extraordinarias, aquello de la Escritura: “et si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad me ipsum” (Ioann. 12, 32) —cuando sea levantado sobre todas las cosas, atraeré a todos hacia mí—. Ordinariamente, ante lo sobrenatural, tengo miedo. Después viene el ne timeas!, soy Yo. Y comprendí que serán los hombres y mujeres de Dios, quienes levantarán la Cruz con las doctrinas de Cristo sobre el pináculo de toda actividad humana... Y vi triunfar al Señor, atrayendo a Sí todas las cosas.*

A partir de aquella nueva luz del Señor, predicó con una fuerza especial la necesidad de poner a Cristo en la entraña de todas las actividades humanas mediante un trabajo santificado, santificante y santificador.

Tiempo más tarde, nuevas mociones interiores de la gracia fueron completando y desarrollando en su alma los perfiles de aquel querer divino que Dios le había mostrado el 2 de octubre. Hubo uno que se le quedó hondamente grabado: un día del otoño de 1931, en una oración especialmente elevada, advirtió, con una luz muy viva y de un modo especialísimo, el sentido de la filiación divina, que constituye el fundamento de la espiritualidad del Opus Dei.

Estuve considerando —contaba en sus *Apuntes íntimos*— *las bondades de Dios conmigo y, lleno de gozo interior, hubiera gritado por la calle, para que todo el mundo se enterara de mi agradecimiento filial: ¡Padre! ¡Padre! Y —sí no gritando— por lo bajo, anduve llamándole así (¡Padre!) muchas veces, seguro de agradarle.*

Días más tarde, el 16 de octubre de 1931, este sentimiento se reavivó en un rato de oración en el que se entretujieron la sequedad y la fe viva: *Quise hacer oración, después de la misa, en la quietud de mi iglesia. No lo conseguí. En Atocha, compré un periódico (el A.B.C.) y tomé el tranvía. A estas horas, al escribir esto, no he podido leer más que un párrafo del diario. Sentí afluir la oración de afectos, copiosa y ardiente. Así estuve en el tranvía y hasta mi casa. →*

10. NUEVAS LUCES

Una imagen antigua del paseo de Atocha y la estación del mismo nombre, llamada originalmente estación del Mediodía, en Madrid. En un tranvía de este tipo, el fundador del Opus Dei recibió una gracia especial de Dios que le confirmó en el espíritu de filiación divina. A la derecha, la primera página del diario ABC del 16 de octubre de 1931.



En momentos humanamente difíciles —escribió más adelante—, (...) *sentí la acción del Señor que hacía germinar en mi corazón y en mis labios, con la fuerza de algo imperiosamente necesario, esta tierna invocación: Abba! Pater! Estaba yo en la calle, en un tranvía: la calle no impide nuestro diálogo contemplativo; el bullicio del mundo es, para nosotros, lugar de oración.*

Esa honda conciencia de la filiación divina se le grabó desde aquel instante en lo más hondo del alma: comprendió claramente que era el fundamento de aquel espíritu de santificación y apostolado que Dios le llamaba a difundir.

Aquella luz no constituyó solo un impulso y un estímulo para su oración personal, que se volvió aún más intensa y confiada ante un Dios Padre que nos ama *más que todas las madres del mundo pueden querer a sus hijos*; fue una luz con la que enseñaría a contemplar, con mirada nueva, todas las realidades humanas: *Precisamente porque somos hijos de Dios* —recordaría más adelante—, *esa realidad nos lleva también a contemplar con amor y con admiración todas las cosas que han salido de las manos de Dios Padre Creador. Y de este modo somos contemplativos en medio del mundo, amando al mundo.*

Conocer a Jesucristo; hacerlo conocer; llevarlo a todos los sitios, escribió san Josemaría en un pequeño trozo de papel con trazos fuertes. Estas palabras sintetizaban la meta que, movido por Dios, se había propuesto llevar a cabo a lo largo de su vida. Para alcanzarla, movilizaría a miles de hombres y de mujeres de todas las profesiones, de todas las condiciones sociales, y les enseñaría a sentirse urgidos, por su misma vocación cristiana, a trabajar por ese fin.

Movido por ese afán de llevar a Cristo *a todos los sitios*, san Josemaría recordaba a sus hijos en el Opus Dei —que denominaba *una gran catequesis*— que debían dar a conocer a Cristo —cada uno en el lugar en que Dios le había colocado en el mundo—, mostrando la riqueza y las exigencias de la vocación cristiana.

Esas exigencias —explicaba— no pueden reducirse al cumplimiento periódico de unos deberes religiosos: tienen que enriquecer y vivificarlo todo: el quehacer personal, el familiar y el social. ■



10. NUEVAS LUCES

Fotografía datada en 1930 en Madrid. Junto a san Josemaría —de pie a la derecha—, se ve a tres de los primeros que quisieron vincularse al Opus Dei: Isidoro Zorzano, un joven ingeniero al que conocía desde los tiempos de Logroño; don Norberto Rodríguez, que también era capellán del Patronato de Enfermos; y José Romeo, estudiante de Arquitectura, cuyo hermano había coincidido con el fundador del Opus Dei en la Facultad de Derecho de Zaragoza.





Que solo Jesús se luzca



Imagen exterior de Nuestra Señora de la Almudena, en Madrid, tal como estaba hacia 1942. Ante ella, en plena calle, rezó muchas veces san Josemaría. Así lo muestra un relieve de la capilla dedicada a san Josemaría en la catedral de la Almudena. Arriba, una fotografía antigua del lugar; a la izquierda, otra más reciente.

11 El cimiento del dolor



En el fondo de su alma, Dios le seguía urgiendo, incesante: *Más, más, más*: miles de hombres y de mujeres, nuevas ciudades, nuevas naciones, otros continentes, ¡el mundo entero! Y él era solo un sacerdote de treinta años, que tenía que mantener a su familia, sin dinero, sin medios, sin experiencia. Solo contaba, decía, con *la gracia de Dios y buen humor*.

* * *

De pequeño, antes de que Dios le llamase al sacerdocio, quería ser arquitecto para construir grandes casas y altos edificios. Y ahora se encontraba con que tenía que levantar uno, altísimo y singular: un edificio sobrenatural. Dios le pedía que pusiera los cimientos de una Obra de Dios. ¿Dónde encontrar esos cimientos?

¿Fines sobrenaturales? —pensó—. ¡Medios sobrenaturales! Esos serían los cimientos de esa Obra, de ese trabajo de Dios —Opus Dei—: los sufrimientos de los enfermos desahuciados, los dolores de los más desamparados, las oraciones de los niños. La oración, el dolor ofrecido a Dios, sí: esa sería la base, el cimiento sólido del Opus Dei.

Fui a buscar fortaleza —contaría más tarde— en los barrios más pobres de Madrid. Horas y horas por todos los lados, todos los días, a pie de una parte a otra, entre pobres vergonzantes y pobres miserables, que no tenían nada de nada; entre niños con los mocos en la boca, sucios, pero niños, que quiere decir almas agradables a Dios.

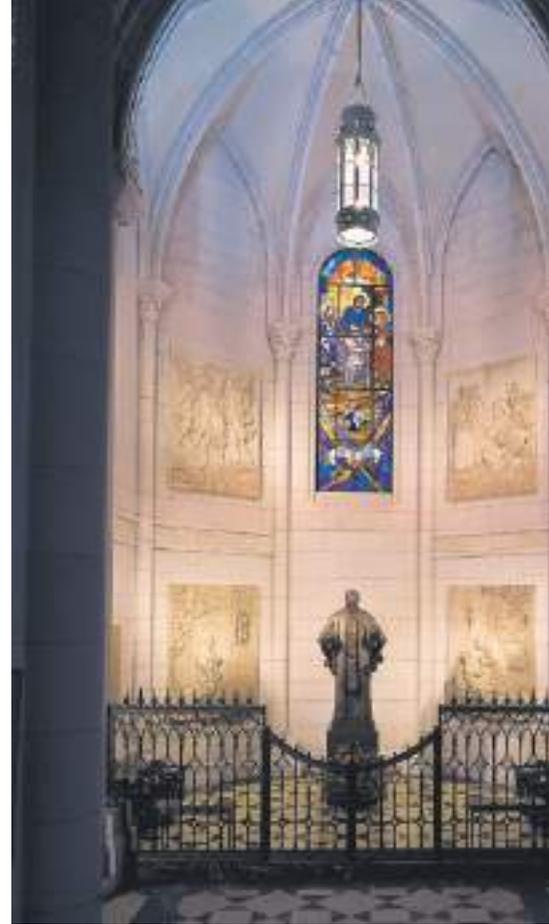
No era tarea fácil llevar a cabo aquella labor: muchas de aquellas gentes de los barrios miserables de la periferia madrileña a los que iba, al ver una sotana —cosa que empezaba a ser muy peligrosa en aquellos años de grave agitación social en España— explotaban en insultos y amenazas. San Josemaría demostró una gran valentía, sin la cual no hubiera podido realizar toda aquella labor caritativa y social en las barriadas obreras y en las zonas pobres de Madrid.

Iba también a visitar enfermos en diversos hospitales: el Hospital General, o Provincial; el Hospital del Rey, que se llamó más tarde Hospital Nacional, dedicado exclusivamente a la asistencia y aislamiento de enfermos infecciosos; y el Hospital de la Princesa, junto a la glorieta de San Bernardo. En esos lugares fallecían cada año millares de personas a causa de la fiebre tifoidea, de la neumonía aguda, de la viruela y de la tuberculosis. Especialmente en lo que se refiere a esta última enfermedad, las cifras de mortalidad eran escalofriantes. Algunas de aquellas salas repletas de tuberculosos no eran más que una antesala de la muerte, donde aquellos hombres y mujeres consumían, sin esperanza alguna de curación, los últimos días de su vida. →

11. EL CIMIENTO DEL DOLOR



En la capilla dedicada a san Josemaría en la catedral de la Almudena, un relieve recuerda su atención a los enfermos durante los primeros años de la Obra. Abajo, imagen del Hospital General, o Provincial, hoy convertido en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. En octubre de 1931, cuando san Josemaría dejó el Patronato de Enfermos y pasó a ser capellán del convento de Santa Isabel, empezó a visitar a los enfermos de este hospital cada domingo.



A todas aquellas pobres gentes a las que atendía espiritualmente y a las que socorría en sus necesidades materiales, les pedía —como contaba años más tarde— *que ofrecieran esos dolores, sus horas de cama, su soledad —algunos estaban muy solos—: que ofrecieran al Señor todo aquello por la labor que hacíamos con la gente joven.*

* * *

¿Nuestra labor actual? —le escribía al ingeniero Isidoro Zorzano, uno de los primeros miembros del Opus Dei, que trabajaba en Málaga—. *Cada uno de nosotros somos un sillar de los cimientos. A adquirir vigor espiritual, a prueba de pruebas, para poder resistir el ingente peso de la Obra de Dios. Orar. Expiar.*

Sus penitencias se hicieron muy intensas durante esos años. *Me pide el Señor indudablemente* —le escribía a su director espiritual el 22 de junio de 1933, tras unos días de retiro—, *que arree en la penitencia. Cuando le soy fiel en este punto, parece que la Obra toma nuevos impulsos.*

Al mismo tiempo que se mortificaba, rezaba y hacía rezar. Don José María Somoano, uno de los sacerdotes que ayudaban al fundador en los comienzos de la labor, le decía con frecuencia a María Ignacia García Escobar, una mujer tuberculosa que esperaba la muerte en el Hospital del Rey: «María: hay que pedir mucho por una intención, que es para bien de todos. Esta petición, no es de días; es un bien universal que necesita oraciones y sacrificios, ahora, mañana, y siempre. Pida sin descanso...».

María Ignacia —que poco más tarde pidió también la admisión en la Obra— ofrecía todos sus intensos sufrimientos por aquella intención, al igual que otras muchas enfermas del hospital: «De noche —escribía en su cuaderno de notas—, cuando los dolores no me dejan dormir, me entretengo en recordarle su intención repetidas veces a Nuestro Señor».

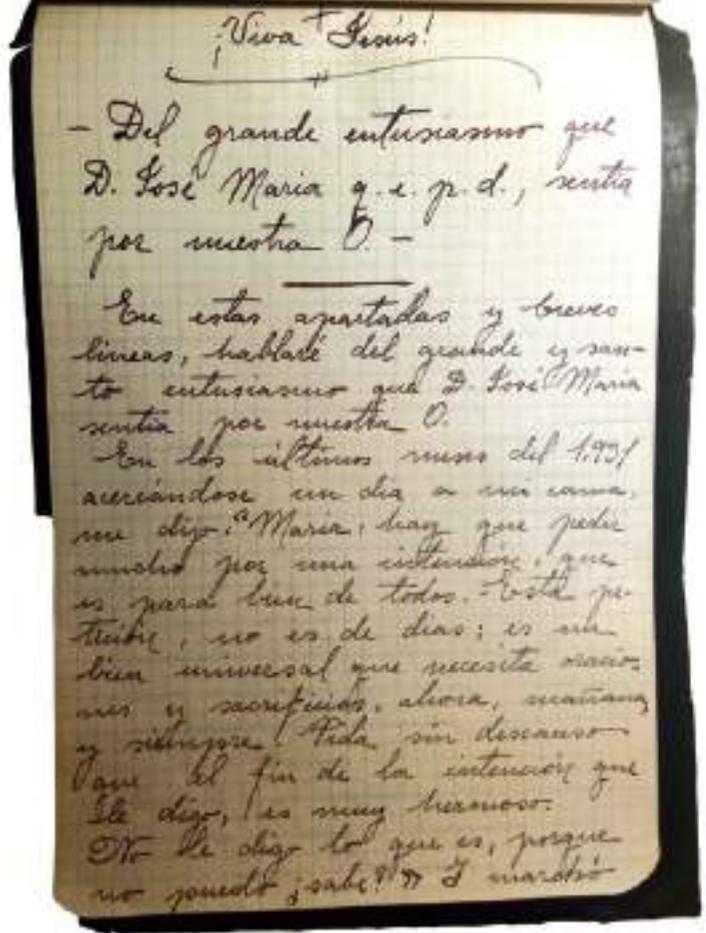
Con razón pudo decir san Josemaría a lo largo de toda su vida que el Opus Dei había nacido *entre los pobres y los enfermos de los hospitales de Madrid.* ■



11. EL CIMIENTO DEL DOLOR

Don José María Somoano era capellán del Hospital Nacional cuando conoció a san Josemaría, en enero de 1932. Aunque fue cesado de su cargo en abril —a causa de unas leyes antirreligiosas—, siguió visitando a los enfermos que lo requerían sin tener en cuenta los riesgos.

Falleció el 16 de julio de 1932, tal vez envenenado por enemigos de la fe. Había ofrecido su vida a Dios.



María Ignacia tuvo noticia del Opus Dei a través del capellán del hospital, don José María Somoano. Cuando este falleció, dejó escrito un testimonio del entusiasmo con que les pedía oraciones por la Obra: «María: hay que pedir mucho por una intención, que es para bien de todos. —Esta petición, no es de días; es un bien universal que necesita oraciones y sacrificios, ahora, mañana, y siempre. Pida sin descanso que el fin de la intención que le digo, es muy hermoso». «Te lo digo todo que es, porque no puedes saberlo» D. marabón

Hospital del Rey, creado en 1925. San Josemaría visitó con frecuencia a los enfermos de este hospital, para administrarles los sacramentos y atenderles en sus necesidades, a la vez que les pedía oraciones por el Opus Dei.



María Ignacia García Escobar, una de las primeras mujeres que quiso vincularse al Opus Dei, fallecida en 1933 en el Hospital Nacional de Infecciosos, conocido vulgarmente como Hospital del Rey.



12

La primera locura



Josemaría quería caminar *al paso de Dios* y Dios caminaba muy deprisa. Estaba todo por hacer y no contaba con recursos humanos, ni materiales, ni económicos. A pesar de todo, se lanzó a poner en marcha, en 1933, la primera labor apostólica corporativa del Opus Dei: la Academia DYA.

Fue, al principio, una pequeña academia con clases para estudiantes de Derecho y Arquitectura. Luego se amplió y se convirtió en residencia de universitarios. Con las iniciales de esas dos carreras —Derecho y Arquitectura— se formó el nombre; aunque DYA admitía también otra lectura, más sobrenatural: *Dios y Audacia*.

Realmente, audacia humana y confianza en Dios no le faltaron a san Josemaría. Y deudas, tampoco: cuando le llegaba el dinero para pagar la factura de la luz, no le alcanzaba para la del teléfono. Era una aventura. Para algunos, un disparate. Eso explica que uno de sus amigos comentara que aquello era lo mismo que «tirarse desde gran altura sin paracaídas». Desde un punto de vista meramente humano, quizá no le faltase razón.

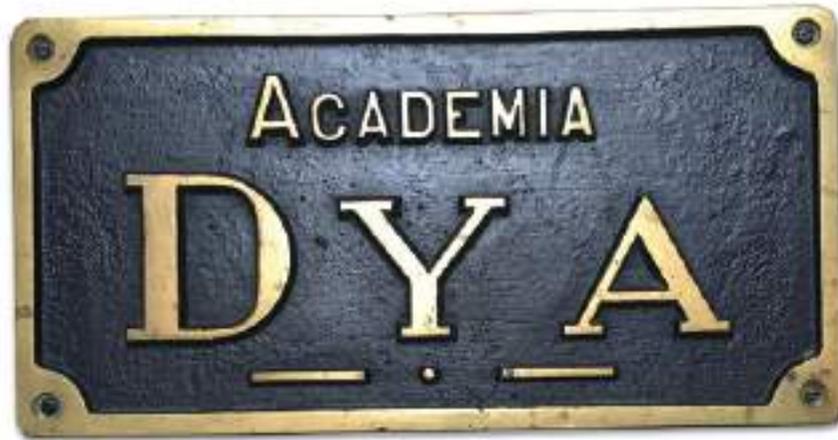
Tras superar dificultades de todo tipo —nunca han sido fáciles los comienzos de las obras de Dios—, el 31 de marzo de 1935 san Josemaría tuvo la alegría de poder celebrar la misa junto al primer sagrario que tuvo el Opus Dei en el mundo, en esa residencia universitaria de la calle Ferraz. Se había hecho realidad la primera *locura* de su vida.

* * *

San Josemaría no entendió nunca la santidad de un modo intimista o como una realidad aislada de la vida común de los hombres. Recordaba que Dios había amado al mundo hasta el extremo de entregar a su Hijo, hecho hombre, para redimir a la Humanidad, y sabía que para un cristiano corriente, que vive en medio del mundo, seguir a Jesús comporta imitar su generosidad y su entrega, y luchar por recapitular en Cristo todas las cosas informando cristianamente toda la sociedad.

En esa tarea los intelectuales tienen una responsabilidad especial, por el puesto que ocupan dentro de la sociedad. Por esa razón urgía a aquellos jóvenes universitarios que le rodeaban y a todas las personas que se le acercaban a profundizar en la doctrina cristiana —*la ignorancia*, enseñaba, *es el mayor enemigo de la fe*— y les animaba a difundirla con valentía: *El mandato de Cristo a sus Apóstoles* —explicaba— *cobra, si cabe, una apremiante actualidad: Id y enseñad a todas las gentes. No podemos desentendernos, no podemos cruzarnos de brazos, no podemos encerrarnos en nosotros mismos. Acudamos a combatir, por Dios, una gran batalla de paz, de serenidad, de doctrina.* ■

12. LA PRIMERA LOCURA



Sobre estas líneas, algunos residentes que vivían en DYA durante el curso 1935-1936. En la esquina superior derecha, san Josemaría con un grupo de universitarios en la terraza de la residencia, en marzo de 1935.

En el entresuelo de este edificio de Madrid, en la calle Luchana, tuvo su primera sede la Academia DYA, desde finales de 1933 hasta comienzos del curso 1934-35.

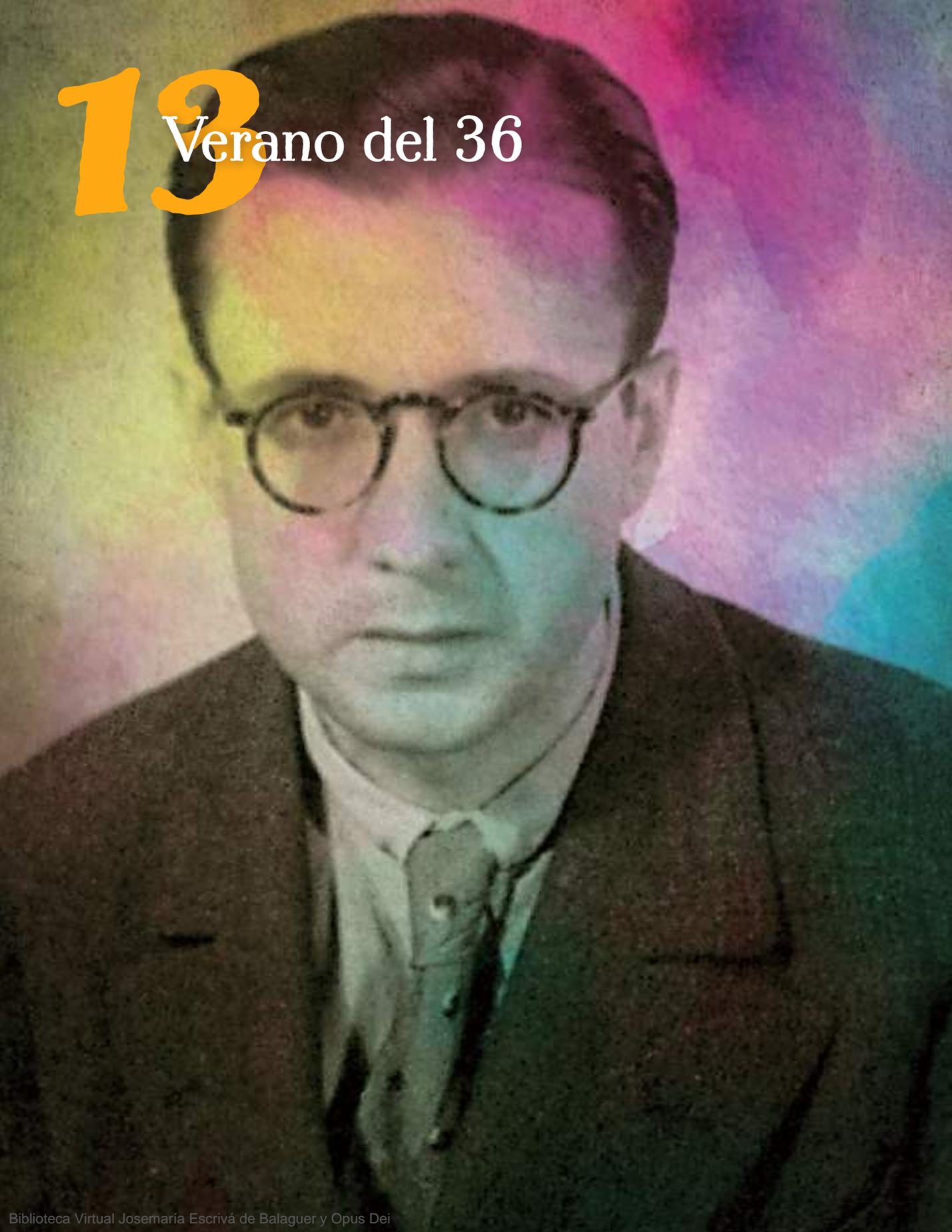


Primer sagrario del Opus Dei, en la segunda sede de la Academia-Residencia DYA.



13

Verano del 36



~~~~~  
A mediados de los años 30 todo empezaba a ponerse en marcha. Salió adelante la Residencia DYA, se dieron los primeros pasos para comenzar en Valencia, fueron llegando nuevas vocaciones... y llegó también el verano de 1936, que dio inicio a la terrible Guerra Civil española.

Esa lucha fratricida ensangrentó las tierras de España y marcó un hito sombrío en la historia de las persecuciones contra la Iglesia. Solo en un día de aquel verano, el 25 de julio, fiesta del apóstol Santiago, patrón de España, fueron asesinados 95 eclesiásticos en todo el país. Y en el mes de agosto la barbarie anticlerical se apoderó de las calles y pueblos: se cometieron 2.077 asesinatos —unos 70 al día— contra sacerdotes, religiosos y religiosas. No faltaron, por desgracia, los asesinatos de muchos hombres y mujeres, laicos, por el solo hecho de ser católicos.

\* \* \*

Desde el 21 de julio de 1936 san Josemaría se encontraba en casa de su madre. Pero aquel no era un lugar seguro. A comienzos de agosto les dijeron que se iba a hacer un registro en aquella casa y su familia decidió que era peligroso que permaneciese allí: tuvo que refugiarse en casa de un amigo. No eran temores vanos: poco tiempo después les llegó la noticia de que habían ahorcado a un hombre que se le parecía mucho.

Comenzó un largo calvario de refugio en refugio. Fue recorriendo sucesivos domicilios particulares. Aquello era peligroso para todos: en tales circunstancias, amparar a un sacerdote bajo el propio techo equivalía a firmar la propia sentencia de muerte.

El 30 de agosto se encontraba refugiado con otros perseguidos en un piso de la calle Sagasta. Uno de ellos no sabía quién era Escrivá. Años más tarde recordaba: «Los milicianos habían entrado para uno de esos registros que hacían: revisaban desde el sótano a la buhardilla... Comenzaron a inspeccionar los sótanos y pasaban después a cada uno de los pisos. Antes de que llegaran al nuestro, por una escalera interior, nos subimos a una buhardilla, llena de polvo de carbón y de trastos, como todas las buhardillas, y en las que no nos podíamos poner de pie porque llegábamos con la cabeza al techo... Hacía un calor insoportable. En un momento oímos cómo entraban en la buhardilla de al lado para hacer el registro... →

### 13. VERANO DEL 36

*Durante la Guerra Civil española, el odio anticristiano se ensañó también con iglesias e imágenes. En la fotografía, un grupo de milicianos dispara contra el Sagrado Corazón del Cerro de los Ángeles, al sur de Madrid.*



*Esta imagen de la Virgen se encuentra al pie del monumento a Colón, en la plaza madrileña que lleva su nombre —a la izquierda, en una imagen de principios de siglo XX—. Ante ella, san Josemaría rezó en numerosas ocasiones durante el transcurso del conflicto.*



» Estando en esta situación se me acerca don Josemaría y me dice:

» —*Soy sacerdote; estamos en momentos difíciles; si quieres, haz un acto de contrición y yo te doy la absolución.*

» Inexplicablemente, tras haber registrado toda la casa, no entraron en aquella buhardilla. Supuso mucha valentía decirme que era sacerdote ya que yo podía haberle traicionado y, en caso de que hubieran entrado, podía haber intentado salvar mi vida, delatándolo».

En vista de esta situación, en octubre de 1936 no tuvo más remedio que refugiarse en la clínica de un amigo de su familia, el Dr. Suils, dedicada a enfermos mentales. Qué ironía: tantas veces le habían llamado loco por sus aventuras apostólicas y ahora debía hacerse pasar por loco. ■



*Clínica psiquiátrica del Dr. Suils, en las afueras de Madrid. Bajo estas líneas, el fundador del Opus Dei en 1937.*



# 14 Una rosa en la noche



Tiempo más tarde, en marzo de 1937, el fundador encontró asilo en la Legación de Honduras, donde permaneció varios meses. Estaba tan consumido que cuando fue a visitarle su madre, doña Dolores, al principio de su estancia, solo le reconoció por la voz. Fue un tiempo aquel de intensa oración y penitencia: tiempo de sufrimiento interior y de maduración espiritual que reflejó en el número 697 de *Camino*:

*Los acontecimientos públicos te han metido en un encierro voluntario, peor quizá, por sus circunstancias, que el encierro de una prisión. —Has sufrido un eclipse de tu personalidad.*

*No encuentras campo: egoísmos, curiosidades, incomprensiones y susurración. —Bueno; ¿y qué? ¿Olvidas tu voluntad libérrima y tu poder de “niño”? —La falta de hojas y flores (de acción externa) no excluye la multiplicación y la actividad de las raíces (vida interior).*

*Trabaja: ya cambiará el rumbo de las cosas, y darás más frutos que antes, y más sabrosos.*

En el mes de agosto obtuvo al fin una precaria documentación que le permitió circular con cierta libertad por Madrid. Pudo proseguir con su labor apostólica, aunque las circunstancias le exigieran administrar el sacramento de la confesión disimuladamente dando un paseo, conferir bautismos a escondidas, o predicar un curso de retiro cambiando constantemente de sede, para no despertar sospechas. Atendió también a un grupo de religiosas que sufrían los efectos de la persecución.

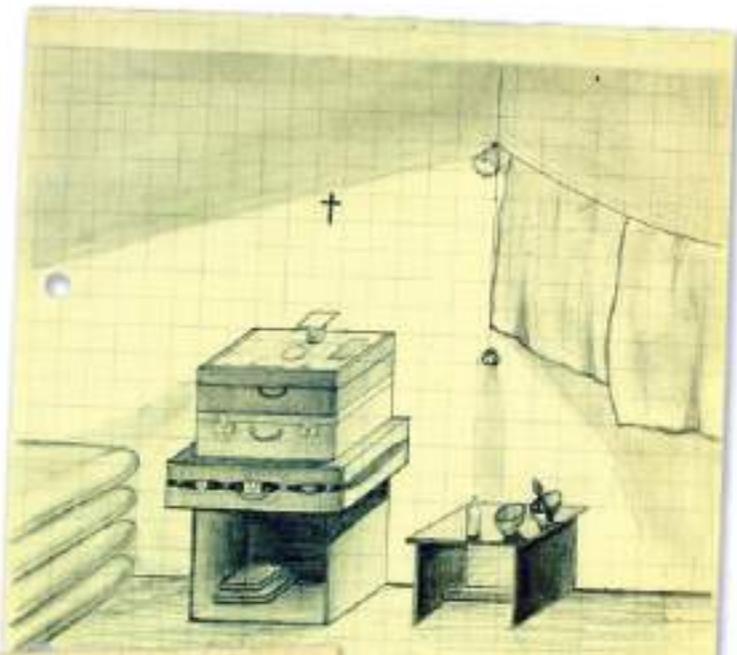
\* \* \*

¿Meses? ¿Años? Nadie sabía cuánto podía durar aquel largo conflicto. San Josemaría intentaba marcharse de Madrid desde hacía muchos meses, y estaba a la espera desde marzo de los resultados de múltiples gestiones, cuando surgió una posibilidad: pasarse al otro lado a través de los Pirineos. Se decidió por esta solución y, tras diversas peripecias, el 19 de noviembre de 1937 emprendió, junto con otros miembros del Opus Dei y otras personas, la peligrosa travesía por las montañas.

Comenzó la expedición un pequeño grupo de fugitivos, bajo el mando de un guía de montaña. La marcha duró cinco noches entre precipicios y desfiladeros, con caminatas nocturnas que duraban hasta el agotamiento. →

## 14. UNA ROSA EN LA NOCHE

Desde el 14 de marzo y hasta finales de agosto de 1937, san Josemaría estuvo refugiado en la Legación de Honduras en Madrid. Le acompañaban su hermano Santiago y algunos miembros del Opus Dei. Hicieron dibujos de cómo celebraban la Eucaristía en aquellas condiciones de persecución, sobre un altar improvisado con maletas, y de la habitación que ocupaban.



### — PLANTA DE NUESTRA GALGHERA. —

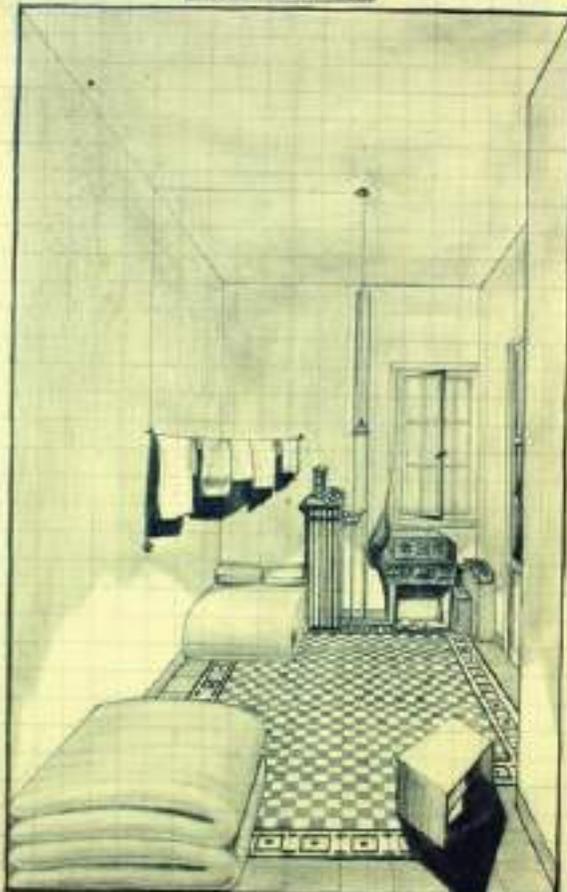


- |                            |              |
|----------------------------|--------------|
| 1. Padre                   | 8. Baño      |
| 2. Matrimonio              | 9. Cajón de  |
| 3. Juan                    | 10. Maleta   |
| 4. Estanco                 | 11. Colchón  |
| 5. San María               | 12. Resaca   |
| 6. Alvar                   | 13. Perpetuo |
| 7. Maleta con ropa de Juan | 14. Puerta   |

(a) Sección con portada de que se  
representa un colchón y demarcado: p

Junio 1937

### — PERSPECTIVA —



Junio 1937

La noche del día 21 la pasaron en la rectoral anexa a una iglesia que había sido dañada y abandonada. «Al día siguiente —contaba Juan Jiménez Vargas, uno de los miembros del Opus Dei que le acompañaban— el Padre parecía muy preocupado, aunque no nos dijo nada que pudiera traducir su estado de ánimo. No había dormido en toda la noche. Tan mal se sentía que decidió no celebrar misa en aquel momento. Salió de la habitación y bajó a la iglesia, que estaba destrozada: los milicianos la habían saqueado y quemado en diciembre del 36.

» Estuvo allí durante algún tiempo. Al volver, se le veía extraordinariamente alegre y llevaba en la mano una rosa de madera dorada. Aunque entonces no nos dijo nada, todos sacamos la impresión de que aquella rosa, que procedía de uno de los retablos destrozados de la iglesia, tenía para él un profundo significado sobrenatural».

El fundador deseaba llegar al otro lado para gozar de la necesaria libertad de movimientos para sacar adelante el Opus Dei; pero también pensaba en los que había dejado en Madrid: algunos estaban refugiados; otros, en la cárcel. En esa situación le había pedido a Dios algo que no recomendaría jamás: una señal que le confirmara en su decisión y le confortara en aquellos momentos. Y al entrar en aquella iglesia destrozada había visto en el suelo el brillo de una rosa de madera estofada que provenía de uno de los retablos de la Iglesia —probablemente del altar de la Virgen del Rosario— quemados por los milicianos.

*Es una rosa de madera dorada* —explicaba años más tarde— *sin ninguna importancia. Allí, cerca del Pirineo catalán, la tuve por vez primera entre las manos. Fue un regalo de la Virgen, por quien nos vienen todas las cosas buenas.*

Hablaría poco en el futuro de aquel suceso: en parte por humildad —era el protagonista de aquellas gracias de Dios— y en parte porque no era nada amigo de milagrerías: *No olvidéis, hijos míos* —recalcaba con fuerza—, *que lo sobrenatural para nosotros se encuentra en lo ordinario.*

Pudo celebrar la santa misa el domingo 28 de noviembre, en el torrente de la Ribalera.

«Sobre una roca y arrodillado —escribió entonces uno de los expedicionarios— casi tendido en el suelo, un sacerdote que viene con nosotros dice la misa. No la reza como los otros sacerdotes de las iglesias. Sus palabras claras y sentidas se meten en el alma. Nunca he oído misa como hoy, no sé si por las circunstancias o porque el sacerdote es un santo». ■

## 14. UNA ROSA EN LA NOCHE

En los últimos días de agosto de 1937, san Josemaría logró un nombramiento como intendente del Consulado de Honduras. Con la documentación que le facilitaron, siguió desarrollando su ministerio sacerdotal en Madrid hasta octubre, cuando decidió escapar de la zona republicana atravesando los Pirineos. A la derecha, el 2 de noviembre de 1937, en Barcelona, con Miguel Fisac y Juan Jiménez Vargas, mientras esperaban para comenzar la expedición.

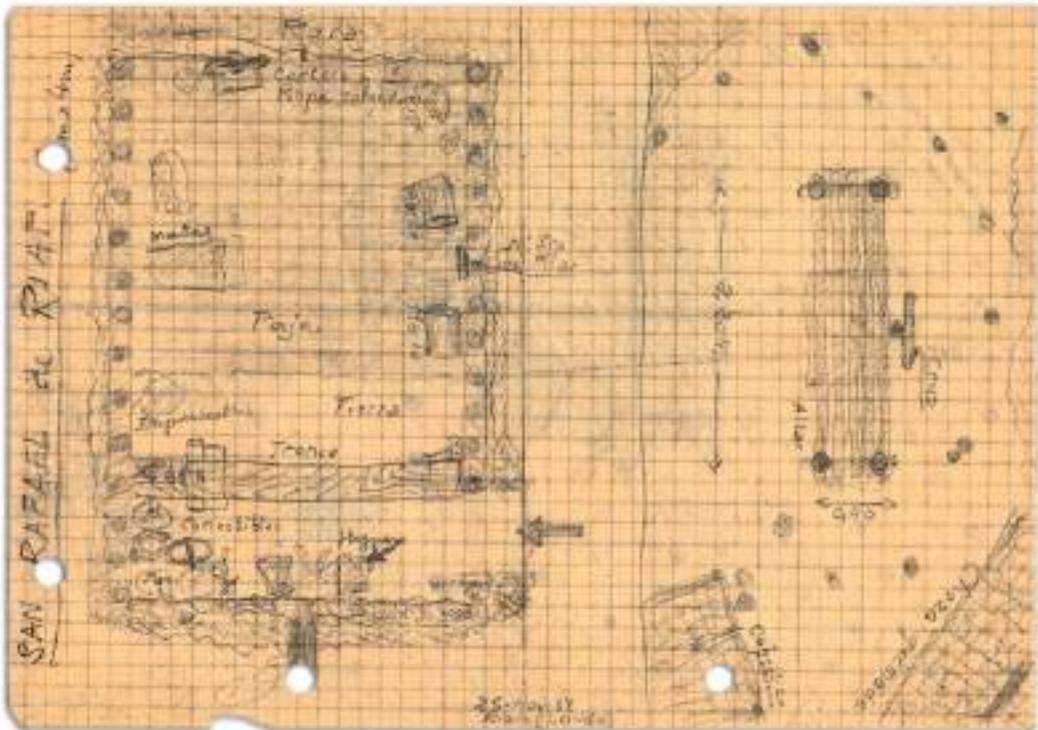
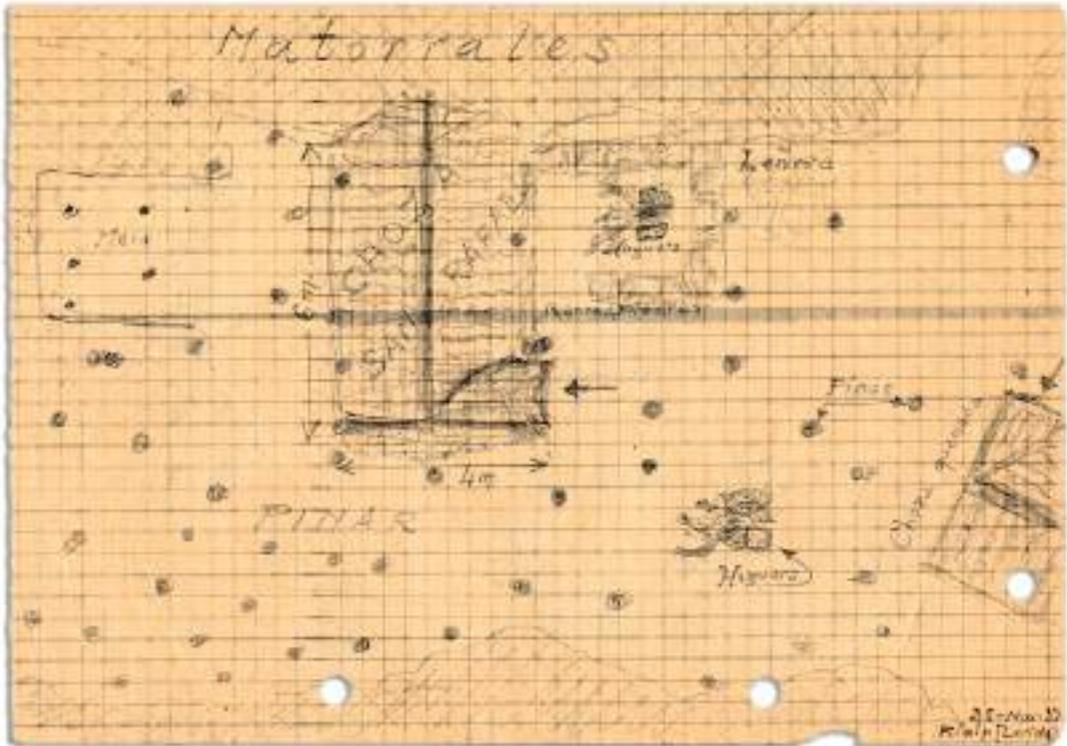


Pitillera que san Josemaría usó como “Sagrario ambulante”, para dar la comunión a personas que no habían podido recibir la Eucaristía desde el comienzo de la guerra. La bolsa de tela, con la bandera de Honduras y el sello de la Legación, servía para guardar la pitillera.





14. UNA ROSA EN LA NOCHE



San Josemaría y los que lo acompañaban en su expedición para cruzar los Pirineos permanecieron escondidos durante ocho días, en noviembre de 1937, primero en el pueblo de Vilaró y luego en el bosque de Rialp, en una cabaña. A la izquierda, dibujos que hicieron de su escondite. Abajo, la imagen de la Virgen del Pilar que llevaban consigo.



## Quinta y última noche

Hacia las 6 de la tarde del 1 de diciembre comienzan la última etapa. Está marcada por los avances y las tensas esperas, pues la zona se halla muy vigilada. Entran en Andorra por Mas d'Alins, al amanecer del jueves 2 de diciembre, y siguen caminando hasta Sant Julià de Lòria. Desde la "Cabaña de San Rafael", han cubierto a pie 87 kilómetros, con un desnivel acumulado positivo de 5.800 metros. De Sant Julià van en autobús hasta Escaldes, donde permanecen nueve días, del 2 al 10 diciembre de 1937.

## Cuarta noche

La caminata de la noche del 30 de noviembre al 1 de diciembre, desde la Borda de Conorbau hasta las Rocas de la Caubella, es bastante accidentada. Remontan los ríos de Castellbò y Aravell, que cruzan hasta cinco veces, mojándose a menudo pies y piernas. Ya de día, descansan escondidos entre rocas y matorrales.

## Segunda noche

Desde el día 28 guía la expedición Josep Cirera. En total son 24 personas. El 29 de madrugada llegan a Fenollet.

## Primera noche de marcha

Del 27 al 28 caminan hasta el barranco de la Ribalera, con un descanso en la Casa del Corb.

## Cabaña de San Rafael

El 22 llegan los dos últimos del grupo desde Barcelona. Los ocho esperan en una cabaña hasta el día 27.

## Pallerols

Pasan la noche del 21 al 22 en la antigua rectoría.

## Vilaró

Los días 20 y 21 están en una masía.

## Peramola

San Josemaría y otros dos pasan la noche del 19 al 20 en un pajar. Los tres restantes se unen al grupo el día 21 en Vilaró.

## Tercera noche

Del 29 al 30 de noviembre van de Fenollet a la Borda de Conorbau. La subida a Ares, con un desnivel de 900 metros, es particularmente dura para san Josemaría.

## Itinerario seguido por san Josemaría en el paso de los Pirineos, del 19 de noviembre al 2 de diciembre de 1937

0 km 10



## Autobús desde Barcelona

El 19 de noviembre, san Josemaría toma un autobús hasta Oliana. Le acompañan otras cinco personas relacionadas con el Opus Dei, y dos más esperan en Barcelona.



*La rosa de madera que encontró san Josemaría en Pallerols. A la derecha, un retrato que le hizo un miembro del Opus Dei, Pedro Casciaro, durante la travesía. Abajo, en Andorra, el grupo completo. Permanecieron en el principado nueve días, y de allí marcharon a la otra zona de España, pasando primero por Lourdes para agradecer a la Virgen el haber llegado sanos y salvos.*



# 15

## Recomenzar



El 2 de diciembre de 1937, san Josemaría llegó a Andorra junto con los que le acompañaban. De ahí fue a Lourdes, para agradecerle a la Virgen que hubieran llegado sanos y salvos; y en enero de 1938, tras una breve estancia en Pamplona, se estableció en Burgos.

A pesar de que estaba exhausto por las penalidades que había sufrido durante los últimos meses en Madrid y por el cansancio de la inmediata travesía, tras unos días de retiro espiritual, resolvió redoblar su oración y su mortificación: dormir muy pocas horas y velar en oración cada semana una noche entera.

«Estoy segura de que muchas noches no dormía —comentaba una de las religiosas que atendían las habitaciones durante su estancia en Vitoria en agosto de 1938 para predicarles unos ejercicios espirituales— o —al menos a nuestro parecer— no dormía en la cama. En efecto: las sábanas estaban sin arrugas, y, aunque él dejaba la cama destapada, como si la hubiera usado, nosotras nos dábamos cuenta de que, si había dormido, no había sido en la cama. Creemos que se servía del duro suelo para descansar. Por otra parte, muchas noches le encontrábamos de rodillas, al pie del Sagrario, haciendo oración, hora tras hora».

\* \* \*

Durante aquellos meses en Burgos, aunque la mayoría de los chicos que trataba se encontraban muy lejos de allí, en las trincheras, no se quedó apostólicamente inactivo. A pesar de su precaria situación económica, recorrió la Península y fue visitando a unos y otros, acercándose hasta donde le permitían los frentes de batalla, para fortalecerles en la fe y en la vida cristiana. A uno de los que le habían acompañado en la travesía por el Pirineo, le escribió en el mes de febrero:

*Querido Tomás: ¡Qué ganas tengo de darte un abrazo! Mientras, te pido que nos ayudes, con tus oraciones y con tus trabajos.*

*Yo voy corriendo de un lado para otro: acabo de venir de Vitoria y Bilbao. Y antes: Palencia, Valladolid, Salamanca y Ávila. Ahora estoy curando un catarro que pesqué en el Norte. Después, voy a León y Astorga. →*



*En Manzanares, san Josemaría  
con un miembro del Opus Dei,  
poco después de terminar la  
Guerra Civil española.*

***Tomasico: ¿cuándo harás una escapada, para que nos veamos?***

A Tomás le había mostrado ya la posibilidad de entregarse a Dios dentro del Opus Dei en el estado matrimonial. San Josemaría sabía que los casados formaban parte —con plenitud y unicidad de vocación— de la luz fundacional del 2 de octubre. Pero Tomás debería esperar unos años antes de incorporarse definitivamente a la Obra: no existía el cauce jurídico adecuado ni los tiempos estaban maduros todavía.

\* \* \*

El 28 de marzo de 1939 pudo regresar por fin a Madrid, que mostraba por todas partes las huellas de la pasada guerra. En cuanto le fue posible se acercó hasta la casa de Ferraz, n.º 16, donde estaba la residencia de estudiantes en la que había puesto tanta ilusión y por la que había rezado y sufrido tanto. Ahora no era más que un montón de ruinas.

Desde un punto de vista material, se había quedado casi sin nada. Desde un punto de vista humano, solo perseveraban a su lado una docena de universitarios. Algunos, como Luis Gordon, María Ignacia García Escobar o José María Somoano, habían fallecido ya. El balance, después de diez años y medio de intensísima labor apostólica, no era precisamente alentador... Pero san Josemaría no se desanimó: juzgaba las cosas desde un punto de vista mucho más alto: el sobrenatural. El Opus Dei es de Dios —razonaba—; por tanto Dios lo sacará adelante. Y recomenzó la labor apostólica con más empeño, con más esperanza si cabe.

Y siguió impulsando, lleno de fe, una intensa labor de apostolado por las ciudades españolas, movilizándolo especialmente a los jóvenes universitarios para que llevaran a Cristo a todos los ambientes y descubrieran la grandeza de su vocación cristiana. ■

### 1 Primera residencia

Al llegar a Burgos, el 8 de enero de 1938, san Josemaría se alojó en una pensión de la calle de Santa Clara. Residió allí tres meses, hasta el 29 de marzo.



### 2 Hotel Sabadell

Entre el 29 de marzo y el 13 de diciembre de 1938, el fundador del Opus Dei y algunos de los primeros miembros se alojaron en este hotel, primero en una habitación y, desde el 9 de marzo, en otra. Allí continuó la labor apostólica con más de un centenar de personas.

### 3 Última residencia

El 13 de diciembre de 1938 se mudaron a unas habitaciones realquiladas en una vivienda de la calle Concepción. En el bajo del edificio vivían los Rodríguez Casado: allí recomenzó la labor de la Obra con mujeres. San Josemaría abandonó Burgos el 27 de marzo de 1939 para dirigirse a Madrid, recién tomada por los nacionales, donde entró el día 28.

### 4 Parroquia de San Cosme y San Damián

San Josemaría celebró muchas veces la misa en esta iglesia, en un altar barroco que enmarca una Inmaculada.

### 5 Catedral

La catedral de Burgos, consagrada en 1260, es uno de los más bellos monumentos del arte gótico español. A san Josemaría le gustaba llevar a los jóvenes que trataba a lo alto de una torre, para que admiraran la crestería: al mostrarles ese encaje de piedra, que queda oculto desde la calle, les explicaba que era un trabajo hecho solo para Dios.



### 6 Colegio de las Teresianas

San Josemaría celebró misa con frecuencia en la capilla de las Teresianas, institución fundada por san Pedro Poveda, amigo suyo fusilado en Madrid al comienzo de la guerra. De acuerdo con su directora general, Josefa Segovia, ayudó a preparar un plan para su atención espiritual.



### 7 Correos

San Josemaría mantuvo un intenso intercambio epistolar con los que participaban en la labor apostólica del Opus Dei antes de la guerra.

### 8 Iglesia del Carmen

A los cuatro días de llegar a Burgos, san Josemaría fue a los Carmelitas y allí se encontró con el P. José Miguel. Habían sido las huellas de sus pies descalzos sobre la nieve las que habían removido el corazón del fundador de la Obra. Celebró misa en ocasiones en la iglesia (la actual es de 1968), y predicó dos vigílias, el 4 y el 29 de junio de 1938.

### 9 Estación de ferrocarril

San Josemaría realizó numerosos desplazamientos, especialmente hasta el otoño de 1938, para atender a los jóvenes dispersos por la geografía española.



CASTILLO

Cementerio antiguo

Paseo de los Cubos

Cárcel

RÍO

Paseo de la Isla

Presa

Plaza de Castilla

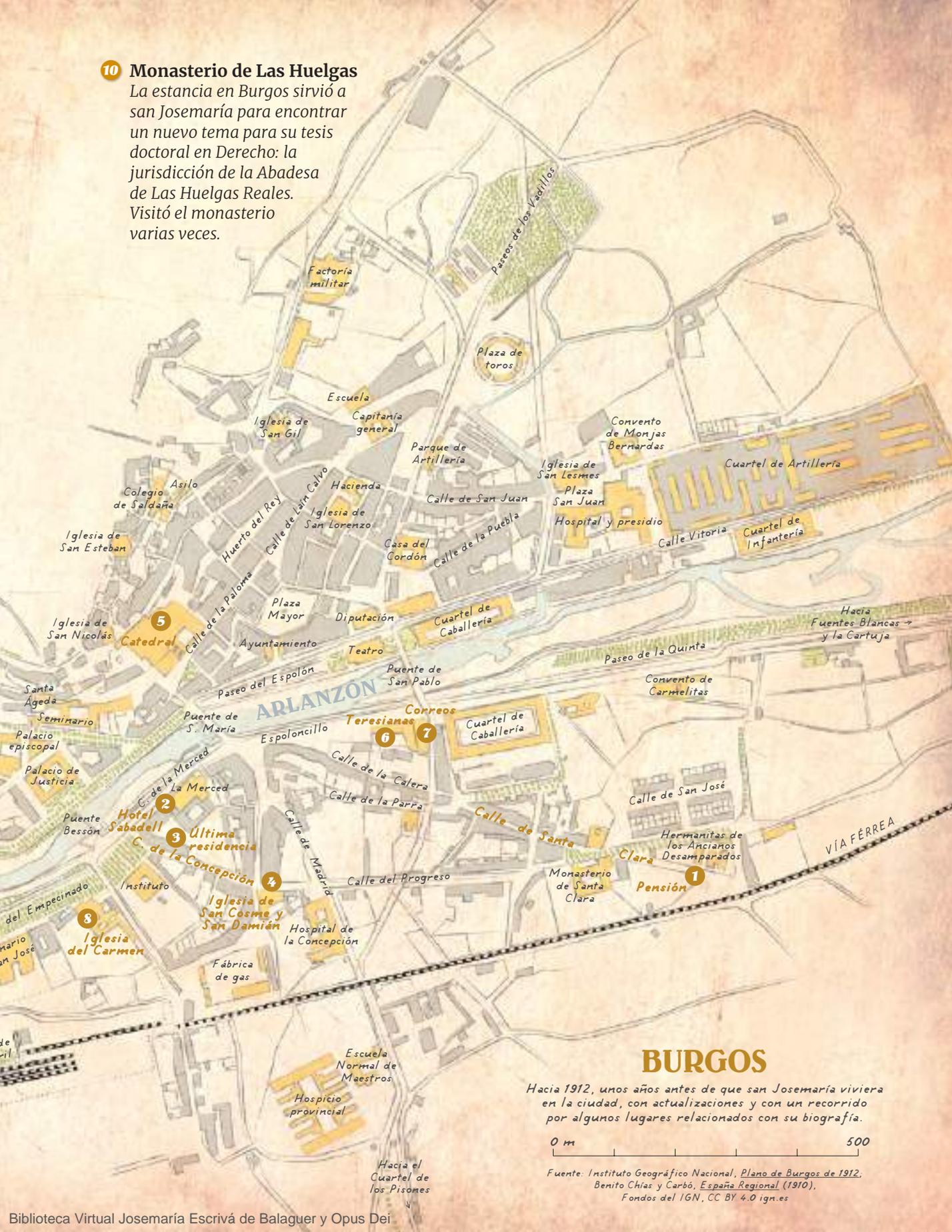
10  
Monasterio de Las Huelgas

9

Estación de ferrocarril

## 10 Monasterio de Las Huelgas

La estancia en Burgos sirvió a san Josemaría para encontrar un nuevo tema para su tesis doctoral en Derecho: la jurisdicción de la Abadesa de Las Huelgas Reales. Visitó el monasterio varias veces.



## BURGOS

Hacia 1912, unos años antes de que san Josemaría viviera en la ciudad, con actualizaciones y con un recorrido por algunos lugares relacionados con su biografía.

0 m 500

Fuente: Instituto Geográfico Nacional, Plano de Burgos de 1912, Benito Chías y Carbó, España Regional (1910), Fondos del IGN, CC BY 4.0 ign.es



*El 28 de marzo de 1939, san Josemaría regresó a la capital.*

*En este estado halló la Academia-Residencia DYA. Sobre estas líneas: cartel con unas palabras de la Sagrada Escritura, que se hizo para la biblioteca de la Academia DYA, en la sede de Luchana, y después se puso en la primera residencia de Ferraz. Se guardó en un baúl antes de la guerra, con otros documentos del fundador de la Obra.*

*Había otro pergamino idéntico en DYA, que fue hallado entre los escombros.*



**Cue solo Jesús se luzca**

Con Álvaro del Portillo en Valencia, en septiembre de 1939, pocos meses después de terminar la Guerra Civil. Abajo, billetes de tren utilizados para viajar desde Madrid a algunas ciudades españolas.



**Ciudades españolas a las que viajaron san Josemaría y los primeros miembros del Opus Dei desde Madrid en los años 1939 y 1940**

0 km 400

Líneas de ferrocarril en España en 1941



# 16 ¡Qué poco hacen todas las contradicciones!



«Cuando Vos, Señor, queréis dar ánimo, ¡qué poco hacen todas las contradicciones!», escribió santa Teresa de Ávila al tropezarse con resistencias para fundar el monasterio de San José en Medina del Campo. La reformadora del Carmelo no se libró, como la mayoría de los santos, de insidias y murmuraciones. Y lo mismo sucedió, a lo largo de los siglos, entre muchos otros, a san Ignacio de Loyola, a san José de Calasanz, a san Francisco de Sales, a san Juan Bosco, a san Antonio María Claret... No fue en esto ninguna excepción san Josemaría.

Los obispos de numerosas diócesis de España, durante esos años posteriores a la guerra, le pidieron, atraídos por su vigor apostólico y por su fama de santidad, que predicara ejercicios espirituales para el clero; y millares de sacerdotes pudieron escuchar su palabra encendida en amor de Dios.

Durante esos mismos años arreciaron las incomprensiones en torno a su figura. Se formó un clamor de insidias tal que uno de sus biógrafos no duda en comparar al de una «charca de ranas al caer la tarde».

Santos en medio del mundo. Algunos, al oírle, se hacían cruces. Aquello les sonaba a locura, a disparate, y de los grandes. Otros reducían la “vocación” a la llamada al estado religioso o al sacerdocio. ¿Qué pretenderán realmente —se preguntaban— estas gentes del Opus Dei? ¿No serán unos herejes camuflados...? Se organizó una fuerte campaña y se hizo creer, hasta desde púlpitos y confesonarios, que se avecinaba «un tremendo peligro contra la Iglesia».

De la murmuración, se pasó a la calumnia, y luego, de ahí, por la espiral del rumor, se llegó a las fantasías más disparatadas. No había día que no llegaran a oídos del fundador nuevas patrañas. Tan numerosas y constantes fueron que san Josemaría le preguntaba cada mañana a Álvaro del Portillo —uno de sus más fieles colaboradores desde el primer momento—: *Álvaro, ¿desde dónde nos calumniarán hoy?*

Lo sorprendente es que algunas de esas maledicencias estaban promovidas por personas de fe, que pensaban que estaban luchando por una buena causa y muchas estaban convencidas de que agradaban a Dios con ese modo de actuar. →

16. ¡QUÉ POCO HACEN TODAS LAS CONTRADICCIONES!



*Al final de unos ejercicios espirituales predicados al clero en Vergara (Guipúzcoa), por invitación del obispo de Vitoria, en 1939. Abajo, san Josemaría y Mons. Leopoldo Eijo y Garay, obispo de Madrid-Alcalá. La foto está tomada en septiembre de 1944.*

*Imagen del Niño Jesús del Real Monasterio de Agustinas Recoletas de Santa Isabel, donde san Josemaría fue capellán interino (1931-1934) y rector-administrador del Patronato (1934-1945). El fundador del Opus Dei tenía especial predilección por esta talla, que le sirvió para hacer muchos ratos de oración.*



La persecución cobró tonos especialmente agrios en Barcelona, donde vivían solo media docena de miembros del Opus Dei —estudiantes jóvenes— que acudían regularmente a un pisito de la calle Balmes al que llamaban El Palau.

\* \* \*

En medio de aquella contradicción, san Josemaría, que era rector del Real Patronato de Santa Isabel, contó con el decidido aliento del obispo de Madrid, don Leopoldo Eijo y Garay, que le había apoyado desde los comienzos de la labor apostólica. Fue don Leopoldo el que quiso aprobar el Opus Dei como Pía Unión el 19 de marzo de 1941, y el que le defendía y animaba constantemente en medio de aquella tormenta.

*Hace mucho tiempo, muchísimo (...)* —evocaría años más tarde san Josemaría—, *una noche, estando ya acostado y empezando a conciliar el sueño —cuando dormía, dormía muy bien; no he perdido el sueño jamás por las calumnias y trapiondas de aquellos tiempos—, sonó el teléfono. Me puse y oí: Josemaría... Era don Leopoldo, entonces Obispo de Madrid. Tenía una voz muy cálida. Ya muchas otras veces me había llamado a esas horas, porque él se acostaba tarde, de madrugada y celebraba la misa a las once de la mañana.*

*¿Qué hay? le respondí. Y me dijo: ecce Satanas expetivit vos ut cribraret sicut triticum. Os removerá, os zarandeará, como se zarandea el trigo para cribarlo. Luego añadió: yo rezo por vosotros... Et tu... confirma filios tuos! Tú, confirma a tus hijos. Y colgó.*

\* \* \*

La respuesta de san Josemaría ante estas insidias y calumnias fue siempre la misma: el perdón. Perdonó siempre, todo y a todos, con corazón grande y generoso: *Yo no he necesitado aprender a perdonar* —explicaba— *porque Dios me ha enseñado a querer.* Y cuando al cabo de los años algunos de los que le habían difamado fueron a pedirle perdón, les comentó: *No me habéis ofendido; me dio mucha pena la ofensa a Dios que quizá hicieron los que os informaron mal, y a esos también les quiero bien.*

Perdonó, olvidó; y enseñó a los miembros del Opus Dei a no sentirse nunca enemigos de nadie —pasara lo que pasara, dijeran lo que dijeran— y les dio un lema para vivir cara a Dios en trances parecidos: *Callar, rezar, trabajar, sonreír.* ■

### La biblioteca de trabajo de san Josemaría en 1940

Finalizada la guerra, san Josemaría puso en marcha una nueva residencia para universitarios en Madrid: Jenner. Allí residió con su familia, hasta mediados de 1940, en una zona aparte de los estudiantes. Una imagen de su habitación, datada en marzo de 1940, permite conocer algunos autores y títulos que reunió en su biblioteca de estudio y trabajo. Es posible identificarlos porque más tarde trasladó esa biblioteca a Roma, donde siguió ampliándola. Su aprecio por la diversidad de carismas en la Iglesia queda testimoniado por aquellos libros y por otros autores que leía y citaba: santa Catalina de Siena, santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz, san Ignacio de Loyola, san Juan Bosco, san José de Calasanz, santa Teresita del Niño Jesús, Francisca Javiera del Valle, Jean B. Chautard, etc.



#### Quinta balda desde abajo

- Louis-Adolphe Paquet, manual de *Disputationes theologicæ*.
- Tommaso Maria Zigliara, O.P., *Propædeutica ad sacram theologiam in usum scholarum*.
- Juan Muncunill, S. J., *Tractatus de Christi Ecclesia*.
- Johann Baptist Franzelin, S. J., *Tractatus de SS. Eucharistiæ* y *Tractatus de sacramentis in genere*.
- Giovanni Perrone, S. J., *Prælectiones theologicæ*.



Louis Billot, S. J., cinco manuales de Teología.

Tres volúmenes con escritos de Padres de la Iglesia del siglo IV.

Tommaso Maria Zigliara, O.P., tres manuales de *Summa philosophica*.

Adolphe Tanquerey, Compagnie des Prêtres de Saint-Sulpice, tres manuales de Teología.



### Tercera balda desde abajo

Petrus Lombardus, *Liber Sententiarum*.

Franz Hettinger, *Apología del cristianismo*.

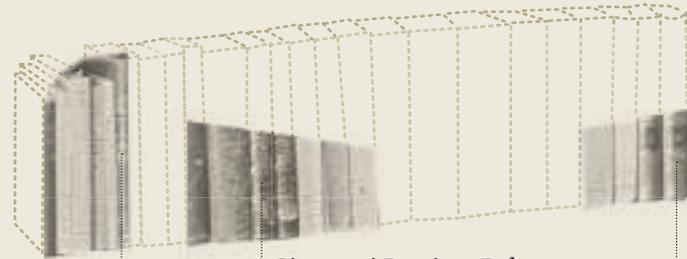
Antonio Astrain, S.J., *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España*.



• Luis de Granada, O.P., *Obras*.

• Luis de Granada, O.P., *Obras*.

### Primera balda desde abajo



Antonio de Molina, monje de la Cartuja de Miraflores, *Ejercicios espirituales*.

• Giovanni Battista Palma, *Prælationes historiæ ecclesiasticæ*.

Francisco Gómez-Salazar y Vicente de la Fuente, *Lecciones de disciplina eclesiástica*.

### Cuarta balda desde abajo

Juan de Maldonado, S.J., tres volúmenes de *Commentarii in quatuor Evangelistas*.

• Francisco Suárez, S.J., tres volúmenes de *Defensio fidei catholicæ*.

• Romano Guardini, *El espíritu de la liturgia*.

• Joaquín Solans, *Manual litúrgico*, en dos tomos.

• *Liturgia de la Misa*.

San Jerónimo, *Epistolæ*.

• Albert Maria Weiss, O.P., *Apología del cristianismo*.



• María de Jesús de Ágreda, O.F.M., *Mística Ciudad de Dios*, en seis tomos.

Santo Tomás de Aquino, O.P., dos volúmenes de *In omnes S. Pauli Apostoli epistolas commentaria*.

# 17 La Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz



*Siempre he pensado* —comentaba san Josemaría, refiriéndose a la inesperada muerte de su madre, acaecida en Madrid el 22 de abril de 1941, mientras él dirigía en Lérida un curso de ejercicios espirituales para los sacerdotes de la diócesis— *que el Señor quiso de mí ese sacrificio, como muestra externa de mi cariño a los sacerdotes diocesanos, y que mi madre especialmente continúa intercediendo por esta labor.*

Dios había sembrado en su alma un profundo celo apostólico por los sacerdotes. Y a ese amor por el sacerdocio se unía en aquel tiempo una exigencia apostólica cada vez más imperiosa: a medida que la labor crecía se ponía de manifiesto la urgente necesidad de contar con sacerdotes formados en el espíritu de la Obra que pudieran dedicarse íntegramente a esta tarea.

Esa es la razón por la que desde hacía tiempo, siguiendo un plan aprobado por el obispo de Madrid, tres miembros del Opus Dei se preparaban intensamente para el sacerdocio, aunque san Josemaría no sabía cuándo y con qué título podría tener lugar la ordenación sacerdotal. Rezaba y pedía luces al Señor para encontrar una solución que le permitiera compaginar el carácter secular propio del Opus Dei con la adscripción de los sacerdotes necesarios para el servicio de un apostolado universal. ¿Cuál era la fórmula jurídica más apropiada? Ese era el problema.

Aquella situación de incertidumbre se resolvió también *al estilo* de Dios: *Después de buscar y no encontrar la solución jurídica* —recordaba san Josemaría— *el Señor quiso dármela, precisa y clara.* Durante la mañana del 14 de febrero de 1943, mientras celebraba la santa misa en un centro del Opus Dei para mujeres en Madrid, se hizo una luz en su mente. *Y al acabar de celebrarla* —recordaba—, *dibujé el sello de la Obra —la Cruz de Cristo abrazando el mundo, metida en sus entrañas— y pude hablar de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz.*

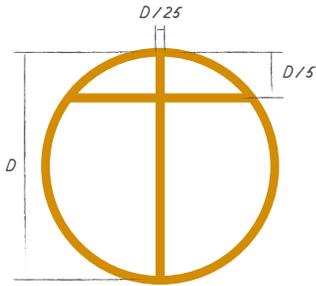
Dios, una vez más, le había mostrado el camino. Esa era la solución que había buscado durante mucho tiempo, sin encontrarla: la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz; una solución que respondía plenamente a la luz que había recibido el 2 de octubre de 1928, en la que había visto el Opus Dei con seglares y sacerdotes en íntima cooperación.

Con la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, a cuyo título se ordenarían los nuevos sacerdotes del Opus Dei y que formaría parte integrante e inseparable de la Obra, se hacía posible la ordenación sacerdotal de algunos laicos del Opus Dei, que podrían asistir espiritualmente al resto de los miembros y atender las actividades apostólicas promovidas por ellos. →

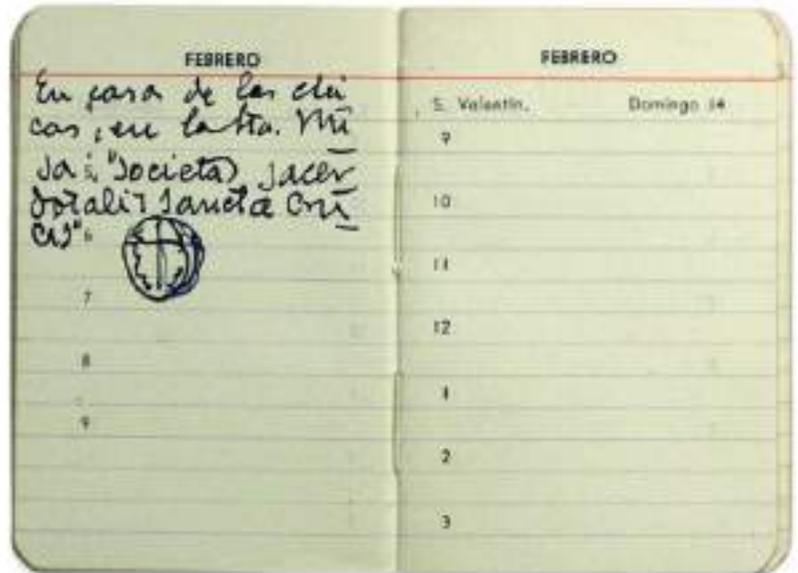


*Retrato de la madre de san Josemaría, doña Dolores, hacia los últimos años de su vida. Abajo, el fundador del Opus Dei junto al Venerable Isidoro Zorzano, gravemente enfermo. Ingeniero industrial, pertenecía a la Obra desde 1930 y fue un sólido apoyo para san Josemaría desde el primer momento. Isidoro falleció santamente en 1943, poco más de dos años después del fallecimiento de doña Dolores.*





Se conserva la agenda donde san Josemaría dibujó el sello de la Obra —la Cruz de Cristo abrazando el mundo, metida en sus entrañas. Más tarde pidió a un hijo suyo que convirtiera aquel boceto en un diseño proporcionado.



Esta nueva configuración jurídica fue aceptada por la Santa Sede en otoño de ese mismo año; y el 25 de junio de 1944, tras una preparación intensísima, el obispo de Madrid, Mons. Eijo y Garay, ordenó a los tres primeros sacerdotes del Opus Dei: don Álvaro del Portillo, don José María Hernández de Garnica y don José Luis Múzquiz. Los tres eran ingenieros de profesión.

San Josemaría, por humildad, para no recibir unas felicitaciones que pensaba que no merecía, no asistió a la ordenación y permaneció durante ese tiempo en su residencia de la calle Diego de León, celebrando la santa misa y rezando por ellos, fiel al lema que definió toda su vida: **Ocultarme y desaparecer, que solo Jesús se luzca.**

Horas después les comentó: **Cuando pasen los años... y yo, por ley natural, haya desaparecido hace ya mucho tiempo, vuestros hermanos os preguntarán: ¿que decía el Padre el día de la ordenación de los tres primeros? Respondedles sencillamente: el Padre nos repitió lo de siempre: oración, oración, oración; mortificación, mortificación, mortificación; trabajo, trabajo, trabajo.**

Unos años después, hacia 1950, san Josemaría vio también con la luz de Dios que no había inconveniente en que los sacerdotes diocesanos pudieran formar parte de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. El Opus Dei proporciona a esos sacerdotes, que tienen a su propio obispo como único superior, cuanto necesitan en orden a su dirección espiritual, para progresar en su vida interior y vivir con fidelidad la unión y la obediencia a su ordinario. ■



*Los tres primeros miembros del Opus Dei que recibieron el sacerdocio, con el fundador. De izquierda a derecha: José Luis Múzquiz, José María Hernández Garnica y Álvaro del Portillo, ingenieros los tres.*



*San Josemaría se esmeró en dar la mejor formación posible a los tres primeros fieles del Opus Dei ordenados sacerdotes. En la imagen superior, aparecen con algunos de los profesores: don José María Bulart, fray Justo Pérez de Urbel y fray José López Ortiz. A la derecha, durante y después de la ordenación, recibida de manos de Mons. Leopoldo Eijo y Garay, Obispo de Madrid-Alcalá.*







*Mons. Eijo y Garay llega a Diego de León para festejar la ordenación de los tres primeros sacerdotes. San Josemaría había permanecido allí durante la ceremonia, evitando convertirse en el centro de las felicitaciones. Abajo, Álvaro del Portillo, recién ordenado, le imparte su bendición en el oratorio del centro del Opus Dei de la calle Villanueva.*



*San Josemaría, con los tres primeros sacerdotes del Opus Dei, en Roma, el 25 de junio de 1969, en el XXV aniversario de su ordenación sacerdotal.*







***Élogio del  
hijo más fiel***

*El 19 de febrero de 1975, en una tertulia en Guatemala, uno de los asistentes recordó que era el santo de Álvaro del Portillo. San Josemaría se volvió hacia él e inició un aplauso que terminó en una gran ovación, muestra del aprecio de todos los presentes. El fundador del Opus Dei reía abiertamente, mientras el beato Álvaro dirigía el dedo índice, con aire de protesta cariñosa, hacia quien había hablado. San Josemaría aprovechó para hacer un sencillo elogio del que durante tantos años había sido su hijo más fiel y su más estrecho colaborador.*

## 17. LA SOCIEDAD SACERDOTAL DE LA SANTA CRUZ



### **Álvaro del Portillo, beato**

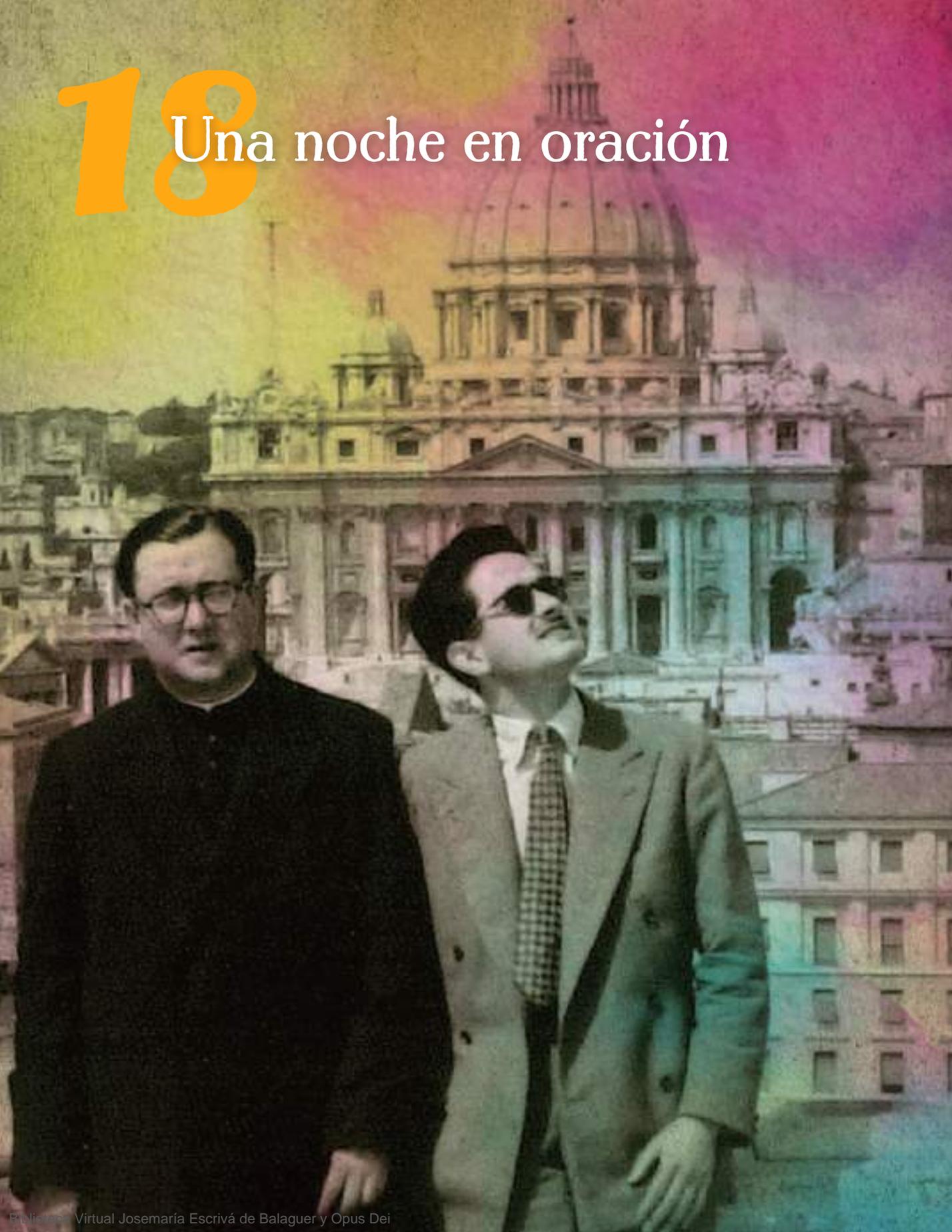
De los tres primeros sacerdotes, Álvaro del Portillo fue quien colaboró más estrechamente con san Josemaría. En 1975 se convirtió en su primer sucesor al frente del Opus Dei. Falleció en 1994. Diez años después, se abrió en Roma el proceso para su beatificación y canonización. El 27 de septiembre de 2014, fue beatificado en Madrid, en una misa presidida por el cardenal Angelo Amato a la que asistieron más de 200.000 personas provenientes de todo el mundo. La fiesta del beato Álvaro se celebra el 12 de mayo, aniversario de su primera comunión. Don José Luis Múzquiz (1912-1983) y don José María Hernández Garnica (1913-1972) también tienen abierto el proceso para su canonización.





# 18

## Una noche en oración



---

En medio de aquel contraste de luces y sombras, de alegrías y contradicciones, Dios bendijo abundantemente la labor apostólica del Opus Dei: en 1939, al finalizar la Guerra Civil española, el único centro estaba destruido; seis años más tarde, en 1945, ya existían otros en Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, Sevilla, Granada, Zaragoza, Valladolid y Santiago de Compostela, y centenares de universitarios, movidos por el celo de san Josemaría, realizaban una intensa labor de formación cristiana en los más diversos ambientes.

Apenas vislumbró el fin de la Guerra Mundial, el fundador comenzó a preparar la expansión apostólica por otros países. *Quiere Jesús su Obra desde el primer momento* —insistía— *con entraña universal, católica*; y recordaba que el Opus Dei no venía *a llenar una necesidad particular de un país o de un tiempo determinado*. Muy pronto estas palabras se hicieron realidad. En 1946 ya había miembros del Opus Dei que estudiaban o trabajaban de forma estable en Portugal, Inglaterra e Italia, difundiendo en sus medios profesionales la llamada a vivir con plenitud la vocación cristiana en medio del mundo.

\* \* \*

A Italia llegó san Josemaría la noche del 22 de junio de 1946, tras una penosísima travesía en barco de Barcelona a Génova. Al día siguiente emprendió un largo viaje en automóvil que lo llevó hasta Roma, por aquellas carreteras destrozadas por la guerra. Y a pesar de que venía rendido por el cansancio, nada más llegar a su apartamento de la plaza de la Città Leonina, junto a la plaza de San Pedro, quiso asomarse a la pequeña terraza para contemplar la basílica.

Se quedó extasiado: le parecía un sueño estar allí, junto a la basílica de San Pedro, a muy pocos metros de los Palacios Apostólicos, donde unas luces delataban la amadísima presencia del Papa.

Muchas veces, paseando por las calles de Madrid, había soñado recibir la comunión de manos del Papa. Ahora estaba físicamente muy cerca del Romano Pontífice, en el comienzo de una nueva etapa dentro del camino del Opus Dei. Había viajado hasta allí para impulsar la universalidad de la Obra y para solucionar el problema jurídico que planteaba el Opus Dei, que no encontraba una fórmula adecuada en el ordenamiento jurídico de la Iglesia. →

## 18. UNA NOCHE EN ORACIÓN

*En Valladolid, en marzo de 1940, con algunos jóvenes estudiantes. San Josemaría visitaba con frecuencia diversas ciudades de la geografía española, para impulsar la expansión apostólica del Opus Dei. Abajo, en Valencia, en la residencia de Samaniego, que se puso en marcha en el curso 1940-1941.*



Buscaba un cauce jurídico que respetase la secularidad de los miembros de la Obra: una fórmula que se adecuase con fidelidad a lo que Dios le había hecho ver el 2 de octubre de 1928.

*Ayudadme a saber esperar*, les decía a los primeros, en 1932. Todavía seguía esperando y esperando. Habían pasado dieciocho años desde aquella mañana del octubre madrileño y trataba ahora de que la aprobación diocesana de la que gozaba la Obra se convirtiera en pontificia, de tal modo que el Opus Dei lograra el estatuto jurídico universal que necesitaba para desarrollarse por todo el mundo.

Dieciocho años de intensa labor apostólica, y el Opus Dei seguía siendo, para algunos, una curiosa novedad: «¡Ustedes han llegado con un siglo de anticipación!», le habían dicho en Roma a don Álvaro del Portillo.

El fundador no se desalentó: sabía que contaba con un arma poderosa: la oración. Y así pasó, rezando por el Papa, su primera noche romana: era como el compendio de toda su vida, un eco de aquellas noches de Zaragoza, cuando era un joven seminarista y el alba lo encontraba rezando —**ut videam!**— en la oscuridad de la iglesia de San Carlos, interrumpida solo por el parpadeo débil de la lamparilla del sagrario.

\* \* \*

*¿Qué es lo que yo quería? —recordaba años más tarde—: un lugar para la Obra en el derecho de la Iglesia, de acuerdo con la naturaleza de nuestra vocación y con las exigencias de la expansión de nuestros apostolados; una sanción plena del Magisterio a nuestro camino sobrenatural, donde quedarán, claros y nítidos, los rasgos de nuestra fisonomía espiritual. ■*

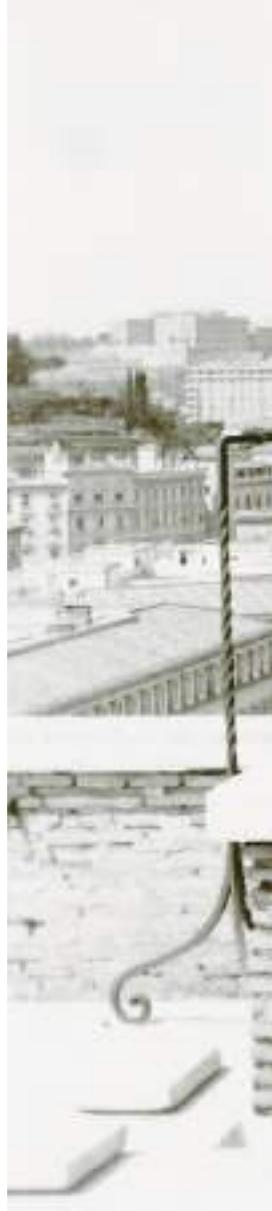
En este barco,  
el J.J. Sister,  
realizó san  
Josemaría la  
travesía de  
Barcelona a  
Génova, en su  
primer viaje a  
Roma (1946).



18. UNA NOCHE EN ORACIÓN



A Nuestro amado hijo  
José María Escrivá de Balaguer  
Fundador de la Sociedad Sacerdotal  
de la Santa Cruz y del Opus Dei  
con una bendición especial  
28 de Junio de 1945  
Pius pp. XII



*En Roma, con la basílica de San Pedro al fondo. San Josemaría tuvo siempre un encendido amor al Romano Pontífice, al que llamaba —con palabras de santa Catalina de Siena— **el dulce Cristo en la tierra**. A la izquierda, autógrafo de Pío XII.*



# 19 Los Colegios Romanos de la Santa Cruz y de Santa María



---

Pocas semanas después de la llegada a Roma de san Josemaría, el 16 de julio de 1946, festividad de la Virgen del Carmen, el Santo Padre le recibió en una audiencia privada que siempre recordaría emocionado. **No puedo olvidar** —comentaba tiempo más tarde— **que fue S. S. Pío XII quien aprobó el Opus Dei, cuando este camino de espiritualidad parecía, a más de uno, una herejía; como tampoco se me olvida que las primeras palabras de cariño y afecto que recibí en Roma en 1946, me las dijo el entonces Monseñor Montini.**

El 8 de diciembre de ese mismo año, fiesta de la Inmaculada, el Papa lo volvió a recibir. Y el 2 de febrero del año siguiente, fiesta de la Purificación de la Virgen, Pío XII promulgó la Constitución Apostólica *Provida Mater Ecclesia*. Se iba allanando, de la mano de la Virgen, poco a poco, el camino.

El 24 de febrero de 1947 se concedió al Opus Dei el *Decretum laudis*, la primera aprobación pontificia, que sería definitiva el 16 de junio de 1950. Sin embargo, quedaba todavía mucho trecho por recorrer. Tuvieron que pasar el Vaticano II y muchos años más, hasta que, el 28 de noviembre de 1982, el Opus Dei fuese reconocido con la nueva figura de las prelaturas personales. Se alcanzó de ese modo una vestidura jurídica que respetaba plenamente el carisma fundacional.

\* \* \*

Mientras tanto, los dos prelados superiores de la Secretaría de Estado, Mons. Tardini y Montini (el futuro Pablo VI) le habían aconsejado que consiguiera en Roma un lugar que le sirviese de sede central del Opus Dei. Comenzó la búsqueda del edificio y a principios de 1947 encontró uno que les podía servir: había sido sede de la embajada de Hungría y se lo ofrecían a buen precio.

Sin embargo, aquella casa tenía un inconveniente: contra todo derecho —porque Hungría, tras la ocupación de los comunistas, no mantenía relaciones con la Santa Sede—, seguía viviendo allí un funcionario húngaro con su familia. →

*En la vida en Roma, no faltaban ni el buen humor ni la necesidad de simultanear los estudios con los encargos relacionados con la construcción de Villa Tevere, nombre con el que san Josemaría llamó al conjunto de edificios de la sede central del Opus Dei.*



En el mes de julio del 47 los inquilinos seguían sin marcharse, y el fundador ya no podía esperar más; así es que, urgido por las circunstancias, no tuvo más remedio que instalarse en la pequeña portería de la entrada junto con algunos miembros del Opus Dei. Aquellas estrecheces no le suponían ninguna novedad: la pobreza era una antigua compañera de viaje. Lo malo es que mientras vivió en aquella portería durmió con frecuencia en el suelo, y en marzo de 1948, como no tenían dinero para la calefacción, el frío le produjo una parálisis facial *a frigore*...

Al fin se marcharon los inquilinos y en la fiesta de San Pedro de 1948 pudo erigir en aquel edificio, que denominó Villa Tevere, el Colegio Romano de la Santa Cruz.

*“Colegio” —explicó— porque es una reunión de corazones que forman —consummati in unum— un solo corazón, que vibra con el mismo amor...; “Romano”, porque nosotros, por nuestra alma, por nuestro espíritu, somos muy romanos. Porque en Roma reside el Santo Padre, el Vice-Cristo, el dulce Cristo que pasa por la tierra. De la “Santa Cruz”, porque el Señor quiso coronar la Obra con la Cruz, como se rematan los edificios, un 14 de febrero... Y porque la Cruz de Cristo está inscrita en la vida del Opus Dei desde su mismo origen, como lo está en la vida de cada uno de sus hijos. Y también porque la Cruz es el trono de la realeza del Señor, y hemos de ponerla bien alto, en la cima de todas las actividades humanas.*

A partir de entonces se formarían en ese centro miles de miembros del Opus Dei de diversos países del mundo. Unos recibirían la ordenación sacerdotal y todos, al concluir ese periodo de formación, contribuirían a dar a la Obra en sus respectivos países de procedencia un espíritu universal o reforzarían el trabajo apostólico en otras naciones.

Ese espíritu universal fue siempre un motivo de profunda alegría para el fundador: le agradaba comprobar que la universalidad del Opus Dei se había reafirmado *en Roma y desde Roma*; es decir, llevaba una fuerte impronta de romanidad, que para él era sinónimo de universalidad.

Con un fin similar erigió también en Roma, el 12 de diciembre de 1953, un centro internacional de formación para mujeres: el Colegio Romano de Santa María. Pronto vinieron los frutos: en junio de 1959 habían cursado ya sus estudios allí alumnas procedentes de 16 países. ■

*Celebrando la santa misa.  
Para san Josemaría, el Santo  
Sacrificio era el centro y la  
raíz de la vida interior.*





*A la derecha de san Josemaría, Javier Echevarría. Se incorporó al Colegio Romano de la Santa Cruz en 1950. Desde 1952 empezó a trabajar junto al fundador. En 1994 se convirtió en su segundo sucesor al frente del Opus Dei.*



*Con algunos miembros del Opus Dei en el Colegio Romano de la Santa Cruz. La imagen de la derecha es de 1954. La de abajo, de los años setenta.*





*Las primeras mujeres que se incorporaron al Colegio Romano de Santa María. San Josemaría lo puso en marcha en 1953. Arriba, Eileen Maher, Rafaela Cuenca, Gabriella Filippone y Helena Serrano. Aparece con ellas —la tercera de pie— Gabriela Duclaud. Abajo, María Josefa Linares, María Josefa Zuloaga y Margarita Murillo.*





*Con algunas alumnas del Colegio Romano de Santa María, en junio de 1964. De izquierda a derecha, Silvia Bianchi, Kikuko Yoshizu, Palmira Laguéns y Marlies Kücking. Abajo, en una reunión informal con universitarias, durante una convivencia internacional en Roma. Aquel año participaron chicas de los cinco continentes.*



20

# El matrimonio, vocación divina



---

En la luz fundacional, san Josemaría había visto hombres y mujeres, jóvenes y viejos, sacerdotes y laicos, solteros y casados. Ya contaba con varios centenares de laicos célibes y con un puñado de sacerdotes: le urgía ahora realizar algunas virtualidades del carisma fundacional que no había podido llevar aún a cabo, como la vinculación jurídica de las personas casadas al Opus Dei.

Esa vinculación no había sido posible hasta entonces por diversas dificultades de carácter jurídico. Mientras tanto, numerosas personas casadas esperaban que se abriese el cauce oportuno que les permitiese formar parte del Opus Dei. En la espera confiada de que estas dificultades se acabarían resolviendo algún día, el fundador les había aconsejado que viviesen plenamente el espíritu de la Obra, aunque su pertenencia no tuviese todavía un carácter formal.

Al fin se solucionaron las dificultades jurídicas y ese sueño pudo hacerse realidad. Entre el 25 de septiembre y el 1 de octubre de 1948, dirigió una convivencia en Molinoviejo, una casa de retiros cercana a Segovia. Asistieron quince hombres que estaban dispuestos a entregarse a Dios en el estado matrimonial. Eran el comienzo de una labor que llevaría a millares de almas a asumir la tarea de santificar su vida familiar y convertir sus casas, como le gustaba decir al fundador, en *hogares luminosos y alegres*.

Se confirmaba entonces lo que había dejado escrito en *Camino* y que esos hombres habían escuchado de sus labios muchos años atrás: *¿Te ríes porque te digo que tienes “vocación matrimonial”? Pues la tienes; así, vocación.*

Había logrado abrir las puertas del Opus Dei a hombres y mujeres —solteros o casados— que se sentían llamados por Dios a una entrega total, compatible con su situación en el mundo. Más tarde, el 16 de junio de 1950, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, cuando la Santa Sede concedió la aprobación definitiva del Opus Dei, consiguió que pudieran ser admitidas personas no católicas, e incluso no cristianas, como cooperadores del Opus Dei, junto a tantos católicos que, sin formar parte propiamente de la Obra, colaboran con su oración, su trabajo o su aportación al desarrollo de las más variadas iniciativas apostólicas. ■

## 20. EL MATRIMONIO, VOCACIÓN DIVINA

*Bajo estas líneas, Tomás Alvira y Paquita Domínguez. Se casaron en Zaragoza el 16 de junio de 1939. Ambos fueron supernumerarios del Opus Dei. Fallecieron en 1992 y 1994, y actualmente está abierto su proceso de canonización. A la derecha, con san Josemaría y siete de sus hijos, en una visita a Roma.*



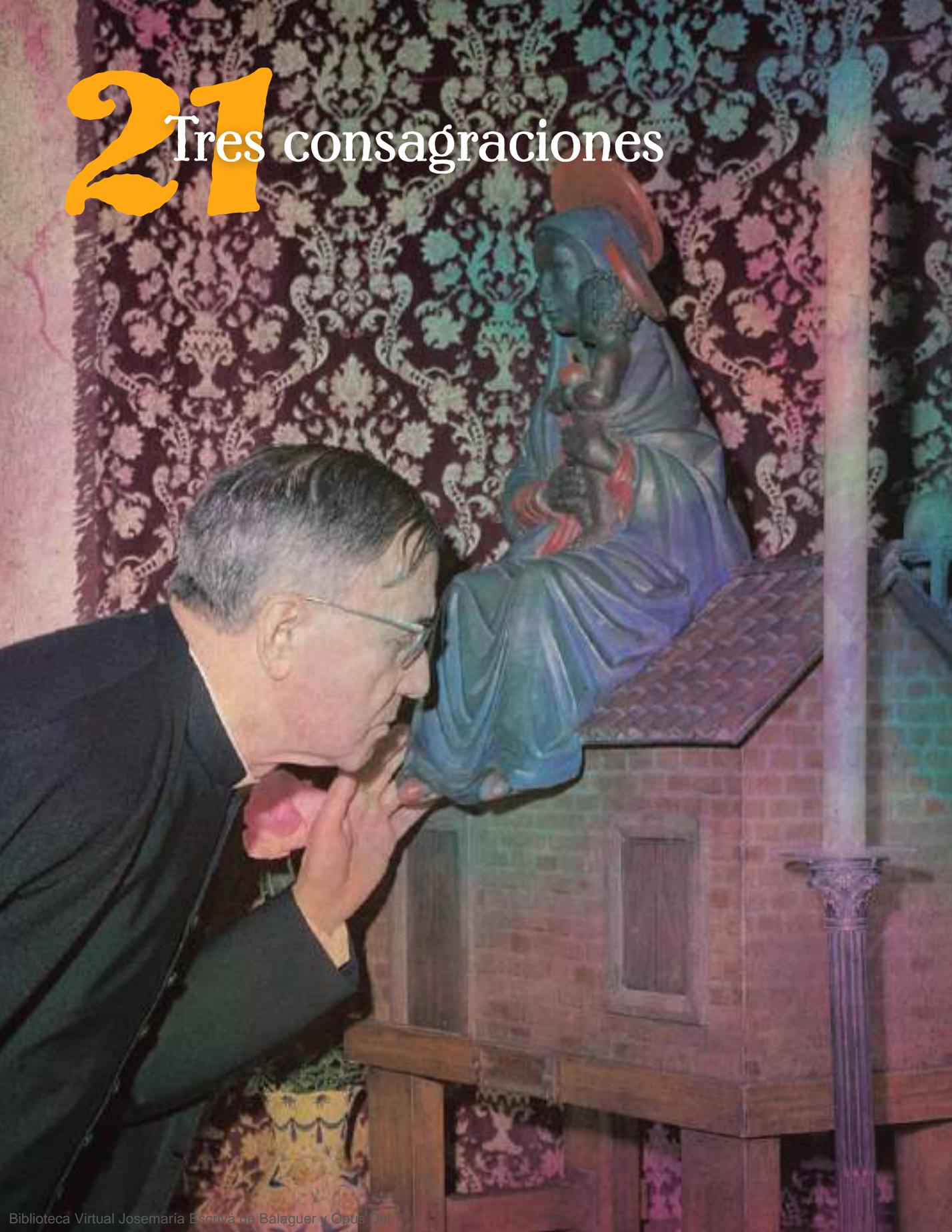
*En Roma y durante sus viajes por Europa y América, san Josemaría recibió a muchas familias, que guardaron de por vida un recuerdo imborrable de su aliento y su consejo. A la izquierda, con el matrimonio Castelli. A la derecha, con la familia Cremades Sanz-Pastor.*



*Bendiciendo a un niño en Buenos Aires (1974) y sosteniendo en brazos a otro en Pamplona (1967).*



# 21 Tres consagraciones



---

Mientras tanto, las murmuraciones no cesaban; y no faltaron personas que comenzaron a sembrar inquietudes entre algunos padres de miembros del Opus Dei de Italia.

Se creó una situación grave. Para valorarla hay que situarse en aquel momento histórico: el Opus Dei no era, como sucede ahora, una institución ampliamente conocida dentro de la Iglesia y repetidamente bendecida por los diversos Pontífices; sino que aparecía, a los ojos de muchos, como un camino nuevo, que avanzaba abriéndose paso entre prevenciones e interrogantes.

Aquellas habladurías le dolieron especialmente al fundador, porque había procurado que sus hijos cuidaran con especial empeño el cuarto mandamiento de la ley de Dios, al que llamaba *dulcísimo precepto del Decálogo*.

En esta situación acudió de nuevo al Cielo en busca de ayuda, y anotó el 14 de mayo de 1951 este propósito: *poner bajo el patrocinio de la Sagrada Familia, Jesús, María y José, a las familias de los nuestros*.

No tardó mucho en llevar a la práctica aquel propósito: pocas horas después fue al oratorio de la Sagrada Familia de Villa Tevere, que aún estaba construyéndose, y consagró, lleno de confianza en Dios, las familias de los miembros del Opus Dei a la Sagrada Familia.

Esa fue siempre su reacción habitual ante los grandes problemas y contradicciones: acudir al Cielo por la intercesión de la Madre de Dios, la omnipotencia suplicante que todo lo puede. Por eso, cuando presagió, también durante el año 1951, que se cernía un grave peligro sobre el Opus Dei —como luego se comprobó—, puso todos los medios sobrenaturales y humanos a su alcance para impedirlo: rezó e hizo rezar, se mortificó y pidió oraciones y sacrificios por esa intención, por la que suplicaba con una constante jaculatoria: *Cor Mariæ dulcissimum, iter para tutum! —Corazón dulcísimo de María, ¡prepara un camino seguro!—*.

El 15 de agosto de aquel mismo año fue hasta Loreto para consagrar el Opus Dei al Corazón Dulcísimo de María, para que conservase firme y seguro el camino de la Obra. →

## 21. TRES CONSAGRACIONES

*En 1960, en Loreto,  
con Álvaro del Portillo  
y Armando Serrano.*



*En 1972, ante  
una imagen de  
Nuestra Señora  
de Loreto, en  
Roma.*

En años sucesivos renovó esa consagración a Nuestra Señora en diferentes santuarios marianos del mundo: Lourdes, Fátima, el Pilar, Einsiedeln, Willesden, Pompei, Guadalupe, la Medalla Milagrosa de París... En 1951 había dispuesto que esa consagración se renovara cada 15 de agosto en todos los centros del Opus Dei del mundo entero. ***Nuestro Opus Dei nació —recordaba— y se ha desarrollado bajo el manto de Nuestra Señora. Por eso son tantas las costumbres marianas, que empapan la vida diaria de los hijos de Dios en esta Obra de Dios.***

Un año más tarde, el 26 de octubre de 1952, fiesta de Cristo Rey, consagró el Opus Dei al Corazón Sacratísimo de Jesús, acudiendo a la misericordia divina para que protegiese siempre a la Obra y le diese ***un amor grande a la Iglesia y al Papa, que se traduzca en obras de servicio.*** ■

*Imagen del Corazón Sacratísimo de Jesús que san Josemaría hizo poner en el oratorio de Villa Tevere donde había hecho la consagración de la Obra en 1952.*



## 21. TRES CONSAGRACIONES

*En el Terrazo del Fiume de Villa Tevere, el 15 de agosto de 1952, san Josemaría renovó por primera vez la Consagración del Opus Dei al Corazón Inmaculado de María, que había hecho un año antes en Loreto. Allí hay una imagen de Santa María Madre del Amor Hermoso.*





22

# En Roma y desde Roma: por todo el mundo



Durante aquellas décadas de 1940 y 1950, el fundador fue enviando a muchos miembros del Opus Dei a abrir brecha en naciones de los cinco continentes, sin más medios que una bendición y una imagen de la Virgen. Se ganarían la vida en esos países con su trabajo profesional y pondrían, al mismo tiempo, los cimientos de la labor apostólica.

Esos hombres y mujeres luchaban por hacer realidad, en sus propias vidas, las enseñanzas del fundador, y por corresponder a las exigencias de su propia vocación; una vocación que les llevaba a asumir con radicalidad los compromisos bautismales, a identificarse con Cristo y llevar su luz a los ambientes familiares, profesionales y sociales de cada uno.

Desde Roma san Josemaría los alentaba con sus cartas y sugerencias; y los estimulaba, con su oración, su sacrificio y su palabra, a realizar una amplia siembra de doctrina y de vida cristiana en los diversos ambientes en los que vivían y trabajaban.

Les insistía siempre en la prioridad de la vida interior, fundamentada en la oración y los sacramentos, y les recordaba la necesidad de realizar un intenso apostolado personal con las personas que les rodeaban, abriéndoles horizontes de santidad **viejos como el Evangelio y como el Evangelio nuevos**.

En su predicación, en sus cartas, en los frecuentes encuentros que mantenía con ellos, les subrayaba siempre el valor cardinal del trabajo: y les recalca que, para que ese trabajo se convirtiera realmente en un foco de luz cristiana en los más diversos campos de la vida humana, debían realizarlo muy unidos a Cristo, con la mayor perfección humana posible y con gran competencia profesional.

Como fruto del apostolado personal de estos hombres y mujeres, nació en todo el mundo una gama variadísima de iniciativas apostólicas: residencias universitarias, colegios promovidos por padres de familia, universidades, centros de capacitación profesional para obreros, escuelas agrícolas, clubes juveniles, casas de retiro, etc. Estas labores nacen con el deseo de dar una respuesta y una solución a las necesidades y problemas concretos de cada lugar. Son, además, un elocuente testimonio de la originalidad creadora de los cristianos que asumen con plenitud en medio del mundo las exigencias de su vocación.

El fundador subrayó que esas tareas — promovidas por sus hijos en el Opus Dei, junto con otras muchas personas deseosas de trabajar por Cristo— eran **un mar sin orillas**. Los animaba a iluminar todas las realidades humanas con la luz de Cristo, actualizando el ímpetu evangelizador de los primeros cristianos, **por todas las encrucijadas de la tierra**. →



*Arriba, una imagen de 1954 de san Josemaría en Villa Tevere, en Roma. Le acompañan Álvaro del Portillo y José Luis Masot. Abajo, con el beato Álvaro, en diciembre de 1956.*



Al mismo tiempo era consciente de la falta de medios materiales con que se encontraban sus hijos a la hora de realizar toda aquella labor. Pero confiaba en Dios y les prevenía contra el desaliento: les recomendaba que tuviesen una fe audaz en la providencia de Dios Padre y que trabajasen con tenacidad y constancia en la promoción de esas tareas.

Esa era su *receta* a la hora de poner en marcha una labor de apostolado: una fe fuerte, un amor de Dios que no conoce el desánimo, una oración confiada y perseverante; y junto a todo eso, un planteamiento profesional serio y riguroso, porque esas iniciativas debían reflejar lo que eran: tareas promovidas por fieles laicos, conscientes de su honda responsabilidad social como ciudadanos y como cristianos.

*He sembrado de avemarías las carreteras de Europa*, solía decir san Josemaría al evocar sus frecuentes viajes por el continente europeo durante esos años de expansión de la labor apostólica y sus desplazamientos de una ciudad a otra, de un país a otro, con el fin de apoyar el trabajo apostólico de sus hijas e hijos y de dar a conocer al episcopado los rasgos esenciales de su mensaje.

Durante estos viajes no faltaba nunca una visita a los lugares de mayor devoción mariana, en los que ponía bajo el amparo de la Santísima Virgen, con confianza filial, su trabajo y el de sus hijos en el Opus Dei.

Con el paso de los años, Dios fue bendiciendo toda esta siembra con abundantes frutos, y san Josemaría siguió extendiendo su apostolado por los cinco continentes. A medida que venían nuevas vocaciones, comprobaba cómo aquellas muchedumbres atraídas por Cristo, que había visto el 2 de octubre de 1928, se iban convirtiendo en una gozosa realidad.

Sin embargo, todos estos viajes apostólicos no pueden hacer perder de vista lo principal de este periodo de la vida del fundador del Opus Dei: sus largas jornadas de densa oración y trabajo en su despacho romano, y su abnegada dedicación a la formación de las personas del Opus Dei que acudían a estudiar a Roma. A esta tarea dedicó, durante muchos años, sus mejores energías.

Día tras día, con paciencia y con fortaleza, fue mostrando a aquellos hombres y mujeres que se formaban a su lado los rasgos esenciales del espíritu del Opus Dei. Abría ante sus ojos ambiciosos horizontes de apostolado y hacía crecer en sus almas deseos de servir eficazmente a Cristo y a su Iglesia desde su propia situación en el mundo. Les mostraba también las dificultades que se podían presentar, y los medios sobrenaturales y humanos con los que contaban para sortearlas. →



*El fundador del Opus Dei solía reunirse con estudiantes de distintos países que acudían a Roma durante la Semana Santa, para participar en los Congresos anuales del Instituto per la Cooperazione Universitaria. Alentó personalmente esas reuniones universitarias que siguen celebrándose en Roma, con la participación de miles de jóvenes de todo el mundo. En esta página aparece con algunos de esos jóvenes en 1971, 1972 y 1973.*



Los movía a luchar por ese ideal sin caer en idealismos fáciles, recordándoles que el heroísmo de la vida cristiana radica en la santificación de lo cotidiano y en el cumplimiento fiel y generoso de los deberes diarios. Ponía todos los medios a su alcance para que los miembros del Opus Dei avanzasen *por caminos de oración* y de trato personal con el Señor, hasta llegar a ser *contemplativos en medio del mundo*. Al mismo tiempo, les urgía a un estudio serio y profundo de la doctrina de la Iglesia.

Sus enseñanzas eran exigentes y atractivas al mismo tiempo. San Josemaría sabía encender en el amor de Dios a los que le escuchaban, conjugando un gran sentido sobrenatural y una proverbial alegría, bañada en su característico sentido del humor.

Durante aquellos años romanos, dedicó también mucho tiempo y esfuerzo a redactar escritos, instrucciones y cartas en los que fue esculpiendo los rasgos esenciales del espíritu del Opus Dei. Y a causa de las novedades institucionales que este carisma comportaba en el marco jurídico de la Iglesia, tuvo que dedicar trabajo y energías para que la fundación quedase bien asentada desde el punto de vista canónico, de manera que el cuadro normativo en el que se integrara fuera el más adecuado a la originalidad evangélica del mensaje que había recibido de Dios.

Se entregó a esta tarea, estrictamente fundacional, hasta el fin de sus días, ya que, como buen jurista, conocía la importancia que tiene para el desarrollo de una nueva fundación de la Iglesia que la normativa jurídica se adecue a la sustancia de la institución.

Así fueron pasando sus años romanos, marcados por su deseo de *ocultarse y desaparecer*. Su estancia en la Ciudad Eterna obedecía a una razón profunda: en Roma está el Papa, *el dulce Cristo en la tierra*, como le gustaba decir, haciéndose eco de unas palabras de santa Catalina de Siena. Este amor al Papa se manifestaba en una jaculatoria que repetía desde su juventud: *Omnes cum Petro ad Iesum per Mariam!* — ¡Todos, con Pedro, a Jesús por María!—.

*Cuando vosotros seáis viejos* —les decía a sus hijos en el Opus Dei— *y yo haya rendido cuentas a Dios, vosotros diréis a vuestros hermanos cómo el Padre amaba al Papa con todas sus fuerzas*. Por esta razón acogía conmovido las expresiones de afecto y de estima que los pontífices le hacían llegar, y se emocionaba especialmente cada vez que Pío XII y Juan XXIII le mostraban las esperanzas con que contemplaban su labor. Ese amor al Papa hizo que experimentase una alegría singular al leer una carta de Pablo VI que definía el Opus Dei como una «expresión viva de la perenne juventud de la Iglesia». ■



*Montse Grases fue una muchacha que percibió, en plena juventud, la llamada de Dios a servirle en la vida ordinaria. Transmitió a sus amigos y parientes la paz de la cercanía a Dios, manifestada con ejemplaridad a raíz de la dura enfermedad que le produjo la muerte. En noviembre de 1958, pocos meses antes de fallecer, fue a visitar al fundador del Opus Dei en Roma (imagen inferior). La Causa de Canonización de esta joven catalana del Opus Dei comenzó el 19 de diciembre de 1962.*





*Roma, 1970. Han pasado 40 años desde que san Josemaría, movido por Dios, comenzara la labor apostólica del Opus Dei entre las mujeres. Podía contemplar, ya hecha realidad, la universalidad de aquel designio divino.*

*A la derecha, en Roma, con algunos de los primeros japoneses del Opus Dei. Debajo, con un grupo de sacerdotes del Opus Dei, en Inglaterra.*



## 22. EN ROMA Y DESDE ROMA: POR TODO EL MUNDO



*Durante un acto académico en la Universidad de Navarra, en 1972. San Josemaría había fundado este centro académico en 1952.*

*San Josemaría se dirige a alumnos, profesores y amigos de la universidad en 1967.*



*El 8 de octubre de 1967, san Josemaría celebró una misa en el campus de la Universidad de Navarra. La homilía, publicada después con el título Amar al mundo apasionadamente, resume su predicación sobre la santificación en la vida ordinaria.*





El fundador del Opus Dei, en algunos de sus viajes por Europa: en una carretera cerca de Innsbruck, en Austria, en 1949 (izquierda); en Holanda, en 1958 (abajo); y en Inglaterra, en 1958 (derecha).



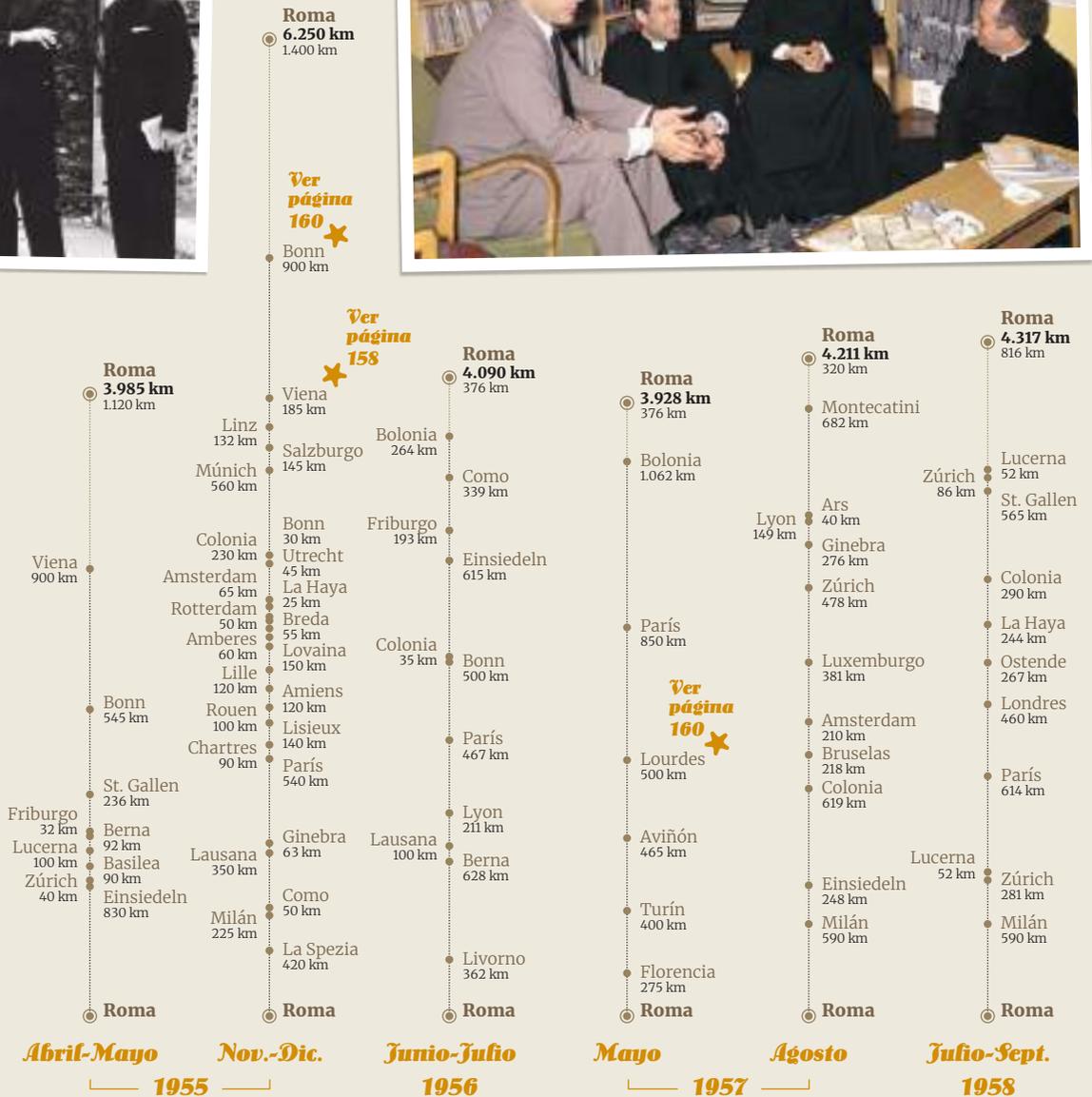
**Algunos viajes de san Josemaría desde Roma con fines apostólicos entre 1948 y 1958**

San Josemaría realizó estos desplazamientos en automóvil. Se señalan las ciudades principales donde estuvo, con la distancia entre ellas. La suma de kilómetros ilustra la entidad de los viajes, pero no representa el total de los recorridos, pues las carreteras han cambiado y no se conoce cada itinerario con exactitud.





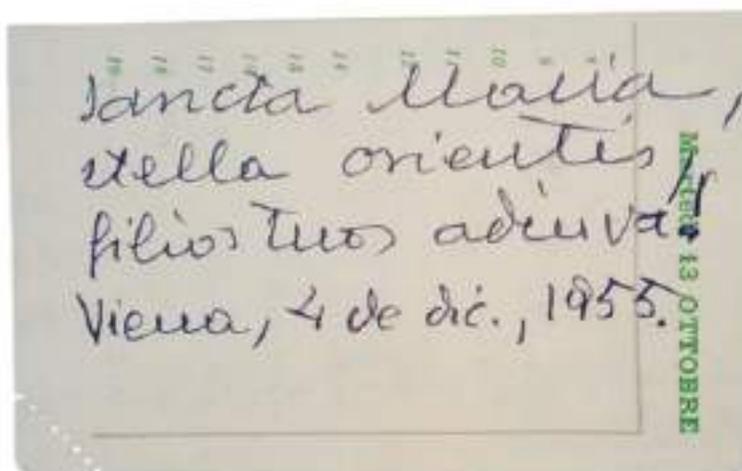
San Josemaría, en agosto de 1959, en París. A la derecha, José María Hernández Garnica.





## Viena, enclave para el oriente

El 3 de diciembre de 1955, san Josemaría había llegado por segunda vez a Viena para preparar el comienzo del apostolado del Opus Dei en Austria. El domingo 4, después de celebrar la misa en la catedral, hizo la acción de gracias ante el icono de Maria Pötsch. Allí tuvo la inspiración de componer una jaculatoria que, a partir de entonces, innumerables personas rezarían por sus intenciones: **Sancta Maria, Stella Orientis, filios tuos adiuva!** — ¡Santa María, Estrella del Oriente, ayuda a tus hijos! Con esta advocación, ponía bajo la protección de la Virgen el futuro apostolado del Opus Dei en Austria, en otros países de Europa Central y de Europa del Este, así como las intenciones de la Iglesia en los países al otro lado del Telón de Acero. A la vuelta de los años, aquel sueño se hizo realidad: el trabajo apostólico del Opus Dei comenzó en Polonia cuando todavía el país era comunista (1989), en Hungría y en Checoslovaquia en 1990, en Lituania en 1994, en Estonia y Eslovaquia en 1996, en Kazajstán en 1997, en Croacia y en Eslovenia en 2003, en Letonia en 2004, en Rusia en 2007 y en Rumanía en 2009.





Sombreados en rojo, los países de la antigua Unión Soviética (1922–1991) y sus aliados desde el final de la II Guerra Mundial (1945)

### **Dos historias detrás de miles de kilómetros**

En la imagen de la derecha, Carmen Escrivá, el 1 de enero de 1956 junto a su mascota, el “Chato”. La hermana de san Josemaría no recibió la llamada de Dios al Opus Dei, pero desarrolló un papel indispensable para que la Obra tuviera un particular espíritu de familia. Habían pasado casi cinco años desde que estableció su residencia en Italia, cuando en marzo de 1957 se le diagnosticó un cáncer de hígado. En mayo de aquel año, san Josemaría viajó a París, y quiso pasar antes por Lourdes —añadiendo más de 1.000 km al recorrido—, para pedir el milagro de la curación de su hermana, a la vez que aceptaba la voluntad de Dios, cualquiera que fuese. Carmen afrontó el dolor y la muerte con entereza y sentido cristianos. Cuidada y acompañada por algunas mujeres del Opus Dei, recibió la Unción de Enfermos y el Viático. Falleció el 20 de junio de 1957.



San Josemaría, con dos miembros de la Obra junto al Rin, cerca de Bonn, el 7 de diciembre de 1955. El fundador había seguido de cerca el desarrollo de la labor apostólica en Alemania desde sus comienzos, en 1952. A finales de 1955, emprendió un largo viaje por Europa: después de haber recorrido Suiza, Francia, Bélgica y Holanda, llegó a Alemania el 30 de noviembre. Se detuvo en Colonia y Bonn, donde visitó por primera vez la residencia Althaus. Continuó luego hacia Viena, que habría supuesto la última etapa antes de regresar a Roma, pero quiso volver a Bonn el 7 de diciembre, para animar a sus hijos de Alemania, alargando así el viaje unos 1.200 kilómetros. Les contó que había llenado de avemarías y de canciones los caminos del centro de Europa.



# 23 El Concilio Vaticano II



---

Nadie pensaba aquel 25 de enero de 1959, cuando Juan XXIII anunció su decisión de convocar un concilio ecuménico, que aquel Papa de casi ochenta años y aspecto sonriente, que había sucedido a Pío XII, fallecido el año anterior, llegase a hacer algún día un anuncio semejante.

Pero era verdad: el Espíritu Santo quería promover, por medio de aquel Papa de sonrisa afable, una honda renovación espiritual en la Iglesia, gracias a aquella gran asamblea eclesial.

Al conocer la noticia, el fundador del Opus Dei comenzó a rezar y a hacer rezar *por el feliz éxito —dijo— de esa gran iniciativa que es el Concilio Ecuménico.*

Algunos miembros del Opus Dei tomaron parte activa en los trabajos del concilio. El secretario general del Opus Dei, don Álvaro del Portillo, fue nombrado presidente de la Comisión antepreparatoria *De laicis*; después, miembro de otra comisión preparatoria; y finalmente secretario de la Comisión conciliar *De disciplina cleri et populi christiani*, y perito en otras comisiones conciliares.

Durante los años que duró el concilio, numerosos padres conciliares fueron a visitar al fundador del Opus Dei y mantuvieron con él largas conversaciones. Uno de ellos, el obispo de Metz, recordaba: «Fue Mons. Claude Flusin, obispo de Saint-Claude, el que me presentó a Mons. Escrivá de Balaguer hacia la mitad de la primera sesión del Concilio. Desde entonces tuve la alegría de escucharle en varias ocasiones. Descubrí en él un hombre excepcionalmente sensible y cercano a los problemas de sus contemporáneos. Estaba a la vez preocupado por el porvenir del mundo y por el futuro de la Iglesia. Era perfectamente consciente de la gravedad de cuanto estaba en juego y demostraba la profunda convicción de que no se podía pensar solamente en algún retoque superficial. Sin embargo, las reformas de estructuras, por sí solas, le parecían insuficientes. Consideraba que solo un retorno a las fuentes de la fe habría permitido a la Iglesia cumplir su misión en el mundo». →

*San Juan XXIII,  
con san Josemaría  
y el beato Álvaro  
del Portillo, en  
marzo de 1960.*



*San Pablo VI y el  
fundador del  
Opus Dei durante  
una audiencia, en  
octubre de 1964.*



«Creo sinceramente — escribe otro padre conciliar — que él ha contribuido de modo decisivo a clarificar doctrinalmente algunos puntos, en los cuales la luz recibida de Dios y su extraordinaria experiencia pastoral en el mundo del trabajo eran casi insustituibles».

Entre las muchas enseñanzas del concilio que le alegraron especialmente, hay que señalar las que se referían a la llamada universal a la santidad, que confirmaban de modo solemne algunos aspectos fundamentales de su predicación y de su apostolado desde 1928.

Se llenó de gozo también al conocer los textos conciliares que hacían referencia a la responsabilidad de los laicos en la misión de la Iglesia y a su libertad y responsabilidad en el orden temporal, para ordenar todas las cosas según el querer de Dios.

\* \* \*

Sin embargo, tras el concilio, hubo algunos que, amparándose en un pretendido “espíritu conciliar”, suscitaron desórdenes, desobediencias y rebeldías dentro del seno de la Iglesia. Esa situación — frecuente por otra parte en los tiempos que siguen a los concilios — llegó a ser tan grave que Pablo VI aludió en algunos de sus discursos a «la descomposición de la Iglesia». Al mismo tiempo, se hacían cada vez más fuertes en las sociedades occidentales las tendencias secularizadoras.

La situación se volvió particularmente grave. En su discurso al Sacro Colegio Cardenalicio del 23 de junio de 1972, el Pontífice denunció con energía «una falsa y abusiva interpretación del concilio, que querría una ruptura con la tradición, incluso doctrinal, llegando al rechazo de la Iglesia preconiliar y al libertinaje de concebir una Iglesia “nueva”, casi “reinventada” en su interior, en la constitución, en el dogma, en las costumbres, en el derecho».

Y pocos días después, en su discurso con motivo de la festividad de San Pedro y San Pablo, el Papa afirmó que tenía la sensación de que «a través de alguna grieta ha entrado el humo de satanás en el templo de Dios».

Unido al sentir y a las oraciones del Santo Padre por la Iglesia, san Josemaría sufrió indeciblemente por esta situación: acudió a la oración y a la mortificación, como desagravio al Señor; consagró el Opus Dei al Espíritu Santo, pidiéndole que iluminara a la Iglesia y, sin perder el optimismo, confiando en la acción vivificadora del Espíritu, tomó las medidas necesarias para asegurar la fidelidad del Opus Dei a las auténticas enseñanzas del concilio. →



*El 21 de noviembre de 1965, san Pablo VI visitó el Centro ELIS, una labor apostólica corporativa del Opus Dei en el barrio obrero del Tiburtino (Roma).*



Inició también una sucesión de peregrinaciones a santuarios marianos, pidiendo a la Madre de Dios que se acabara pronto aquel tiempo de prueba de la Iglesia. No hicieron mella en su fe valiente ni en su amor a la Iglesia las incomprensiones que tuvo que sufrir durante aquel periodo. Algunos, que no entendían el profundo sentido de su fidelidad a la Iglesia, le colgaban injustas etiquetas: precisamente a él, que había ido por delante en caminos de profunda renovación.

*Me da pena la Iglesia, me dan pena las almas. Muchas veces —manifestaba el 15 de mayo de 1972— acabo el día fatigado por el esfuerzo de rezar continuamente: siempre pidiendo, siempre pidiendo, con la confianza de que el Señor tiene que escucharme. Y, entonces, el peso de ese cansancio procuro convertirlo en oración, y ofrezco al Señor mis miserias, mis buenos deseos y el buen afán de hacer muchas cosas, que quisiera acabar y no llego, mientras le digo con un abandono total: ¡Señor, por tu Iglesia, por mis hijas y mis hijos, por mí! ¡Mira que es tu Iglesia, que somos tus hijos, que son tuyas las almas! ■*



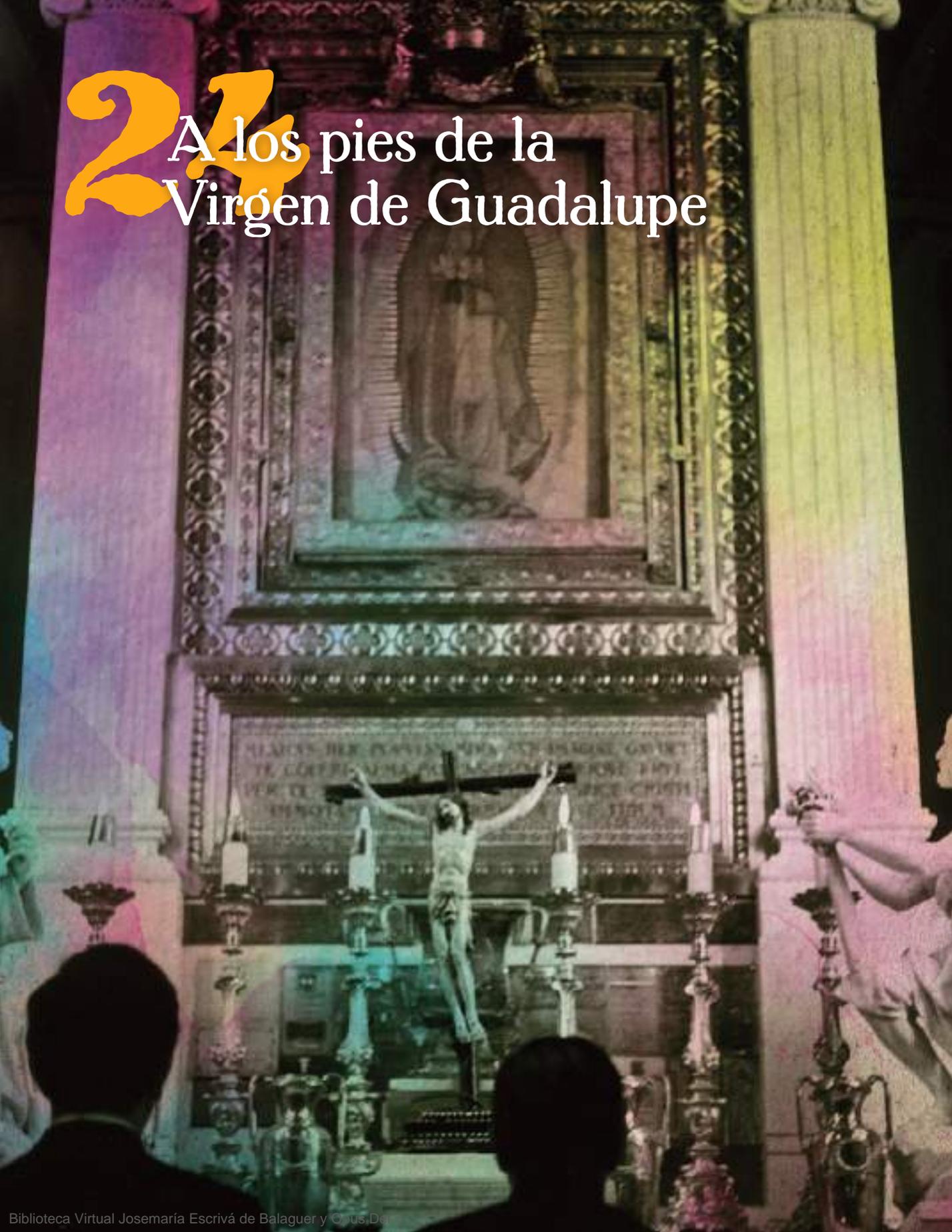


*San Josemaría, en abril de 1968, con Álvaro del Portillo y Javier Echevarría. Abajo, el fundador del Opus Dei besa la gruta de las apariciones de la Virgen, en Lourdes. A la derecha, en Fátima, el 13 de abril de 1970.*





# 24 A los pies de la Virgen de Guadalupe



~~~~~

Su petición incesante por la Iglesia y por la Obra llevó a san Josemaría en 1970 a postrarse a los pies de la Virgen de Guadalupe, en México, ante la que hizo una novena, acompañado espiritualmente por miles de personas. El quinto día le dirigió a la Virgen estas palabras de súplica confiada:

Señora nuestra, ahora te traigo —no tengo otra cosa— espinas, las que llevo en mi corazón; pero estoy seguro de que por Ti se convertirán en rosas...

Haz que en nosotros, en nuestros corazones, cuajen a lo largo de todo el año rosas pequeñas, las de la vida ordinaria, corrientes, pero llenas del perfume del sacrificio y del amor. He dicho de intento rosas pequeñas, porque es lo que me va mejor, ya que en mi vida solo he sabido ocuparme de cosas normales, corrientes, y, con frecuencia, ni siquiera las he sabido acabar; pero tengo la certeza de que en esa conducta habitual, en la de cada día, es donde tu Hijo y Tú me esperáis.

Aquella estancia en México supuso un hito importante en su vida. Desde hacía años, con motivo de sus anteriores viajes por toda Europa, el fundador había recibido a grupos numerosos de personas, integrados por miembros del Opus Dei y por gentes que participaban de algún modo en los apostolados de la Obra.

A partir de entonces, esa tradición se amplió y comenzaron a tener lugar encuentros multitudinarios que no perdían, gracias a su predicación, sabor de intimidad.

Era una intensa y extensa catequesis: sus palabras removían a los que le escuchaban y se producían conversiones y decisiones de entrega y de mejoramiento en la vida cristiana entre los que venían a escucharle atraídos por su fama de santidad.

Las noticias que le llegaban de los frutos de estos encuentros le abrumbaban —quería *desaparecer*, ser solo instrumento— y le llevaban a dar gracias a Dios. Comprendió entonces que el Señor le pedía que dedicara una parte importante de los años que le quedaban de vida a esa tarea de auténtica catequesis.

Eso hizo que su estancia en México se prolongara durante más de un mes, desde el 15 de mayo al 22 de junio de 1970. Acudían a escucharle todo tipo de personas: profesionales de la capital, madres de familia, artesanos, agricultores, indígenas que venían con sus hijos a la espalda... El fundador aclaraba un punto de la vida cristiana, daba doctrina sobre otro, indicaba soluciones y remedios, y alentaba a luchar, con un tono optimista y alegre, salpicado de bromas y anécdotas, que animaba a mejorar. →

24. A LOS PIES DE LA VIRGEN DE GUADALUPE

Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe entregando una flor a Juan Diego, ante la que oró san Josemaría en México. Actualmente se conserva en Roma.



Arrodillado a los pies de la Virgen de Guadalupe, en la antigua basílica, durante su estancia en México en 1970.



Hijos míos —dijo durante un encuentro con campesinos del estado de Morelos, donde los miembros del Opus Dei habían promovido varias escuelas agrícolas de honda repercusión social—, *todos, vosotros y nosotros, estamos preocupados en que mejoréis, en que salgáis de esta situación, de manera que no tengáis agobios económicos... Vamos a procurar también que vuestros hijos adquieran cultura: veréis cómo entre todos lo lograremos, y que —los que tengan talento y deseo de estudiar— lleguen muy alto. Al principio serán pocos, pero con los años... Y ¿cómo lo haremos? ¿Como quien hace un favor?... No, mis hijos, jeso no! ¿No os he dicho que todos somos iguales?*

A los que podían ayudar a esas personas menos favorecidas desde el punto de vista económico, les insistía: *Hay que intensificar las labores con obreros y campesinos. Hemos de ayudarles, con calor humano y afecto sobrenatural, a que adquieran la cultura necesaria para que puedan sacar de su trabajo más fruto material, y lleguen a mantener la familia con mayor desahogo y dignidad. Para eso no hay que hundir a los que están arriba; pero no es justo que haya familias que estén siempre abajo.*

* * *

Durante aquella estancia en México, un día se reunió con un grupo numeroso de sacerdotes diocesanos en un centro del Opus Dei próximo a Guadalajara. Sostuvo con ellos un encuentro largo y animado, pero como el calor era agobiante, acabó extenuado.

Se recostó un rato para descansar. Observó entonces que frente a la cama había un cuadro de la Virgen de Guadalupe, en la que la Señora ofrece una rosa al indio Juan Diego. *Así quisiera morir* —musitó—: *mirando a la Santísima Virgen, y que Ella me de una flor...* ■





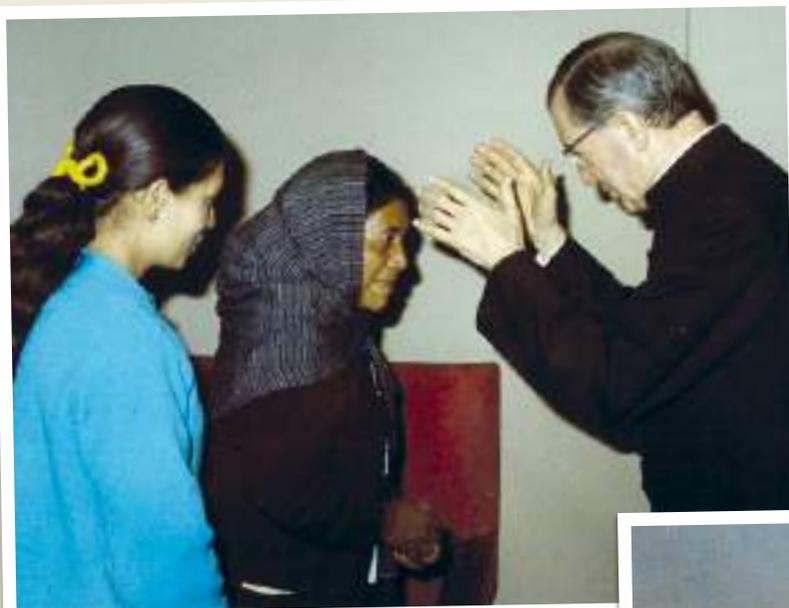
San Josemaría, en una reunión con campesinas de la Granja-Escuela Montefalco, el 5 de junio de 1970. A la derecha, una vista de Montefalco en 1950. En esta antigua hacienda del estado de Morelos tienen lugar numerosas actividades educativas y de promoción social para campesinos, promovidas por miembros del Opus Dei, junto con otras personas.



San Josemaría prolongó su estancia en México varias semanas después de haber hecho una novena a la Virgen de Guadalupe. Aprovechó para realizar una labor de catequesis con personas de todas las clases. En la imagen superior, una reunión del 14 de junio de 1970.



24. A LOS PIES DE LA VIRGEN DE GUADALUPE





México, 2 de junio de 1970

En esta secuencia, la madre de una mujer mexicana del Opus Dei se arrodilla ante san Josemaría, para manifestarle su agradecimiento. San Josemaría, a quien acompañan Álvaro del Portillo y Javier Echevarría, responde a su gesto arrodillándose también.



25

Viajes de catequesis



Dos años después de su estancia en México, movido por el mismo afán apostólico, san Josemaría realizó un largo viaje de catequesis por España y Portugal. Durante aquel viaje, de dos meses de duración, desde el 4 de octubre al 30 de noviembre de 1972, se dirigió a miles de personas en encuentros multitudinarios en los que les hablaba de la vocación cristiana, de la práctica de los sacramentos, de la santificación del trabajo y de la búsqueda de la identificación con Jesucristo en medio de mundo.

Año y medio más tarde, el 22 de mayo de 1974, inició su segundo viaje por América. Visitó Brasil, Argentina, Chile, Perú, Ecuador y Venezuela, en una tarea de catequesis que duró hasta el 31 de agosto. Unos meses después viajó de nuevo a América, del 4 al 25 de febrero de 1975, y estuvo en Venezuela y Guatemala. Una enfermedad lo obligó a retornar a Roma. En total fueron 122 días por tierras americanas, en los que tuvieron oportunidad de escucharle muchos millares de personas.

«Aquellas reuniones —comentaba André Frossard— tenían un sabor de familia... Mons. Escrivá iba y venía sobre un estrado, entre una muchedumbre compuesta por gentes de todas las edades. Hijos, padres, hombres, mujeres, personas de edad... Lo que más me sorprendió fue la alegría de los que se encontraban allí, alrededor de aquel hombre, que parecía un padre de familia con muchos hijos a los que no tenía la posibilidad de ver con frecuencia y que aprovechaba esa reunión para ocuparse de los pequeños problemas de cada uno...

» Las preguntas que le hacían tenían menos importancia que el espíritu con el que se las formulaban. Esto me permitió comprobar que Mons. Escrivá tenía un don particular para adivinar en el interior de los seres mediante el Amor: ese amor que sentía visiblemente por ellos brillaba al concretarse en los casos personales, de tal forma que las respuestas que les iba dando aludían, llegaban, visiblemente a sus pequeños problemas...».

* * *

El escritor francés no se equivocaba: el amor y la santidad del fundador del Opus Dei —su *locura de amor*— arrastraba a aquellas muchedumbres hacia Dios. →

*En el Teatro Coliseo de Buenos Aires,
el 23 de junio de 1974.*



Sopera que
regalaron a
san Josemaría
en Portugal.



Al cabo de los años, seguía fiel a su amor de juventud. Fiel a la misión que Dios le había encomendado aquel 2 de octubre de 1928. Y fiel también a su lema de humildad que le llevaba cada día a recomenzar, por amor, en la lucha por servir mejor a Dios. Esa es la razón por la que se emocionó tanto cuando le regalaron en Portugal una vieja sopera, usada y con lañas, grapas de metal que unen los trozos de una vasija rota. *Es una cosa vulgar* —comentaba, abriendo su alma a los que le escuchaban—, *pero a mí me encantó, porque se veía que la habían usado mucho y se había roto* —debía ser de una familia numerosa— *y le habían puesto bastantes lañas para seguir empleándola. Además, como adorno habían escrito, y se había quedado allí después de sacarla del horno: amo-te, amo-te, amo-te...*

Me pareció que aquella sopera era yo. Hice oración con aquel cacharro viejo, porque también yo me veo así: como la sopera de barro, rota y con lañas, y me gusta repetirle al Señor: con mis lañas, ¡te quiero tanto! Podemos amar al Señor también estando rotos, hijos míos.

* * *

Durante esos encuentros surgían preguntas de todo tipo: un sacerdote le pedía un consejo para ejercer su ministerio; una empleada del hogar le hablaba de su profesión; un campesino le contaba una anécdota... Salían a relucir problemas concretos de la vida cotidiana. Un padre de familia venezolano le preguntó qué podía hacer para educar a sus hijos en el amor al trabajo en un ambiente cómodo y fácil.

—*Yo los pasearía un poco...* —le contestó— *por esos barrios que hay alrededor de la gran ciudad de Caracas (...) para que vieran las chabolas, unas encima de otras. (...) Que sepan que el dinero lo tienen que aprovechar bien; que han de saberlo administrar, de modo que todos participen de alguna manera de los bienes de la tierra. Porque es muy fácil decir: yo soy muy bueno, si no se ha pasado ninguna necesidad.* →



San Josemaría, en noviembre de 1972: arriba, durante una reunión de catequesis; a la derecha, con Álvaro del Portillo, en Castelldaura, cerca de Barcelona.



Un amigo, hombre de mucho dinero, me decía una vez: yo no sé si soy bueno, porque nunca he tenido a mi mujer enferma, encontrándome sin trabajo y sin un céntimo; no he tenido a mis hijos debilitados por el hambre, estando sin trabajo y sin un céntimo; no me he encontrado en medio de la calle, tendido y sin un cobijo... No sé si soy un hombre honrado: ¿qué habría hecho yo, si me hubiera sucedido todo eso?

Mirad, hemos de procurar que no le pase a nadie; hay que habilitar a la gente para que, con su trabajo, pueda asegurarse un bienestar mínimo, estar tranquilo en la vejez y en la enfermedad, cuidar de la educación de los hijos, y tantas otras cosas necesarias. Nada de los demás puede resultarnos indiferente y, desde nuestro sitio, hemos de procurar que se fomenten la caridad y la justicia.

* * *

Los temas dominantes en aquellos encuentros fueron: la grandeza de la vocación cristiana, un sí valiente a la vida y las familias numerosas; una defensa firme de la fe de la Iglesia, sin transformaciones, recortes, enmiendas o reinterpretaciones. Y siempre, una recomendación insistente, casi suplicante: la necesidad de acudir frecuentemente al sacramento de la confesión, porque sin confesión no hay reconciliación con Dios, y sin reconciliación con Dios no hay vida cristiana ni frutos de santidad.

A veces enronquecía de predicar durante tantas horas, pero seguía hablando, contestando las preguntas de unos y de otros, moviéndolos al amor a Dios. Y con frecuencia el encuentro acababa con una bendición emocionada que espoleaba a la acción apostólica:

—*Que os multipliquéis* —dijo al final de un encuentro en Brasil, mientras daba la bendición—:

*como las arenas de vuestras playas,
como los árboles de vuestras montañas,
como las flores de vuestros campos,
como los granos aromáticos de vuestro café.*

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. ■



La catequesis que san Josemaría emprendió en 1972 por España y Portugal duró más de dos meses. Pamplona, Bilbao, Madrid, Oporto, Lisboa, Sevilla, Valencia y Barcelona fueron las etapas sucesivas de esa gran catequesis. Las imágenes corresponden a reuniones con grupos diversos de personas en el mes de noviembre.





San Josemaría durante una reunión con una multitud de personas en Pozoalbero (España), en 1972.



El 2 de noviembre de 1972, aprovechando su viaje de catequesis por España y Portugal, acudió una vez más a rezar a Fátima.



Un encuentro con Carmelitas en el convento de Puçol, cerca de Valencia, el 19 de noviembre de 1972. Durante su catequesis por España, san Josemaría visitó varias comunidades religiosas. Agradecían que les contagiara su fe y su esperanza en unos tiempos difíciles para la Iglesia.



Durante una reunión en Altoclaro (Caracas), en 1974, una enfermera, con su hija en brazos, relató que le habían aconsejado abortar por riesgo de malformaciones en el feto durante el embarazo; se informó mejor y decidió tener a la pequeña, que nació sin problema. En la imagen de la derecha, durante una tertulia en el Teatro Coliseo de Buenos Aires, el 23 de junio de 1974.



San Josemaría saluda durante una tertulia el 12 de octubre de 1972 a un enfermo con parálisis progresiva en Islabe, una casa de retiros cercana a Bilbao. Le gustaba proclamar que los enfermos son el tesoro del Opus Dei.



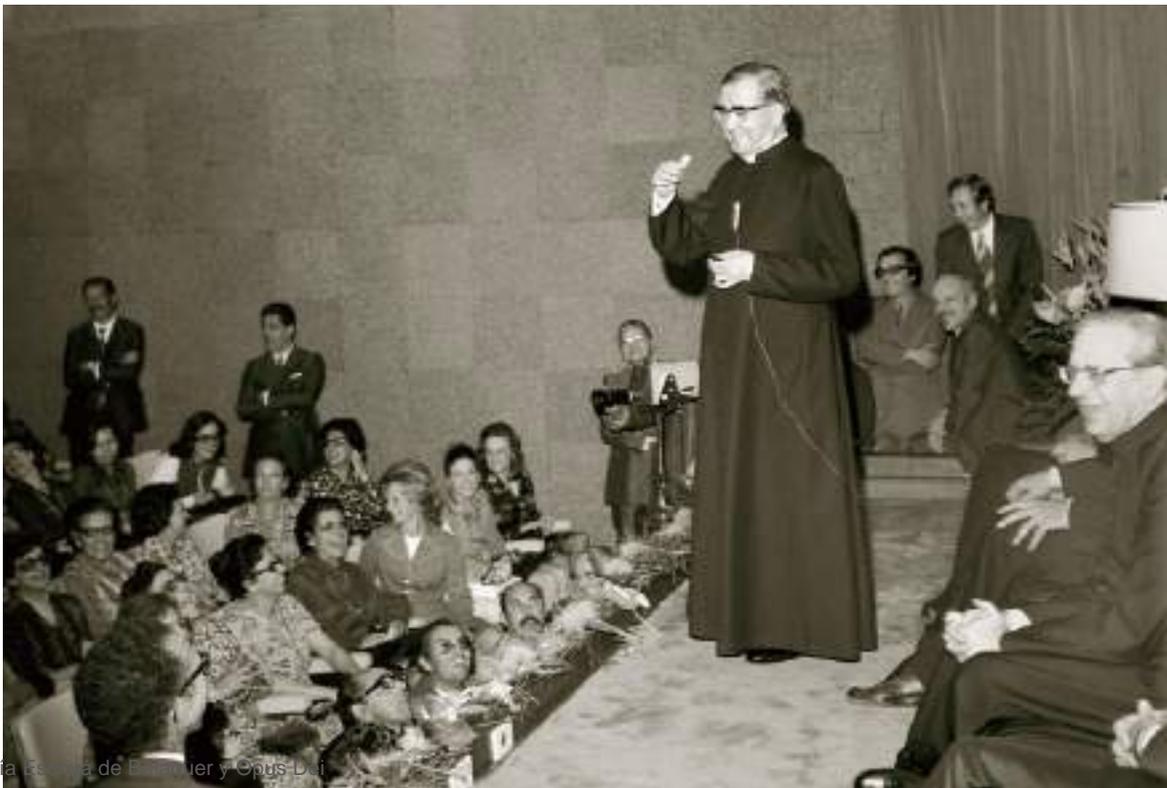
San Josemaría orando ante la Virgen de Luján, patrona de Argentina, el 12 de junio de 1974 (fotografías inferior y derecha). Acudió a rezar a los principales santuarios de Santa María de cada país, poniendo a sus pies los frutos apostólicos de aquella catequesis itinerante, esperando con que se plasmasen en propósitos de mejora de vida cristiana en cada persona.



Cue solo Jesús se luzca



El 25 de mayo de 1974, durante una reunión en São Paulo. San Josemaría comenzó en Brasil una catequesis por varios países de América que duró del 22 de mayo al 31 de agosto.



26

De nuevo en Torreciudad





Burritos de hierro que san Josemaría tenía encima de la mesa de trabajo.

Durante aquellos años la fama de santidad del fundador del Opus Dei se había extendido por todo el mundo. Cuando visitaba un determinado país, muchas personas querían verle y escucharle. Sin embargo, en su humildad, seguía considerándose, como puso de relieve el decreto sobre sus virtudes heroicas, un *instrumento inepto y sordo, fundador sin fundamento, pecador que ama con locura a Jesucristo*.

Un día una persona le pidió un retrato suyo:

—*Sí, hombre, sí; con mucho gusto. Ahora mismo te lo doy*, le dijo sonriendo.

Y le entregó un borriquillo forjado en hierro, mientras le decía:

—*Toma, ahí tienes un retrato mío*.

Su interlocutor se quedó perplejo.

—*Sí, hombre, sí* —prosiguió—; *eso soy yo: un borriquillo. Ojalá sea siempre borriquillo de Dios, instrumento suyo de carga y de paz*.

San Josemaría se sentía y quería vivir así: como un borrico fiel, trabajando humildemente, sin descanso, para llevar a Cristo a todos los rincones de la tierra.

Se sentía un pobre instrumento en las manos de Dios: un humilde sobre de papel portador de un gran mensaje divino. Y explicaba: *Dios escribe una carta, la mete dentro de un sobre. La carta se saca del sobre y el sobre se tira a la basura.* →



El 24 de mayo de 1975, san Josemaría se dirige hacia la ermita de Torreciudad rezando el rosario. A la derecha, ante la imagen de la Virgen que preside la ermita.



Por eso, rehuía cualquier personalismo: *¡Pues no faltaba más!* —les decía a los miembros del Opus Dei—. *¡Bonito negocio habríais hecho si, en vez de seguir al Señor, hubierais venido a seguir a este pobre hombre!* Y no se consideraba imprescindible: *Ni siquiera yo, que soy el fundador, soy imprescindible.*

* * *

Nunca quiso ponerse de modelo de nada, salvo en un punto: *El amor que le tengo a la Virgen.* Y una muestra concreta de ese amor es el santuario de Torreciudad, que se construyó, bajo su impulso, junto a la ermita que atraía la devoción popular del Alto Aragón desde el siglo XI.

Acudió dos veces como peregrino al nuevo santuario, mientras se realizaban las obras. En la primera de esas ocasiones, el 7 de abril de 1970, un kilómetro antes de llegar se descalzó y, bajo un tiempo inclemente, fue caminando sobre las piedras y la gravilla hasta llegar a la ermita.

¡Perdóname, Madre mía! —exclamó al llegar, evocando la primera visita de su infancia—. *Desde los dos años hasta los sesenta y ocho. ¡Qué poca cosa soy! Pero te quiero mucho, con toda mi alma. Me da mucha alegría venir a besarte, y me da mucha alegría pensar en los miles de almas que te han venerado y han venido a decirte que te quieren, y en los miles de almas que vendrán.*

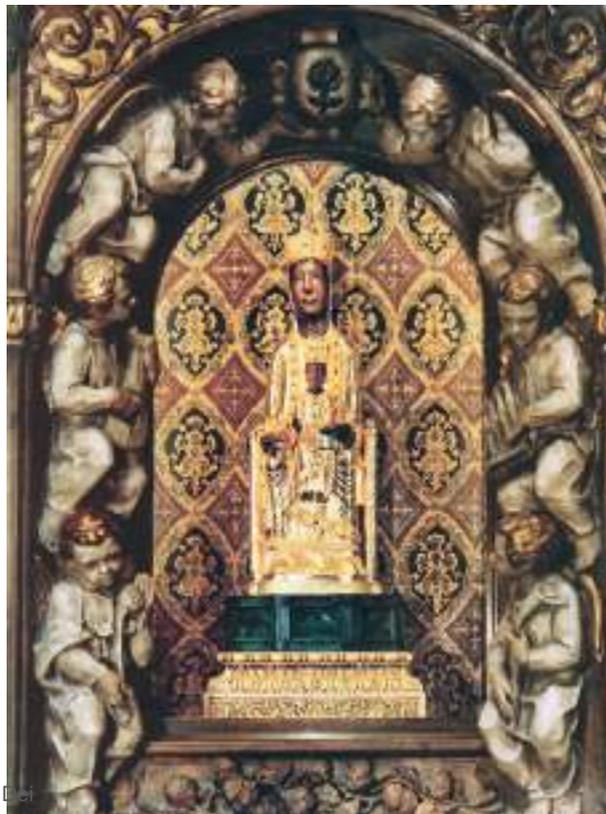
Visitó Torreciudad de nuevo el 23 de mayo de 1975. El santuario ya estaba terminado y se preparaba para abrirse al culto. Al verlo, comentó: *Con material humilde, de la tierra, habéis hecho material divino.* Y añadió: *Habéis puesto tanto amor aquí...*

Esperaba de aquel santuario, en sus propias palabras, *un derroche de gracias espirituales (...), que el Señor querrá hacer a quienes acudan a Su Madre Bendita ante esa pequeña imagen, tan venerada desde hace siglos. Por eso me interesa que haya muchos confesonarios, para que las gentes se purifiquen en el santo sacramento de la penitencia y —renovadas las almas— confirmen o renueven su vida cristiana, aprendan a santificar y a amar el trabajo, llevando a sus hogares la paz y la alegría de Jesucristo: la paz os doy, la paz os dejo. Así recibirán con agradecimiento los hijos que el cielo les mande, usando noblemente del amor matrimonial, que les hace participar del poder creador de Dios: y Dios no fracasará en esos hogares, cuando Él les honre escogiendo almas que se dediquen, con personal y libre dedicación, al servicio de los intereses divinos. ■*



Desde la nave del santuario, la mirada se siente atraída por el retablo, esculpido en alabastro por Joan Mayné.

Representa distintas escenas de la vida de la Virgen María. Debajo del óculo del sagrario y de la escena de la crucifixión, se encuentra la talla románica de la Virgen, restaurada en 1975. En 1994 se añadió a la izquierda una imagen orante de san Josemaría.



Torreciudad, 23 de mayo de 1975: san Josemaría, sentado en la nave del templo, contempla el retablo del nuevo santuario (foto de la izquierda). A su lado, Álvaro del Portillo.



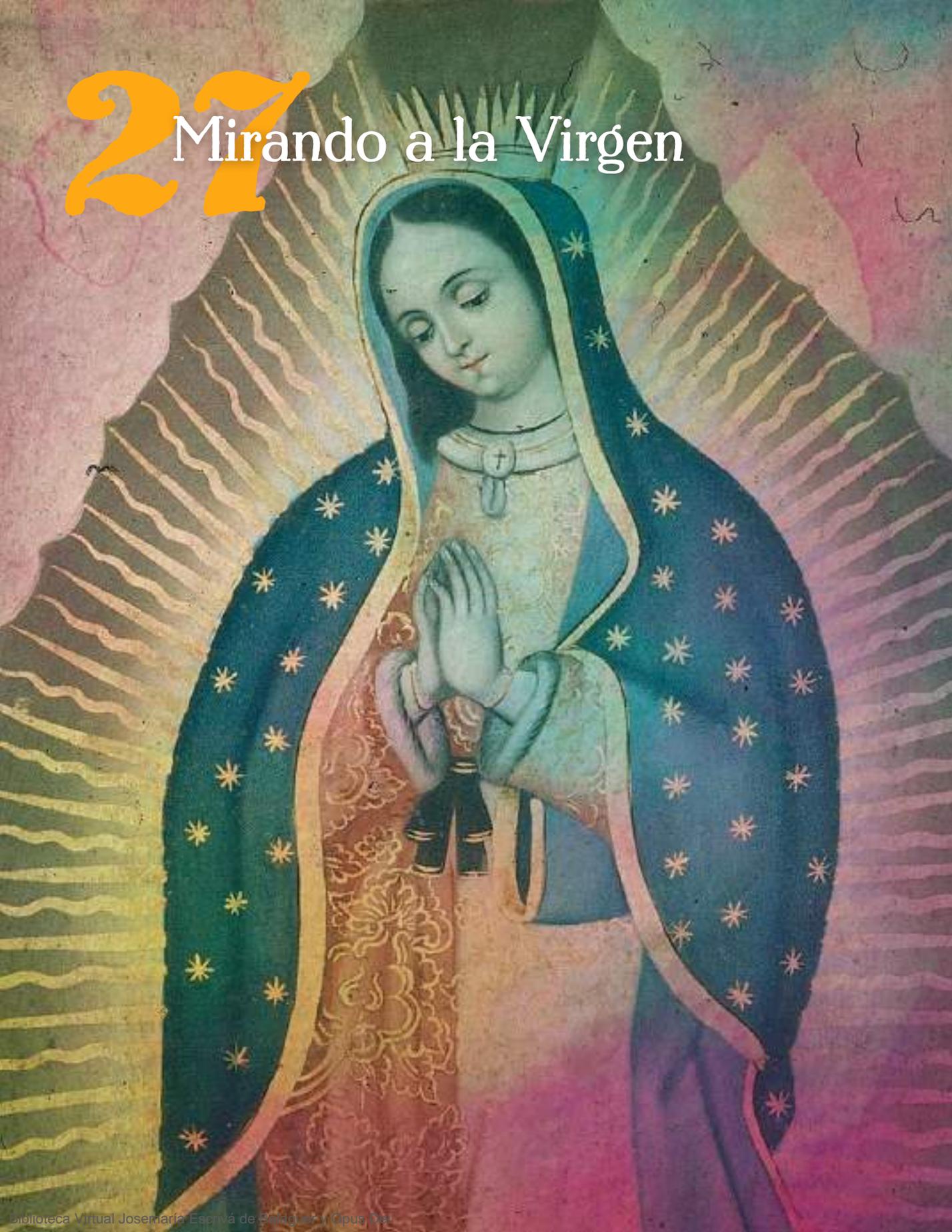




Exterior del santuario de Torreciudad durante la celebración de una Jornada Mariana de la Familia, que tiene lugar cada año el primer sábado de septiembre.

27

Mirando a la Virgen



~~~~~

Durante los últimos meses de su vida, san Josemaría perdió en una parte notable la visión del ojo derecho, por una catarata que se venía formando durante años, y se manifestó el comienzo de otra catarata en el ojo izquierdo. Llevaba esas molestias con tal naturalidad que solo los que estaban a su lado advirtieron esa pérdida de visión, aunque el 19 de marzo de 1975, fiesta de San José, abrió así su alma a Dios Nuestro Señor:

*Señor, ya no puedo más, y sin embargo he de ser fortaleza para mis hijos; ya no veo a tres metros de distancia y tengo que atisbar el futuro, para señalar el camino a mis hijos: ayúdame Tú: ¡que vea con tus ojos, Cristo mío! ¡Jesús de mi alma!*

Durante ese último periodo, quizás presintiendo la cercanía de su muerte, comentaba: *Ya no soy necesario. Os podré ayudar más desde el Cielo.*

Junto con ese presentimiento, iba creciendo dentro de su corazón, con fuerza incontenible, un deseo: ver el rostro del Señor: *Señor, tengo unas ganas de ver tu cara, de admirar tu rostro, de contemplarte...! ¡Te amo tanto, te quiero tanto, Señor!*

Su corazón se desbordaba en ansias de estar junto a su Amor, y los que convivían con él le notaban cada vez más metido en el Señor. Se acercaba al fin de aquel continuo *crescendo* de amor y caridad que había sido toda su vida. «El Padre y yo desayunábamos siempre juntos —recordaba don Álvaro—, y nos dejaban el periódico. Al cabo de tres o cuatro segundos yo miraba al Padre: nada más comenzar a leer, se había quedado ensimismado en Dios. Desde hace años al Padre le bastaba coger un libro, tratase de lo que tratase, o el periódico, para que el corazón se le fuese al Señor. Parecía como si el Espíritu Santo arrebatara su alma y se la llevase arriba».

Durante la mañana del 26 de junio de 1975 se reunió en Castel Gandolfo con sus hijas del Colegio Romano de Santa María: *Vosotras tenéis alma sacerdotal* —les dijo—, *os diré como siempre que vengo aquí. Vuestros hermanos seglares también tienen alma sacerdotal. Podéis y debéis ayudar con esa alma sacerdotal y, con la gracia del Señor y el sacerdocio ministerial en nosotros, los sacerdotes de la Obra, haremos una labor eficaz...*

*Me imagino que de todo (...) —prosiguió— sacáis motivo para tratar a Dios y a su Madre bendita, nuestra Madre, y a San José, nuestro Padre y Señor, y a nuestros Ángeles Custodios, para ayudar a esta Iglesia Santa, nuestra Madre, que está tan necesitada, que lo está pasando tan mal en el mundo, en estos momentos. Hemos de amar mucho a la Iglesia y al Papa, cualquiera que sea. Pedid al Señor que sea eficaz nuestro servicio para su Iglesia y para el Santo Padre. →*



Arriba, la última fotografía de san Josemaría. Está tomada el mismo 26 de junio de 1975 en el Colegio Romano de Santa María, una hora y media antes de su fallecimiento. A la derecha, la habitación de la sede central del Opus Dei en Roma, donde solía trabajar muchas horas al día, y donde falleció poco después del mediodía. En la página siguiente, la imagen de la Virgen de Guadalupe que está en ese cuarto, frente a la puerta.





Al cabo de veinte minutos se sintió indispuerto y tuvo que interrumpir su visita. Tras descansar un poco, regresó a Roma, acompañado como de costumbre por don Álvaro del Portillo y don Javier Echevarría. Se le veía contento y sereno. Al entrar en Villa Tevere, unos minutos antes de las doce, saludó al Señor en el sagrario con una genuflexión pausada, acompañada por un acto de amor, como solía hacer.

«A continuación —recordaba don Álvaro— subimos al cuarto donde habitualmente trabajaba (...) y pocos segundos después de pasar la puerta, llamó: ¡Javi!».

En aquel despacho estaba una imagen de la Virgen de Guadalupe a la que solía saludar con la mirada siempre que entraba en esa habitación. Ella se llevó su último saludo de amor, antes de que cayese desplomado en el suelo. Dios le concedió morir como siempre quiso: mirando una imagen de la Señora. →

## 27. MIRANDO A LA VIRGEN

*En la sede central del Opus Dei se conserva este crucifijo, que usó San Pío X, y que tuvo en sus manos san Josemaría después de morir. Poco antes de ser enterrado, fue sustituido por otro. En la imagen inferior, el beato Álvaro del Portillo reza junto a los restos mortales del fundador del Opus Dei, revestido con ornamentos sacerdotales, en la actual iglesia prelaticia de Santa María de la Paz, en Roma.*



«Estábamos ya también en el cuarto —continuaba don Álvaro— Joe Soria (un sacerdote doctor en Medicina) y yo. Pusimos todos los medios posibles, espirituales y médicos. Yo le di la absolución y la extremaunción, cuando todavía respiraba. Fue una hora y media de lucha, de esperanzas: oxígeno, inyecciones, masajes cardíacos. Mientras tanto, yo renové la absolución (...). No podíamos creer que se cumplía la hora de este grandísimo dolor».

Poco tiempo después, los que le rodeaban comprendieron, entre sollozos, que el Padre había concluido su peregrinar terreno: aquel era su *dies natalis* en el Cielo. «Todos nos arrodillamos —proseguía don Álvaro— al lado del cuerpo (...). Rezamos el responso y seguimos rezando, destrozados por el dolor, sin poder ni querer contener las lágrimas (...). Para nosotros se ha tratado de una muerte repentina; para el Padre, sin duda, ha sido algo que venía madurándose —me atrevo a decir— más en su alma que en su cuerpo, porque cada día era mayor la frecuencia del ofrecimiento de su vida por la Iglesia».

Poco tiempo después revistieron su cadáver con un alba y una casulla sobre la sotana. Se celebraron 51 misas antes del sepelio.

Acudieron a llorar y a rezar junto a su cuerpo yacente, que reposaba delante del altar de la iglesia de Santa María de la Paz, en la sede central del Opus Dei, cientos de personas: altos dignatarios eclesiásticos, madres de familia, empleadas del hogar, trabajadores manuales...

San Josemaría sostenía entre sus manos el crucifijo que tuvo Pío X entre las suyas a la hora de su muerte, y su rostro sereno infundía una gran paz.

El 27 de junio fue sepultado en la cripta de la iglesia de Santa María de la Paz. Sobre la losa de mármol se colocó, bajo el sello del Opus Dei, esta inscripción, que era su biografía en dos palabras:

#### EL PADRE

Y más abajo, las fechas de su nacimiento: 9 . I . 1902; y de su muerte: 26 . VI . 1975.

\* \* \*

Desde el mismo día del fallecimiento del fundador del Opus Dei, se multiplicaron los testimonios sobre su santidad personal y la huella que había dejado en la vida de la Iglesia: testimonios orales y escritos, de personas de toda condición, relacionados o no directamente con la Obra... Muchos de esos testimonios se convirtieron pronto en peticiones expresas a la Santa Sede para que se iniciara su proceso de canonización. →

## 27. MIRANDO A LA VIRGEN

*Abajo, ceremonia de beatificación de Josemaría Escrivá, el 17 de mayo de 1992, en Roma. A la derecha, durante la audiencia de Juan Pablo II con los peregrinos, que tuvo lugar al día siguiente.*



Este proceso se comenzó en 1981. Dos tribunales paralelos, en Madrid y en Roma, recogieron testimonios sobre Josemaría Escrivá. La fase introductoria quedó cerrada en 1986, con la presentación de toda la documentación pertinente en la Santa Sede. Después de los trabajos y estudios previstos en la Congregación para las Causas de los Santos, el 9 de abril de 1990, Juan Pablo II autorizó que se publicara el decreto sobre la heroicidad de las virtudes del fundador del Opus Dei. En ese decreto se lee este perfil espiritual de san Josemaría: →



*Imagen de san Josemaría  
en la basílica de San Pedro,  
en la ceremonia de su  
canonización.*



«Los rasgos más característicos de su personalidad no hay que buscarlos tanto en sus egregias cualidades para la acción como en su vida de oración, y en la asidua experiencia unitiva que hizo de él verdaderamente un contemplativo itinerante. Fiel al carisma recibido, fue ejemplo de heroicidad en las circunstancias corrientes de la vida: en la oración continua; en la mortificación ininterrumpida —*como el latir del corazón*—; en la asidua presencia de Dios, que alcanzaba las cumbres de la unión con Dios incluso en medio del fragor del mundo y de una dedicación incansable al trabajo. Continuamente inmerso en la contemplación del misterio de la Trinidad, vivió la filiación divina en Cristo como fundamento de toda la vida espiritual, en la que la fortaleza de la fe y la audacia apostólica de la caridad se conjugaban armónicamente con el abandono filial en las manos de Dios Padre».

\* \* \*

La confirmación de una curación milagrosa atribuible a la intercesión del fundador del Opus Dei abrió el camino a su beatificación, que celebró Juan Pablo II en la plaza de San Pedro en Roma, el 17 de mayo de 1992, ante unos 300.000 peregrinos llegados de los cinco continentes. En la misma ceremonia fue beatificada también la religiosa canosiana sudanesa Josefina Bakhita.

\* \* \*

Después de la aprobación de un nuevo milagro, Josemaría Escrivá fue canonizado solemnemente por Juan Pablo II, el 6 de octubre de 2002, ante una multitud que superaba a la anterior, lo que venía a rubricar la amplitud de la devoción al fundador del Opus Dei y el eco alcanzado por su predicación en todos los ambientes y en todas las latitudes. «Siguiendo sus huellas —dijo en esa ocasión el Papa en su homilía—, difundid en la sociedad, sin distinción de raza, clase, cultura o edad, la conciencia de que todos estamos llamados a la santidad. Esforzaos por ser santos vosotros mismos en primer lugar, cultivando un estilo evangélico de humildad y servicio, de abandono en la Providencia y de escucha constante de la voz del Espíritu. De este modo, seréis “sal de la tierra” (Mt 5, 13) y brillará “vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mt, 5, 16)». ■



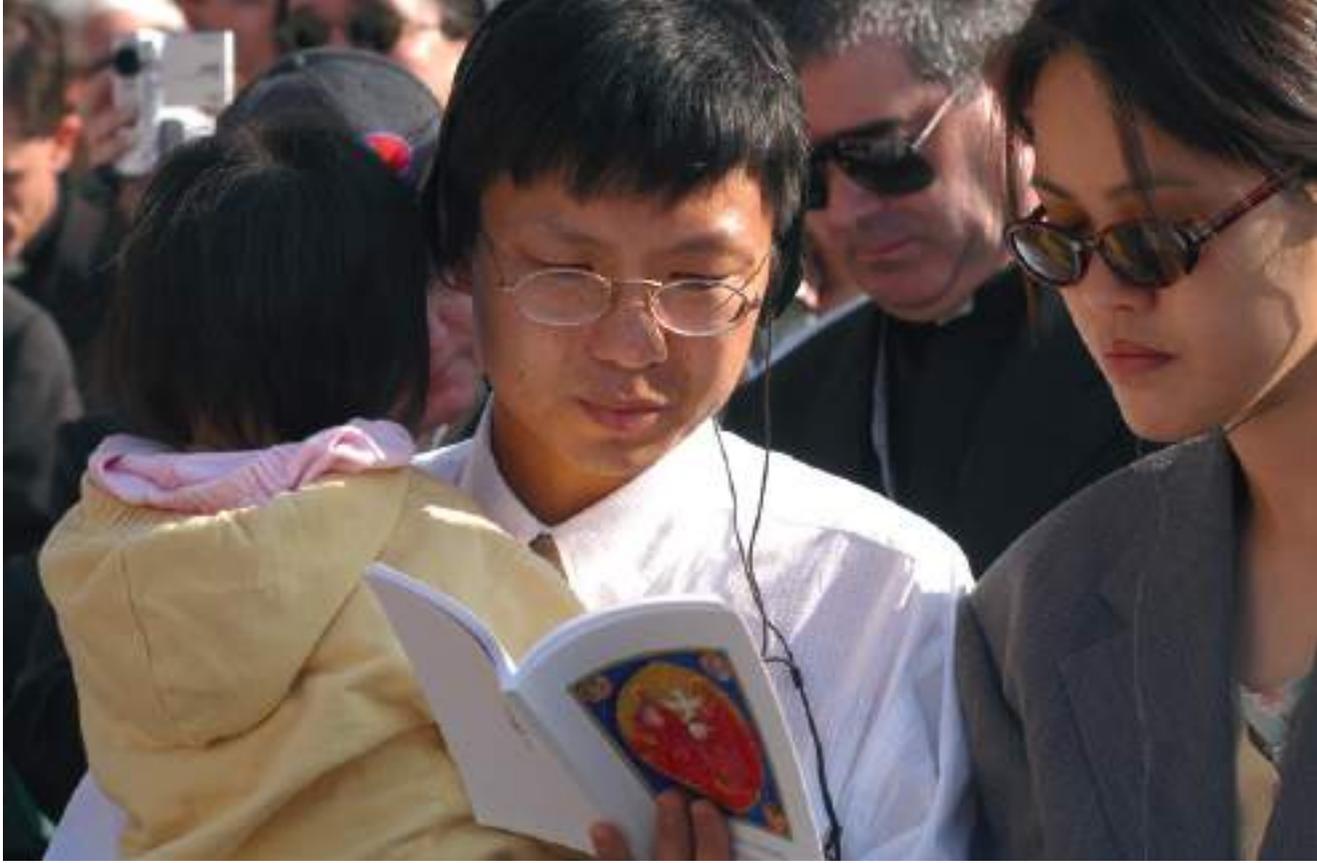


*San Josemaría fue canonizado en Roma el 6 de octubre de 2002, diez años después de haber sido beatificado y coincidiendo con el año del centenario de su nacimiento.*

27. MIRANDO A LA VIRGEN

*Miles de personas de toda edad y condición, llegadas a Roma desde los cinco continentes, participaron en la canonización del fundador del Opus Dei, el 6 de octubre de 2002.*







### 1 **Santa María de la Paz**

El altar está situado bajo un pequeño baldachino, siguiendo la costumbre de algunas iglesias romanas. Los fieles pueden rezar ante el cuerpo de san Josemaría, que está dispuesto en una urna bajo el altar desde que fue beatificado, en 1992.



### 2 **Sede del prelado del Opus Dei**

El 31 de diciembre de 1959, san Josemaría celebró la primera misa en Santa María de la Paz. En 1982, cuando el Opus Dei fue erigido como prelatura personal, pasó a ser la iglesia prelatia y la sede del prelado.



### 3 **Rosa de Rialp**

Al fondo de la nave se conserva la rosa de madera que san Josemaría encontró en Pallerols.



### 4 **Capilla de la Dormición**

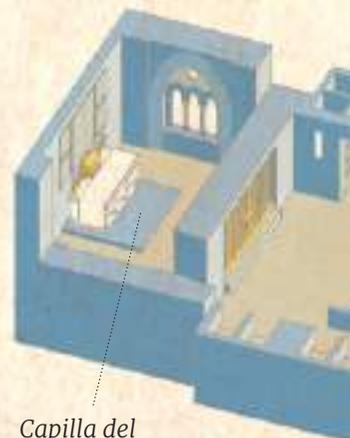
Entre la nave y la cripta hay una capilla dedicada a esta representación de la Asunción. Había una imagen similar en la catedral de Barbastro; san Josemaría recordaba con claridad que, con dos o tres años, allí dirigió por primera vez sus oraciones a la Virgen.



5

### **Cripta**

San Josemaría fue enterrado aquí en 1975. Ahora están enterrados sus sucesores al frente del Opus Dei, el beato Álvaro del Portillo y Mons. Javier Echevarría, y también Carmen Escrivá y Dora del Hoyo, la primera mujer que pidió la admisión en el Opus Dei como numeraria auxiliar.



Capilla del Santísimo. San Josemaría predicó con celo incansable la necesidad de frecuentar los sacramentos de la Reconciliación y la Eucaristía, fuentes de paz y de alegría.

# IGLESIA PRELATICA DE SANTA MARÍA DE LA PAZ

Sede del prelado del Opus Dei

2

1

Coro

Los restos de san Josemaría se veneran bajo el altar desde que fue beatificado, en 1992.

Ingreso por Viale Bruno Buozzi, 75



Atrio

3

Capilla de la Dormición de Santa María

Antigua pila bautismal de la catedral de Barbastro

Rosa de Rialp

4

5

Capilla de confesionarios

Sotana que perteneció a san Juan Pablo II

En la tumba original de san Josemaría ahora yace el beato Álvaro del Portillo.

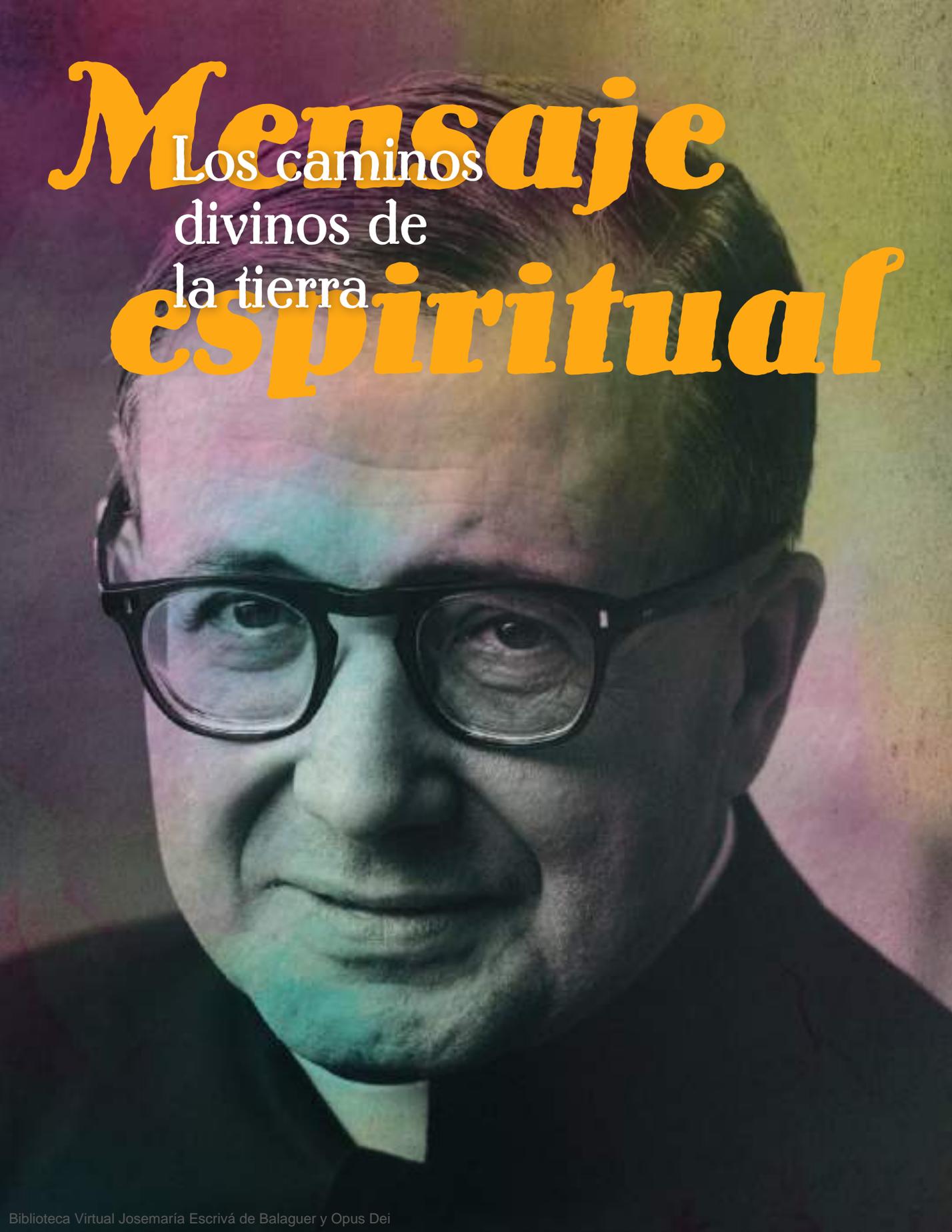




***Una estatua de san Josemaría en la basílica de San Pedro***

*El 14 de septiembre de 2005, Benedicto XVI bendijo una estatua de san Josemaría colocada pocos días antes en el exterior de la basílica de San Pedro. La talla en mármol, de unos 5 metros de altura, se aloja en una hornacina situada en la fachada del transepto izquierdo, muy cerca de la entrada a la sacristía. Esta zona había sido destinada por san Juan Pablo II a esculturas de santos y fundadores de nuestro tiempo. La de san Josemaría, obra del artista italiano Romano Cosci, se encuentra junto a las de santa Teresa de los Andes, san Marcelino Champagnat y san Gregorio de Armenia.*



A close-up portrait of a man with short, dark hair, wearing black-rimmed glasses and a dark suit jacket with a white clerical collar. He is looking directly at the camera with a neutral expression. The background is a soft, out-of-focus mix of green and blue tones.

# *Mensaje* Los caminos divinos de la tierra *espiritual*

---

San Josemaría Escrivá de Balaguer ha dejado una huella luminosa y profunda en la Iglesia y en el mundo con el ejemplo de su vida santa, con sus enseñanzas y con sus obras.

Su figura es conocida y venerada en todos los continentes, y se extienden con vigor creciente los frutos de aquella misión —*vieja como el Evangelio y como el Evangelio nueva*— que le fue encomendada por la Providencia divina el 2 de octubre de 1928: «Abrir a los fieles de todas las condiciones sociales un camino ancho y seguro de santificación en medio del mundo, a través del cumplimiento, con perfección y por amor a Dios, del trabajo profesional y de los deberes de la vida ordinaria» (*Decreto sobre la heroicidad de las virtudes*).

En su mensaje de santificación en y desde las realidades terrenas, se manifiesta con particular transparencia la índole radical de la vocación cristiana. Esa doctrina se ha mostrado «providencialmente actual para la situación espiritual de nuestra época» (*Decreto sobre la heroicidad de las virtudes*). Es una espiritualidad en la que subsisten en íntima conjunción —a la luz del misterio redentor del Verbo encarnado— una honda visión de fe y un vivo sentido del valor de las realidades creadas. De esa unidad procede una luminosa comprensión del mundo, entendido al mismo tiempo como don de Dios a los hombres y como tarea apostólica cristiana. Se trata de un mensaje espiritual esencialmente cristocéntrico y dotado de una intensa fuerza evangelizadora, cuya finalidad primordial queda expresada en una fórmula característica de san Josemaría: ***Poner a Cristo en la entraña de todas las actividades humanas*** (*Conversaciones*, n. 59) o bien, con otras palabras suyas: ***Santificar desde dentro todas las estructuras temporales, llevando allí el fermento de la Redención*** (*Es Cristo que pasa*, n. 183). →

+

Madrid - 29 - V - 33

Que busques a Cristo.

Que encuentres a Cristo.

Que ames a Cristo.

Autógrafo de san Josemaría, datado  
en Madrid el 29 de mayo de 1933:  
«Que busques a Cristo. Que encuentres  
a Cristo. Que ames a Cristo».

## El cristiano, otro Cristo

San Josemaría Escrivá amaba intensamente a Jesucristo, y lo trataba con asiduidad en el Pan y en la Palabra, en la Eucaristía y en la oración (cfr. *Camino*, nn. 87, 105). Cada escena del Evangelio guardaba para él un significado cercano, real, que llenaba de sentido su existencia y que, con la gracia de Dios, supo expresar de manera asequible a toda las almas. **¡Vive junto a Cristo!: debes ser en el Evangelio un personaje más, conviviendo con Pedro, con Juan, con Andrés..., porque Cristo también vive ahora** (Forja, n. 8). Toda su enseñanza espiritual está iluminada, como su propio existir cotidiano, por la presencia viva de Jesucristo y por el empeño de alcanzar la identificación con Él.

El camino de santidad que emprendió Josemaría Escrivá ayuda a las almas a vivir este rasgo fundamental del cristianismo: **Seguir a Cristo: este es el secreto. Acompañarle tan de cerca, que vivamos con Él, como aquellos primeros doce; tan de cerca, que con Él nos identifiquemos** (*Amigos de Dios*, n. 299). De ahí su conocido consejo: **Que busques a Cristo, que encuentres a Cristo, que ames a Cristo** (*Camino*, n. 382).

De su experiencia espiritual brota con la fuerza del testimonio personal esta consideración: **La vida de Jesucristo, si le somos fieles, se repite en la de cada uno de nosotros de algún modo, tanto en su proceso interno —en la santificación— como en la conducta externa** (Forja, n. 418). Y de ahí su afirmación de que: **En la vida espiritual no hay una nueva época a la que llegar. Ya está todo dado en Cristo, que murió, y resucitó, y vive y permanece siempre. Pero hay que unirse a Él por la fe, dejando que su vida se manifieste en nosotros, de manera que pueda decirse que cada cristiano es no ya alter Christus, sino ipse Christus, ¡el mismo Cristo!** (*Es Cristo que pasa*, n. 104). →

Señor, Dios mío: en tus  
manos abandono lo pa-  
sado y lo presente y lo  
futuro, lo pequeño y  
lo grande, lo poco y lo  
mucho, lo temporal y  
lo eterno.

*Autógrafo de san Josemaría: «Señor, Dios  
mío: en tus manos abandono lo pasado y lo  
presente y lo futuro, lo pequeño y lo grande,  
lo poco y lo mucho, lo temporal y lo eterno».*

# El sentido de la filiación divina

Quiso Dios que en el alma de san Josemaría se grabara con gran intensidad la conciencia de ser, en Cristo, hijo de Dios. *La vida mía me ha conducido a saberme especialmente hijo de Dios, y he saboreado la alegría de meterme en el corazón de mi Padre, para rectificar, para purificarme, para servirle, para comprender y disculpar a todos, a base de amor suyo y de la humillación mía* (Amigos de Dios, n. 143).

La filiación divina mediante la cual, por el Espíritu Santo, somos verdaderamente hijos de Dios en Cristo, identificados con el Unigénito del Padre, se manifiesta, en la experiencia del fundador del Opus Dei, con todo su vigor de fundamento de la vida interior del cristiano. Toda su vida y su doctrina espiritual se configuran bajo la impronta de un hondo sentido de filiación, poseído como realidad gozosa y contemplado como misterio consolador. *La filiación divina llena toda nuestra vida espiritual, porque nos enseña a tratar, a conocer, a amar a nuestro Padre del cielo, y así colma de esperanza nuestra lucha interior, y nos da la sencillez confiada de los hijos pequeños* (Es Cristo que pasa, n. 65).

Así, pues, el espíritu de santidad que san Josemaría extendió por todos los confines de la tierra se asienta en la alegría y en la certeza de la filiación divina. Somos los cristianos, por la gracia del Espíritu Santo que nos *cris-tifica*, hijos de Dios en Cristo, y estamos llamados a colaborar audazmente en el establecimiento de su Reino para gloria del Padre: esta es nuestra identidad y nuestra misión. →

Cor Mariae dulcissimum, iter para tutum!

Autógrafo de san Josemaría: «Cor  
Mariæ dulcissimum, iter para tutum!»  
— Corazón dulcísimo de María,  
¡prepara un camino seguro!

# Santos en la vida ordinaria

Josemaría Escrivá de Balaguer sigue hablando hoy a todos los hombres, con el mismo atrayente mensaje de santidad en la vida ordinaria que proclamó incansablemente a partir del 2 de octubre de 1928, fecha fundacional del Opus Dei. *Desde 1928 comprendí con claridad que Dios desea que los cristianos tomen ejemplo de toda la vida del Señor. Entendí especialmente su vida escondida, su vida de trabajo corriente en medio de los hombres: el Señor quiere que muchas almas encuentren su camino en los años de vida callada y sin brillo (Es Cristo que pasa, n. 20).*

A través de la difusión del espíritu que Dios le entregó, san Josemaría vio convertido en realidad aquello con lo que, por amor a Cristo y a la Iglesia, soñaba en los comienzos de su misión fundacional: *Muchedumbres de hijos de Dios, santificándose en su vida de ciudadanos corrientes, compartiendo afanes, ilusiones y esfuerzos con las demás criaturas (Ibid.).*

San Josemaría ha enseñado que la vocación cristiana debe manifestarse en realidades de entrega diaria, en el ejercicio de virtudes en medio de las actividades corrientes de los hombres. Se trata de vivir lo ordinario con la mirada siempre puesta en el Hijo de Dios hecho Hombre. *Esta santidad grande, que Dios nos reclama, se encierra aquí y ahora, en las cosas pequeñas de cada jornada (Amigos de Dios, n. 312). El valor sobrenatural de nuestra vida no depende de que sean realidad las grandes hazañas que a veces forjamos con la imaginación, sino de la aceptación fiel de la voluntad divina, de la disposición generosa en el menudo sacrificio diario (Es Cristo que pasa, n. 172).*

Junto a Jesucristo, el fundador del Opus Dei contemplaba y amaba a la Virgen María, y procuraba imitar la vida santa de la que es *Sedes sapientiæ* y *Ancilla Domini*: Asiento de la sabiduría y Esclava del Señor. Su espiritualidad cristocéntrica es, pues, asimismo mariana, en correspondencia con el designio divino que ha establecido que Nuestra Señora participe de modo particular en la obra salvífica de su Hijo. Puesto que *Ella nos ha precedido por la vía de la imitación de Cristo (Es Cristo que pasa, n. 176)*, es para los cristianos *Maestra de fe, de esperanza y de caridad (Amigos de Dios, n. 284)*, y, con ello, *Maestra de toda nuestra conducta (Es Cristo que pasa, n. 173)*. Por esto, san Josemaría afirmaba también que, *en la escuela del trato con Jesucristo, María es la mejor Maestra (Es Cristo que pasa, n. 174).* →

De lejos — allá, en el horizonte  
— el cielo se junta con la  
tierra. Pero no olvides que  
donde de veras la tierra y el  
cielo se juntan es en tu cora-  
zón de hijo de Dios.

Autógrafo de san Josemaría: «De lejos  
—allá, en el horizonte— el cielo se junta  
con la tierra. Pero no olvides que donde  
de veras la tierra y el cielo se juntan es  
en tu corazón de hijo de Dios».

# El trabajo cotidiano, camino de santidad

~~~~~  
La santificación del trabajo ordinario constituye como el quicio de la verdadera espiritualidad para los que —inmersos en las realidades temporales— estamos decididos a tratar a Dios (Amigos de Dios, n. 61).

Conforme al espíritu que el Señor inspiró a Josemaría Escrivá, el fundamento de la relación entre santidad y trabajo radica en la comprensión de que el trabajo es *participación en la obra creadora de Dios* (*Es Cristo que pasa*, n. 47), pues a través de cualquier ocupación honesta nos hace el Señor *partícipes de su poder creador* (*Amigos de Dios*, n. 57). Pero, además, Dios mismo, encarnándose, ha hecho suyas todas las potencialidades y limitaciones del hombre, menos el pecado: *Al haber sido asumido por Cristo, el trabajo se nos presenta como realidad redimida y redentora: no solo como el ámbito en el que el hombre vive, sino medio y camino de santidad, realidad santificable y santificadora* (*Es Cristo que pasa*, n. 47).

Es Jesucristo quien, durante su vida oculta, trabajando en el taller de Nazaret, da su sentido más profundo a la actividad laboral de cada persona. El hombre es corredentor con Cristo en el trabajo cuando, uniéndose al sacrificio de la Cruz —que se actualiza en la santa misa—, convierte su ocupación, con la ayuda de la gracia, en trabajo de Dios.

Esta concepción del trabajo como medio de santificación lleva aparejadas numerosas consecuencias. Por ejemplo, que todas las actividades laborales nobles son santificables; que la santificación del trabajo exige realizarlo con perfección humana, a conciencia, y con rectitud; y que la tarea profesional es, para quienes el Señor llama a permanecer en la sociedad, en los avatares de este mundo nuestro, el lugar donde se forjan también todas las virtudes y se halla la constante ocasión de acercar las almas a Cristo.

Todas estas facetas las resumía Josemaría Escrivá en una frase: *Santificar el trabajo, santificarse en el trabajo, santificar a los demás con el trabajo* (*Conversaciones con Mons. Escrivá*, n. 55). Todo un programa de vida cristiana. →

Regnare Christum volumus

*Autógrafo de san Josemaría:
«Regnare Christum volumus»
—Queremos que Cristo reine.*

Contemplativos en medio del mundo

Regnare Christum volumus! — ¡Queremos que Cristo reine!—. Poner a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas. Para realizar la misión de fundar el Opus Dei, y trabajar así al servicio de la Iglesia en la tarea de reconducir cristianamente la entera creación hacia Cristo, Dios dotó a san Josemaría con los dones necesarios para que llegara a ser *contemplativo en medio del mundo* (cfr. *Es Cristo que pasa*, n. 174).

Esa misma cualidad caracteriza también la espiritualidad que, a través de su vida, ha brotado en la Iglesia. «El servicio eclesial de Josemaría Escrivá ha suscitado un impulso ascendente hacia Dios en hombres inmersos en las realidades temporales, de todos los ambientes y profesiones, de acuerdo con aquellas palabras del Señor —“*Et ego, si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad meipsum (Ioh 12, 32 Vg)*”—, en las que veía compendiado el núcleo del fenómeno pastoral del Opus Dei» (*Decreto sobre la heroicidad de las virtudes*).

Con el impulso del espíritu de san Josemaría, se aprende a convertir toda la jornada en una confiada conversación con el Señor, en una búsqueda continua de su amistad y de su presencia. *¡Qué fortaleza, para un hijo de Dios, saberse tan cerca de su Padre!* (*Amigos de Dios*, n. 246). Sobre el sólido fundamento de la oración (*¿Santo sin oración?... —No creo en esa santidad —Camino*, n. 107—), con la fuerza de los Sacramentos y con la ayuda de otros medios ascéticos, en íntima armonía con una intensa vida de trabajo y de servicio a los demás, se aprende en esta espiritualidad a considerar el caminar terreno serenamente, con visión sobrenatural. *Mientras me quede aliento no cesaré de predicar la necesidad de ser alma de oración ¡siempre!, en cualquier ocasión y en las circunstancias más dispares, porque Dios no nos abandona nunca. Procuremos, por tanto, no perder jamás el punto de mira sobrenatural, viendo detrás de cada acontecimiento a Dios* (*Amigos de Dios*, n. 247). →

almas contem-
plativas, en
medio del
mundo

Autógrafo de san Josemaría: «almas contemplativas, en medio del mundo».

Unidad de vida

La expresión *unidad de vida*, frecuente en el vocabulario teológico-espiritual de san Josemaría, manifiesta un rasgo central de su mensaje de santificación en medio del mundo. *Unidad de vida* significa la compenetración que ha de reinar entre los diversos aspectos del existir cotidiano del cristiano (trabajo, oración, apostolado), realizados con un mismo fin (la gloria de Dios) y regidos por la caridad con Dios y con el prójimo. En un texto de 1934, escribía: *Unir el trabajo profesional con la lucha ascética y la contemplación —cosa que puede parecer imposible, pero que es necesaria, para contribuir a reconciliar el mundo con Dios—, y convertir ese trabajo ordinario en instrumento de santificación personal y de apostolado. ¿No es este un ideal noble y grande, por el que vale la pena dar la vida?*

La vocación humana de un cristiano —o sea, su situación en el mundo—, enseña san Josemaría, es parte, y parte importante, de su vocación divina, es decir, de su llamada a la santidad y al apostolado. El cristiano no debe llevar dos vidas paralelas: la *vida cotidiana*, por una parte, con sus ocupaciones, sus relaciones familiares, profesionales y sociales; y por otra, su *vida espiritual*. Tanto la vida interior como el apostolado y el trabajo, constituyen aspectos de la misma santidad, y no forman *compartimentos estancos* (*Amigos de Dios*, n. 149). *Trabajar así es oración. Estudiar así es oración. Investigar así es oración. No salimos nunca de lo mismo: todo es oración, todo puede y debe llevarnos a Dios, alimentar ese trato continuo con Él, de la mañana a la noche. Todo trabajo honrado puede ser oración, y todo trabajo, que es oración, es apostolado. De este modo el alma se enreca en una unidad de vida sencilla y fuerte* (*Es Cristo que pasa*, n. 10).

En la santa misa, a la que desde los comienzos del Opus Dei le gustaba definir como *centro y raíz de la vida interior* (*Forja*, n. 69), hallaba Josemaría Escrivá la energía divina para el apostolado. Todos los aspectos de la actividad diaria deben remitirse de algún modo a la santa misa, donde cobran relieve y se divinizan las acciones realizadas cara a Dios. Por este motivo, la santa misa hace posible la unidad de vida del cristiano, que debe centrar toda su existencia en la participación en la actualización del Sacrificio de Jesucristo en la Cruz, colaborando en la aplicación de su obra redentora: *Si vivimos bien la misa, ¿cómo no continuar luego el resto de la jornada con el pensamiento en el Señor, con la comezón de no apartarnos de su presencia, para trabajar como Él trabajaba, para amar como Él amaba?* (*Es Cristo que pasa*, n. 154). →



Duc in altum!
i mar adentro!

Autógrafo de san Josemaría: «Duc in altum! ¡Mar adentro!». El fundador del Opus Dei ponía en sus escritos la cruz griega con las puntas en forma de flecha para significar su deseo de llevar el espíritu que había recibido de Dios a los cuatro puntos cardinales.

Amor a la Iglesia y adhesión al Magisterio

En san Josemaría, el amor a la Iglesia es manifestación necesaria del amor al Verbo encarnado. *La Iglesia es eso: Cristo presente entre nosotros, Dios que viene a la humanidad para salvarla, llamándonos con su revelación, santificándonos con su gracia, sosteniéndonos con su ayuda constante, en los pequeños y en los grandes combates de la vida diaria* (Es Cristo que pasa, n. 131).

Sentía pesar sobre sus hombros, con la fuerza de un compromiso amable y exigente hasta el sacrificio, *la preocupación por toda la Iglesia, no solo de esta parcela concreta o de aquella otra* (Forja, n. 583). Y dejó como grabada a fuego en su enseñanza *la responsabilidad de poner a los pies de la Esposa de Jesucristo, de la Iglesia Santa, lo que somos y lo que podemos, amándola fidelísimamente, aun a costa de la hacienda, de la honra y de la vida* (Forja, n. 584). Afirmaba con sencillez que amaba la Obra en la medida en que sirviera a la Iglesia: *Si el Opus Dei no sirve a la Iglesia —repetía en ocasiones—, no me interesa.*

De la intensidad con que se entregó personalmente hasta el fin de su vida al servicio de la misión de la Iglesia, marcando así también indeleblemente en la Obra ese rasgo de su espíritu, dan testimonio unas palabras del *Decreto sobre la heroicidad de las virtudes*:

«Promovió y guio la expansión del Opus Dei por todo el mundo, contribuyendo a una vasta movilización de laicos, que fueran conscientes de su responsabilidad de participar en la misión de la Iglesia. Impulsó iniciativas de vanguardia en el ámbito de la evangelización y de la promoción humana, suscitó en todas partes vocaciones al sacerdocio y al estado religioso, emprendió viajes extenuantes por Europa y por América, para difundir la doctrina de la Iglesia. Y, sobre todo, se dedicó a la formación de los miembros del Opus Dei —sacerdotes y laicos, hombres y mujeres—, para infundirles una sólida vida interior, con una ejemplar adhesión al magisterio de la Iglesia y un celo ardiente por las almas, que les llevara a ejercer un apostolado personal capilar. *Omnes cum Petro ad Iesum per Mariam!*: estas palabras expresan bien la incesante y encendida pasión que consumía al Siervo de Dios y predicó a los demás desde los comienzos de su sacerdocio». →

Conocer a Jesucristo
Hacerlo conocer
Llevarlo a todos los sitios

Autógrafo de san Josemaría:
«Conocer a Jesucristo.
Hacerlo conocer.
Llevarlo a todos los sitios».

Vocación cristiana: vocación apostólica

Que tu vida no sea una vida estéril. —Sé útil. —Deja poso. —Ilumina, con la luminaria de tu fe y de tu amor. Borra, con tu vida de apóstol, la señal viscosa y sucia que dejaron los sembradores impuros del odio. —Y enciende todos los caminos de la tierra con el fuego de Cristo que llevas en el corazón (Camino, n. 1). En la doctrina espiritual de san Josemaría —y como ejemplo puede servir ese conocido texto de Camino—, se contiene una sugestiva invitación personal a vivir de fe, ejercitando la esencial dimensión apostólica de la vocación cristiana.

San Josemaría ha promovido una espiritualidad esencialmente evangelizadora, que destaca la naturaleza difusiva del inmenso bien que Dios otorga al hombre al incorporarlo a su Cuerpo Místico, la felicidad y la responsabilidad que se derivan para cada cristiano de su vocación bautismal. Una espiritualidad que fomenta la espontaneidad apostólica de la persona, dentro de la comunión de la Iglesia y al servicio de su misión, con perspectiva universal. *Dios quiere que todos los hombres se salven: esto es una invitación y una responsabilidad, que pesan sobre cada uno de nosotros. La Iglesia no es un reducto para privilegiados. (...) Dios espera ardientemente que se llene su casa (Amigos de Dios, n. 263). Este celo por la salvación de las almas es consecuencia del amor de Dios que colma el corazón y la mente de sus hijos: El apostolado es amor de Dios, que se desborda, dándose a los demás. (...) El afán de apostolado es la manifestación exacta, adecuada, necesaria, de la vida interior (Es Cristo que pasa, n. 122).*

Enraizada en la unidad de vida, la actividad apostólica que se desarrolla conforme al espíritu del fundador del Opus Dei tiene una fisonomía específica, propia de la mentalidad laical en la que —junto al alma sacerdotal propia de todos los cristianos— formaba a quienes le seguían. Y así, el apostolado *no es algo diverso de la tarea de todos los días: se confunde con ese mismo trabajo, convertido en ocasión de un encuentro personal con Cristo (Amigos de Dios, n. 264).* →



Dibujo de san Josemaría que representa una pata. Le gustaba dibujar patos y patas, con apenas unas líneas, y sacaba una enseñanza espiritual: igual que los patitos aprenden a nadar en cuanto se echan al agua, se aprende a hacer apostolado o a ayudar a los demás poniéndose a hacerlo.

El deseo de acercar a los demás a Dios, enseñaba san Josemaría, se ha de manifestar con naturalidad, en la diaria convivencia con los demás: *Para el cristiano, el apostolado resulta connatural: no es algo añadido, yuxtapuesto, externo a su actividad diaria, a su ocupación profesional* (Es Cristo que pasa, n. 122). *Vive tu vida ordinaria; trabaja donde estás, procurando cumplir los deberes de tu estado, acabar bien la labor de tu profesión o de tu oficio, creciéndote, mejorando cada jornada. Sé leal, comprensivo con los demás y exigente contigo mismo. Sé mortificado y alegre. Ese será tu apostolado. Y sin que tú encuentres motivos, por tu pobre miseria, los que te rodean vendrán a ti, y con una conversación natural, sencilla, (...) charlaréis de inquietudes que están en el alma de todos* (Amigos de Dios, n. 273). San Josemaría denominaba a ese testimonio cristiano en las incidencias de la vida diaria como *apostolado de amistad y confianza* (cfr. Surco, n. 192). →

Sancta Maria, spes
nostra, sedes sapien-
tiæ, ora pro no-
bis.

*Autógrafo de san Josemaría: «Sancta Maria, Spes
nostra, Sedes Sapientiæ, ora pro nobis» — Santa María,
Esperanza nuestra, Asiento de la Sabiduría, ruega por
nosotros. En diciembre de 1931, en la basílica de Atocha,
entendió que debía rezar esa jaculatoria cuando se
reuniera con los fieles de la Obra para formarlos.*

Formación

La formación humana, espiritual, doctrinal, apostólica y profesional de todos los cristianos ocupa un puesto importante en la dinámica del mensaje espiritual surgido del carisma fundacional de san Josemaría. La formación es concebida como un medio indispensable para ayudar a todos a alcanzar la santidad y a realizar su misión apostólica. Se trata, en síntesis, de una formación dirigida a facilitar la vida de piedad y el conocimiento de la doctrina de la Iglesia (*¡Siente siempre y en todo con la Iglesia! —Adquiere, por eso, la formación espiritual y doctrinal necesaria, que te haga persona de recto criterio —Forja, n. 840—*), y a promover en todos una acción evangelizadora coherente y eficaz: *Urge difundir la luz de la doctrina de Cristo. Atesora formación, llénate de claridad de ideas, de plenitud del mensaje cristiano, para poder después transmitirlo a los demás (Ibid., n. 841).*

Al mismo tiempo, la formación que impartía san Josemaría iba encaminada a fomentar *el amor a la libertad que ha de impregnar el trabajo de los cristianos (Ibid., n. 144)*. El amor a la libertad —concebida en su exacta condición de don precioso de Dios a los hombres—, con la consecuente responsabilidad personal, caracteriza firmemente dicho espíritu. San Josemaría Escrivá se empeñó en formar mujeres y hombres maduros, personas que actúan según su conciencia rectamente formada y que asumen, libre y responsablemente, las consecuencias de sus actos. Cada uno ha de actuar, en el ejercicio de su actividad profesional o social, de acuerdo con su identidad cristiana, como hijo de Dios, con la libertad con la que Cristo nos ha liberado. ■

San Josemaría Escrivá de Balaguer nació en Barbastro (España) el 9 de enero de 1902. Recibió la ordenación sacerdotal el 28 de marzo de 1925. El 2 de octubre de 1928, el Señor le hizo ver la misión a la que le llamaba y ese día fundó el Opus Dei. El 14 de febrero de 1930 entendió, con la gracia de Dios, que las mujeres también habrían de formar parte de esa labor. Surgía así en la Iglesia un nuevo camino caracterizado por difundir entre personas de toda raza, condición social o cultura, la conciencia de que todas están llamadas a la plenitud de la caridad y al apostolado, en el lugar que cada una ocupa en el mundo, buscando a Dios en las circunstancias de la vida ordinaria y especialmente en el trabajo profesional.

La labor desarrollada por Josemaría Escrivá en favor de los sacerdotes, personalmente y a través de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, inseparablemente unida al Opus Dei, que inició el 14 de febrero de 1943, le configura como un luminoso ejemplo de solicitud por la santidad y la fraternidad sacerdotales.

En 1946 se trasladó a Roma; sostenido por su afán apostólico, se entregó a la difusión del mensaje cristiano por todo el mundo, siempre con plena adhesión al Romano Pontífice y con el deseo de servir a las Iglesias locales. Fomentó la creación de una vasta gama de iniciativas de promoción humana, que han contribuido eficazmente a la difusión del Evangelio y han logrado una amplia proyección social.

En sus viajes por Europa y América, llevó a cabo una incansable labor de catequesis. Multitud de mujeres y hombres acudían a escucharle, atraídos por su fama de santidad.

El 26 de junio de 1975, a mediodía, a consecuencia de un ataque al corazón, entregó su alma a Dios. El papa san Juan Pablo II lo beatificó en 1992, y también lo canonizó diez años más tarde, en 2002. Su cuerpo reposa en Roma, en la iglesia prelatia del Opus Dei, dedicada a Santa María de la Paz, a la que acuden a rezar fieles de todo el mundo.



OPUS DEI

www.opusdei.org

ISBN: 978-84-091-5262-9

